



Centro de Estudios sobre la Mujer

Centre d'Estudis sobre la Dona

Producción del espacio y desigualdades de género. El ejemplo del campus universitario de Alicante

1

Eva Espinar Ruiz
José Antonio Ríos Hernando

CUADERNOS DE TRABAJOS DE INVESTIGACIÓN



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Vicerrectorado de Estudios e Innovación Educativa

BANCAJA

Caja de Ahorros de Valencia, Castellón y Alicante

© los autores

© Centro de Estudios sobre la Mujer
Primera planta Aulario II
Campus de Sant Vicent del Raspeig
Apt. Correus 99 - 03080 Alacant
Tel.: 965 90 94 15 - Fax: 965 90 96 58
cem@ua.es

<http://www.ua.es/cem>

ISBN: 84-699-8396-2

Depósito Legal: A-436-2002

Reservados todos los derechos. No se permite reproducir, almacenar en sistemas de recuperación de la información ni transmitir alguna parte de esta publicación, cualquiera que sea el medio empleado –electrónico, mecánico, fotocopia, grabación, etc.–, sin el permiso previo de los titulares de los derechos de la propiedad intelectual.

Edición electrónica:



www.espagrafic.com

Nuestro agradecimiento a los alumnos de Sociología Urbana de la Universidad de Alicante, al profesor Emilio Martínez, al Vicerrectorado de Alumnado y al Centro de Estudios sobre la Mujer de la U.A., cuya colaboración hizo posible llevar a cabo este estudio.

Un breve resumen de este trabajo fue presentado con el título “Producción del espacio y desigualdades de género. El caso del campus universitario de Alicante” como comunicación al II Congreso Internacional e Interdisciplinas “Espacios de Género”, organizado por el Seminario de Estudios de la Mujer de la Universidad de Huelva (9-11 mayo de 2001)

ÍNDICE

PORTADA

CRÉDITOS

INTRODUCCIÓN 6

ESTADO ACTUAL DEL TEMA 17

METODOLOGÍA 31

EL SISTEMA DE DISCRIMINACIÓN SOCIAL POR RAZÓN DE GÉNERO 45

INTRODUCCIÓN A LAS REPRESENTACIONES SOCIALES 83

ANÁLISIS DE LOS DATOS 97

Construcción física del espacio. Una disciplina de varones 103

Usos espacio-temporales. Estudios feminizados en espacios feminizados. 114

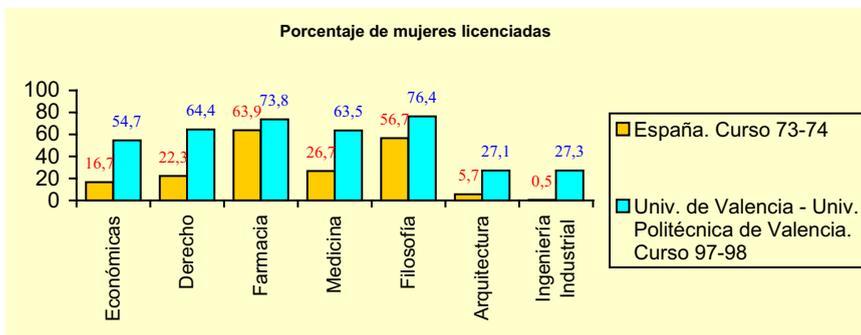
Roles diferentes en espacios diferentes. Predominio del rol de estudiante sobre el rol de género 127

Redes diferentes en espacios diferentes 141

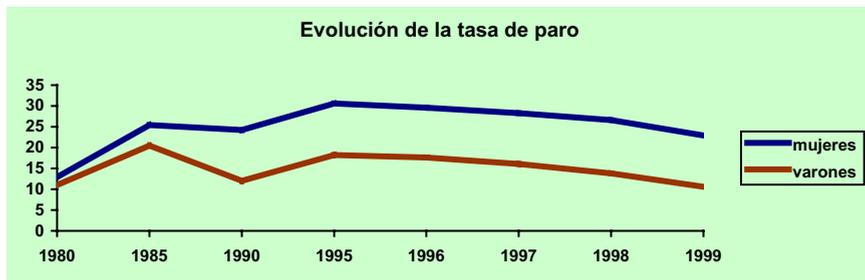
Análisis de la percepción del entorno a través del Mapa de Gulliver	149
PROPUESTAS	173
CONCLUSIONES	179
ANEXO I. EVOLUCIÓN DEL NÚMERO DE MATRICULADOS EN LA U.A. POR SEXO Y ESTUDIOS ...	189
ANEXO II. PLANO DE LA UNIVERSIDAD DE ALICANTE ..	198
ANEXO III. BIBLIOGRAFÍA ESPECÍFICA DE PERCEPCIÓN AMBIENTAL.....	200
ANEXO IV. MODELO DE CUESTIONARIO QUE ACOMPAÑÓ AL MAPA DE GULLIVER.....	209
ANEXO V. ELABORACIÓN DEL MAPA DE GULLIVER.....	211
ANEXO VI. RESUMEN DE FRASES ESCRITAS EN LOS MAPAS DE GULLIVER.....	219
BIBLIOGRAFÍA.....	230
NOTAS	245

INTRODUCCIÓN

Una simple mirada a algunos datos de participación femenina en la educación universitaria en los años 70 y su comparación con los de cualquier universidad, hoy en día, nos mostrará, sin lugar a dudas, una dinámica de crecimiento continuado. Este hecho resulta, por otra parte, paralelo al aumento de la participación de la mujer española en el mercado de trabajo. Pero los datos también nos hablan de importantes diferencias entre mujeres y varones que, como vemos en las gráficas, parecen no terminar de superarse.



Fuente: Laorden y Giménez, 1978; Instituto Nacional de Estadística.



Fuente: Encuesta de Población Activa (INE)

Algunos autores han señalado que la educación universitaria define un “territorio de igualdad” (Ramos, 1990), que quiebra el principio de desigualdad entre mujeres y varones. La mayor presencia de la mujer en la universidad, superando en porcentaje a los varones, así parece indicarlo. Máxime si tenemos en cuenta que la educación universitaria amplía de forma considerable las posibilidades de entrar en el mercado laboral. “La educación –afirma Subirats– ha sido nuestra mejor arma, porque el problema era la auto-

mía económica y, para llegar a ella, necesitabas una cualificación. La educación es la base para salvar los obstáculos” (Cañas, 1996).

Siguiendo a Yeandle, “durante el período entre 1970 y 1995 las mujeres han conseguido mejoras notables en cuanto a cualificaciones educacionales, sobre todo en enseñanza superior (si bien fundamentalmente en áreas y disciplinas que, por tradición, han estado asociadas a las mujeres: filosofía y letras, lingüística, ciencias sociales y disciplinas vinculadas a la salud y a la enseñanza)” (Booth, Darke y Yeandle, 1998). En este sentido, en el imaginario social se ha ido extendiendo la idea de la universidad como instrumento para la igualdad entre mujeres y varones. Esta parece ser la representación social circulante mayoritaria. De esta forma, es necesario cuestionar si la simple manifestación oral de una idea mayoritariamente aceptada, de una representación social que muestra a la universidad como ámbito de igualdad, supone que esa es la realidad. El motivo es que “una conciencia de las condiciones de existencia que dice fundamentarse en como son las cosas, sin considerar por qué las vemos así, qué sentido tienen, a qué fines sirve el modo en que son y se ven, o cómo han llegado a ser vistas de la manera en que lo son, es conciencia natural” (Izquierdo, 1998), y va a dificultar la implementación de cambios en la realidad.

Esta distinción entre la realidad de los hechos sociales y lo que de ellos se dice es lo que nos impulsó al análisis socio-espacial de un campus universitario. No debemos olvidar que la profecía autocumplida resulta esencial en la creación y mantenimiento de sistemas de discriminación, sea por la razón que sea (etnia, religión, sexo, etc.). Las propias universidades manifiestan no sentirse discriminadas, pero ¿esto significa que no lo estén?.

Nuestra opinión es que no podemos negar la existencia de un sistema de discriminación por razón de género que sesga todos los procesos e instituciones sociales. Este sistema se mantiene gracias a la existencia de representaciones sociales que muestran esa discriminación como un hecho natural que debe ser aceptado. La universidad, como institución social, no es de ningún modo ajena a este sistema de discriminación de género. La medida en que contribuye a su mantenimiento o a su superación es lo que debe ser analizado.

Pero, ¿por qué la universidad y por qué un análisis socio-espacial? A grandes rasgos porque, como veremos más adelante, el sistema de discriminación por género surge de una división sexual del trabajo que supone tanto una categorización en dos grupos (mujeres y varones) a los que se adscriben determinados valores, comportamientos, funciones, aptitudes, etc.; como una jerarquización de éstos, con el

grupo femenino subordinado al masculino. Esta división sexual del trabajo, aunque ha ido cambiando a lo largo de la historia, se mantiene en la actualidad separando los ámbitos extradoméstico de la producción (masculino) del ámbito doméstico de la reproducción (femenino). La mujer, relegada durante años al hogar ha entrado definitivamente en el mercado laboral, pero no lo ha hecho en igualdad de condiciones que el varón ni, por supuesto, en las mismas ramas de actividad. La universidad es, como se ha dicho, una puerta de acceso al mercado de trabajo y de ella depende en buena medida que las condiciones de acceso sean más igualitarias o, por el contrario, perduren los sesgos de género preparando a las mujeres para determinado tipo de trabajos de cuidado y atención a los demás -que bien podríamos denominar como la nueva manifestación pública del ámbito doméstico- y a los varones para tareas de control y producción material e ideológica.

Por otra parte, la actividad universitaria no tiene lugar en el vacío sino sobre un espacio muy concreto. Este espacio aparece ordenado y urbanizado con edificios y zonas abiertas. El espacio y, más concretamente, los lugares que lo conforman, son usados de forma muy diversa. En relación a este uso, los estudiantes actúan de una u otra forma, representando roles y participando en redes sociales también diversas. A todo ello hemos de sumar que el espacio físico y social

se percibe de forma constante, es algo de lo que no podemos sustraernos en ningún momento. Esta percepción viene marcada por las representaciones mentales que de él se poseen, pero también por otras representaciones de la realidad como la de género que nos ocupa. A su vez, esta percepción está condicionando la elaboración de las propias representaciones en un proceso continuo de retroalimentación sólo comprensible a la luz de la interacción social de los individuos. Al fin y al cabo, como señala Massey (1994) “no es correcto que lo espacial es socialmente construido, lo social es espacialmente construido también”.

Si esto es así, el espacio sobre el que se asientan las actividades universitarias ha de ser, por un lado, un espacio marcado por la existencia de un sistema de discriminación social por razón de género; por otro; el propio espacio estará contribuyendo a esa discriminación, creándola y manteniéndola. Lo primero habría de resultarnos obvio. La producción del espacio, como proceso social, deviene condicionada por la representación social de género y, por tanto, por la persistencia del sistema de discriminación sexual.

Hemos de matizar que la producción social del espacio incluye tanto la construcción y manipulación física del propio espacio, como los usos espacio-temporales que de él se hagan y la percepción del mismo. Todos estos aspectos aparecen marcados por el sesgo de género que condiciona las

formas, los usos del espacio, y la propia percepción de éstos por quienes allí desarrollan su actividad. Al mismo tiempo, esas formas, usos y percepciones están contribuyendo a la persistencia de una representación social de género que hace de la discriminación entre mujeres y varones un hecho “natural”, socialmente aceptado y aceptable.

Pero las representaciones son sociales y cambian con las sociedades. Si lo social conforma lo espacial y viceversa, el camino a la puesta en práctica de estrategias de acción para superar este sistema de discriminación por razón de género está libre. La toma de conciencia acerca de la forma en que las representaciones sociales de género actúan sobre la producción social del espacio permitirá sin duda plantear la construcción y manipulación de las edificaciones y espacios abiertos desde una perspectiva no sexista que al menos intente eliminar la carga “masculina” tan propia de la disciplina arquitectónica. Algo similar ocurrirá con la planificación de los usos, especialmente en lo que concierne a la división espacial en ámbitos doméstico y extradoméstico. No olvidemos que la domesticidad, que puede ser considerada como “función, práctica y actitud vinculada a la renuncia y a la ausencia de vida personal en aras de necesidades ajenas”, también puede estar presente fuera del ámbito del hogar (Fernández, 1998). Esta división, que en principio pudiera parecer ajena al espacio del campus universitario, se mani-

fiesta en la persistencia de un sistema de estudios superiores que presenta carreras “femeninas” relacionadas con el ámbito de la atención y el cuidado de los demás, tareas que anteriormente se llevaban a cabo de forma mayoritaria en el ámbito familiar y que se han ido integrando en el mercado a medida que la mujer salía del hogar. De poco servirá el acceso masivo de las mujeres a la universidad si no se hace en igualdad de condiciones, es decir, si continúan existiendo esos “contenedores” masculinos y femeninos que filtran sexualmente el acceso al mercado laboral. Por último, la toma de conciencia a la que aludíamos hace un momento permitiría también una diferente percepción de los espacios que incluya una postura crítica en cuanto a los significados de los lugares, su memoria, su valoración o su conocimiento.

Sin embargo, no podemos caer en la ingenuidad de pensar que sólo con actuar sobre el espacio, incluyendo una intencionalidad no discriminatoria desde las primeras fases de la planificación, se logrará superar el sistema de discriminación por razón de género. La construcción de edificios comunes a varias carreras puede incidir sobre las percepciones del espacio, también sobre los roles desempeñados por mujeres y varones estudiantes y, por supuesto, sobre las redes sociales que se establezcan dentro del espacio del campus. Pero si la elección de carreras sigue socialmente condi-

cionada por una representación social de género discriminatoria, si no se incide a través del currículum académico en la toma de conciencia de la existencia de esta representación social, sus causas, sus consecuencias y las acciones encaminadas a su superación, se estarán dando palos de ciego que más que otra cosa, contribuyen a ocultar la persistencia del sistema de discriminación bajo una superficie de falso igualitarismo.

Analizar e intentar comprender, en la medida de lo posible, todos estos aspectos no resulta fácil en un espacio como el que hemos elegido, un campus universitario. Máxime si se tiene en cuenta esa idea de espacio igualitario que predomina en el imaginario social. En este caso, la separación del campus de la Universidad de Alicante elegido para nuestra investigación, contribuye al proceso de descontextualización social de la representación de género dominante. En efecto, esta separación física del espacio del campus conlleva inconscientemente una separación social del espacio cotidiano. Esta separación va a suponer la primacía del rol y el estatus de estudiante sobre el de mujer o varón. Primará la idea de que dentro del campus mujeres y varones son iguales en tanto que pertenecen a una misma categoría, la de estudiantes. Pero que domine esta idea no implica en modo alguno que esa sea la realidad. El espacio del campus universitario no es tan igualitario como parece deducirse de las

opiniones de los estudiantes. La persistencia del sistema de discriminación por razón de género, los mecanismos con que actúa y se mantiene bajo una superficie de relativo igualitarismo, es lo que pretendemos desentrañar a través de este estudio.

En primer lugar, trataremos de describir el sistema social de discriminación por género que se mantiene gracias a un representación social que establece la categorización (femenino-masculino) y jerarquización (lo femenino subordinado a lo masculino) de ambos sexos. Ya que la producción del espacio es un proceso social, intentaremos analizar cómo se manifiesta el sistema de discriminación por razón de género en cada uno de los aspectos de la producción social del espacio en un campus universitario:

- En la construcción física: observando la participación femenina en el diseño, planificación y construcción del campus; intentando dilucidar si la mayoría masculina de la disciplina arquitectónica puede contribuir a mantener el sistema de discriminación al caracterizar como universales formas y valores propios de uno de los grupos, el masculino; examinando la influencia del diseño de los espacios en la vida cotidiana del campus.
- En los usos espacio-temporales: que incluye los distintos usos de cada lugar en función del sexo, especialmente en los edificios de facultades con mayoría femenina; la divi-

sión no explicitada de los estudios en “masculinos” y “femeninos” y su relación con la representación de género dominante; la segregación espacial asociada a esta división sexual de la educación; la diferenciación entre los ámbitos doméstico y extradoméstico; los roles y estatus relacionados con la segregación de los estudios; los condicionamientos espaciales en la formación de redes sociales dentro del campus.

- En la percepción: analizando la formación y el mantenimiento de las representaciones sociales de género y la forma en que estas condicionan las relaciones con el espacio en lo que se refiere a significados, valoraciones, recuerdos o conocimiento del lugar.

Para tratar ello, analizaremos un conjunto de datos extraídos del ámbito estudiado:

- Datos secundarios, como la contribución femenina al diseño de los edificios del campus o los porcentajes de participación en cada uno de los estudios universitarios.
- Datos primarios obtenidos a través de distintas técnicas de recogida de datos, como son el “Mapa de Gulliver”, un cuestionario asociado a éste y un grupo de discusión con estudiantes. Los datos estarán referidos a la percepción del espacio del campus universitario, a los roles desempeñados, usos espacio temporales, etc.

ESTADO ACTUAL DEL TEMA

En la revisión bibliográfica no hemos encontrado estudios que analicen la transmisión del sistema de discriminación por razón de género a través de la producción social del espacio en el entorno de un campus universitario. Existen multitud de trabajos sobre género, percepción ambiental, representaciones sociales, e incluso relación entre género y espacio; pero las aproximaciones que se han hecho al mundo universitario se han centrado en la participación femenina en la educación superior, en los sesgos de género en el ámbito docente y en las representaciones sexistas transmitidas. Por su parte, las investigaciones sobre espacio y género, numerosas de un tiempo a esta parte, han fijado su atención en el ámbito urbano. Este vacío de análisis específicos del entorno espacial universitario nos ha movido a intentar sacar a la luz, en la medida de lo posible, los mecanismos ocultos de la relación espacio-sociedad en un ámbito tal vez demasiado bien considerado en lo que a la ruptura del sistema discriminatorio de género se refiere.

En relación con los estudios de género, cabe señalar que lo que se conoce hoy como “Women’s Studies” (o estudios

en torno a las mujeres) nace estrechamente ligado al movimiento feminista de finales de los años 60 y se implanta definitivamente en el mundo académico y científico durante los años 80. El objetivo principal es cuestionar la posición de lo masculino como elemento central para estudiar la realidad y observar, denunciar y superar las desigualdades y discriminaciones que sufren las mujeres.

Encontramos estudios de género procedentes de diversas disciplinas, distintos paradigmas y versando sobre una gran variedad de temas.

Por ejemplo, abundan los estudios relativos a la participación de la mujer en el mercado de trabajo (Durán, 1972 y 1987; Frau, 1995; Borderías, 1993; AA.VV., 1999b; Alba, 2000; Gradín, 1999); las diferencias salariales entre varones y mujeres (Daviest y Joshi, 1998; Peinado López, 1988; Hernández Martínez, 1995a y 1995b; SERVILAB, 1999); el trabajo doméstico (Carrasco, 1991a y 1991b; Birriel, 1998); el desempleo femenino (Torns, 1995; Rodríguez Moya, 1991; Hernández Martínez, 1996) los usos diferenciados del tiempo (Izquierdo, Del Río, y Rodríguez, 1988); la participación política de la mujer (García de León, 1990; Astelarra, 1991; Escario y otras, 1996; Dubesset, 1999; Ortiz Corulla, 1987); la feminización de la pobreza (Webb, 1993; Pressman, 1998; Cantillon y Nolam, 1996); la salud de la

mujer (E. Annandale y K. Hunt, 1990); migraciones (Ramírez, 1998; Solé Puig, 1994; Marrodan y otros, 1991); violencia contra la mujer (Fagan y otros, 1983; R.B. Flowers, 1987; Edelson y Eisikovits, 1997; Calle, 1988; Lorente, 1998).

Con relación al tema de la educación (incluido el contexto universitario), los estudios de género se han centrado, fundamentalmente, en dos cuestiones. Por un lado, encontramos trabajos que tratan la coeducación, la discriminación en el diseño curricular, el sistema educativo (Brullet i Tenas, 1998; Milojevic, 1998, Subirats, 1993). Por otro lado, podemos destacar toda una serie de estudios en torno a la presencia de las mujeres entre estudiantes y profesorado (García de Cortázar y García de León, 1997; Anguita y Robles, 1994; Careaga y Garreta, 1987; Carreño y otros, 1998; Ellis, 1999; Frutos, 1997; Muñoz Repiso, 1988; Ortiz y Becerra, 1996; Piussi y Bianchi, 1996). Sin embargo, hay ausencia de obras relativas a la percepción del espacio o a su uso en el contexto educativo (las obras referidas a “espacio y género” se verán más tarde).

Otro ámbito de investigaciones relacionadas con nuestro estudio es el de la percepción ambiental y usos espacio-temporales. La percepción del medio se ha trabajado desde dos áreas principalmente: la psicología y la geografía. Las investigaciones se han centrado en el estudio de diversos aspectos

tos. Uno de ellos es el análisis de la relación entre tiempo de residencia en un lugar y la precisión en la representación mental de dicho espacio. Aquí pueden incluirse los trabajos de Appleyard (1970), Devlin (1976), Evans, Marrero y Butler (1981), Golledge, Rivissigno y Spector (1976), Walsh, Krauss y Regnier (1981), Herman, Kail y Siegel (1979) (sobre la capacidad de reconocimiento de lugares de referencia y rutas de un campus universitario), Garling, Book y Ergezen (1982), Milgram, Greenwald, Kessler, McKenna y Waters (1972), Biel y Torel (1979).

Otros investigadores se han centrado en el paradigma del aprendizaje (Garling, Book, Lindberg y Nilson, 1981; Kozlowski y Bryant, 1977; Crane, 1978; Allen, 1981; Hooper, 1981; Golding y Thorndyke, 1982; Herman y Siegel, 1978; Cousins, Siegel y Maxwell, 1983; Cohen, Weatherford, Lomenick y Koeller, 1979; Anooshian y Young, 1981).

En el campo de la forma en que el individuo determina su posición en el espacio cabe destacar los trabajos llevados a cabo por Hart y Moore, 1973; Siegel y White, 1975; Huttenlocher y Preson, 1973; Acredolo, 1977 y 1979; Acredolo y Evans, 1980; Pick y Lockman, 1981. Todos ellos se han centrado en el análisis de la importancia de la complejidad del ambiente, la familiaridad del lugar donde se ejecuta la tarea, la importancia de los lugares, la complejidad

del cambio de posición o la naturaleza de la tarea desarrollada en el ambiente.

Hemos de mencionar los estudios que se han centrado en la importancia de las capacidades cognitivo-espaciales individuales, campo en el que podemos mencionar los trabajos de 1974 realizados por Bycroft y los de 1981 de Walsh, Krauss y Reigner o Weitzman, entre otros.

Cabe resaltar los estudios acerca de la importancia de las características personales en los procesos de percepción y organización de la información ambiental. Las principales variables analizadas han sido la edad (Evans y otros, 1984); el sexo (Orleans y Schmidt, 1972; Aragonés, 1985); el lugar de la vivienda y trabajo (Golledge, 1976; Aragonés, 1985); la familiaridad (Moore, 1973; Evans, 1980; Beck y Wood, 1976); el nivel socioeconómico (Golledge y Spector, 1978; Mauer y Baxter, 1972); el nivel educativo (Golledge y Spector, 1978; Aragonés, 1985; Appleyard, 1970); el trabajo (Pailhous, 1970; Aragonés, 1985; Appleyard, 1970; Saarinen, 1969) y otras variables como el modo de desplazarse por la ciudad (Brown, 1975), el ciclo vital del sujeto (Smith, 1980) o el coeficiente intelectual, el empleo de mapas y guías o los estereotipos sobre la ciudad (Milgram, 1970).

La psicología ha estudiado más profundamente la interacción, pero siempre desde un nivel micro que desdeña la

importancia de las variables sociales en la configuración de las representaciones mentales. Destacan, como áreas de investigación los siguientes:

- Estudios sobre representación cognitiva del ambiente. Se han estudiado los aspectos que caracterizan a un determinado ambiente, a partir de análisis factorial, análisis de conglomerados o escalamiento multidimensional de las categorías señaladas por los sujetos. Podemos destacar los trabajos de Frederiksen (1972) o los de Bem y Funder (1978). Debe señalarse también el empleo de las teorías de grafos en el estudio de mapas cognitivos, algo que llevaron a cabo Lynch (1960) o Appleyard (1970).
- Relación entre variables personales de los sujetos (rasgos, valores, actitudes) y variables físicas del ambiente. El análisis factorial es la principal técnica empleada en los trabajos realizados en este área. Entre ellos destacan los de Taylor (1981), que investigó las situaciones de crowding (densidad social) o Krupat y Guild (1984), que analizaron el clima social de una comunidad. También se han elaborado trabajos utilizando como técnica de análisis la regresión lineal múltiple. Ejemplos son el intento de O'Donnell y Lydgate (1980) de establecer predicciones sobre actitudes delictivas a partir de variables físicas urbanas; los estudios de la influencia sobre la conducta de la forma de las calles

de Mayo (1979), o el análisis de satisfacción a partir de variables físicas como la forma del edificio, espacios libres de recreo, espacios de aparcamiento, densidad habitacional, etc.

- Relación entre variables de comportamiento y variables del ambiente. En este campo, y haciendo uso de diseños de covariación simple entre las variables estudiadas, encontramos estudios de variables de comportamiento social (delito, suicidio, salud...) en relación a variables ambientales (densidad poblacional, diseño urbano...) en Kirmeyer (1978) o Schmidt (1966), entre otros.
- Estudios sobre las variables que influyen en el proceso de percepción ambiental. Mediante técnicas de escalamiento multidimensional diversos autores han intentado determinar cuáles son estas variables (Forgas, 1978; Ward y Rusell, 1981; Kaplan y Kaplan, 1982). Mediante la regresión lineal múltiple otros autores (Nasar, 1983; Hull y Buhyoff, 1983; Patsfall, Feimer, Buhyoff y Wellman, 1984) utilizaron variables ambientales para predecir la preferencia o la calidad estética recogida a través de expresiones verbales.
- Conductas humanas en relación a factores ambientales. Se trata de experimentos que tratan de establecer relaciones de causalidad, haciendo uso de variables controladas con grupos experimentales y de control. A través de experi-

mentos de laboratorio se han estudiado los efectos de la densidad humana en un determinado espacio (Freedman, Klevansky y Erlich, 1971; Marshall y Heslim, 1975). Otros autores que han tratado el tema de los efectos del ambiente sobre la conducta han sido Glass y Singer (1972) o Wohlwill (1976), que estudiaron los efectos del ruido, y Baron (1978), con su análisis sobre el efecto de la temperatura. Fuera del laboratorio, mediante experimentos de campo, se han analizado cambios en las conductas ambientales, sobre todo en el aspecto ecológico, tras programas y campañas de concienciación o refuerzo (uso de transporte público, limpieza en entornos urbanos, normas sociales en establecimientos públicos, etc.). Entre ellos podemos citar el de Milgram y Sabini (1978). También se ha investigado sobre los efectos que la densidad social puede tener en tareas de recuerdo en una estación de tren, como es el caso de Mackintosh (1975). Finalmente, dentro de los denominados «cuasi experimentos» por la imposibilidad de mantener la aleatoriedad en la pertenencia a los grupos experimentales y de control, podemos destacar el trabajo de Valins y Baum (1977), donde se analizaba la variación conductual a partir de los cambios realizados en la organización espacial de un dormitorio.

Por último, centrándonos en la relación entre género y espacio resaltar que la incorporación del género a los estu-

dios sobre el espacio ha sido muy tardía y sólo en los últimos veinte años encontramos trabajos que relacionan ambos aspectos, especialmente desde la geografía y la antropología urbana. Del Valle (1997) señala, como líneas de trabajo seguidas desde la antropología, el análisis de aspectos interpretativos del espacio urbano y doméstico muy concretos, la relación de las mujeres con el entorno físico, la ausencia de participación en la planificación de los espacios, la caracterización de los espacios como públicos o privados en relación con el sexo de sus usuarios cotidianos y la presencia y familiaridad de uso por parte de las mujeres de determinados espacios, especialmente los públicos.

Por su parte, la geografía de género ha estudiado la relación entre desigualdades socioeconómicas y diferenciación de género, centrándose muy a menudo en la división sexual del trabajo (1). El objeto de su estudio es “la mutua relación de influencia entre género y espacio; es decir, reconocer la forma en que las relaciones de género tienen una traducción espacial y, al tiempo, descubrir el peso del espacio, como medio en el que se materializan, en la configuración de esas relaciones” (Díaz, 1995)

A este respecto Caballé i Rivera señala que “la primera corriente de geografía que incorporó la variable género se ha denominado geografía de las mujeres, y apareció a fina-

les de los 70, principios de los 80 en los países anglosajones, y en la década de los 80 en España. Esta corriente, más que analizar las relaciones de género las describe, limitándose a reflejar las diferentes actividades realizadas entre hombres y mujeres y como éstas últimas se ven determinadas por las obligaciones domésticas [...]; la segunda corriente es la denominada geografía feminista y social, en la cual puede incluirse la mayoría de trabajos realizados en España, donde apareció a principios de los 90, una década más tarde que en el ámbito anglosajón. Su interés ha sido explicar las desigualdades de género a partir de las relaciones del capitalismo y el patriarcado, así como la existencia de no sólo una esfera productiva sino de una reproductiva”. (Caballé i Rivera, 1997)

La geografía humanista ha propiciado el estudio de la identificación con el lugar y la valoración de los entornos, simbolismo de los lugares y adscripción social de la mujer al espacio privado frente a la adscripción del varón al espacio público.

Por su parte, la vertiente marxista de la geografía ha reclamado la inclusión de una relación entre modos de producción y roles de género. Así, se han llevado a cabo investigaciones centradas en los usos espaciales acordes con las tareas de producción y reproducción realizadas por mujeres

y varones. Otros temas tratados desde esta perspectiva han sido los roles económicos y políticos, la separación entre espacio doméstico y espacio de trabajo y su relación con las formas urbanas o la relación entre las variables de género y clase social. Ejemplos de estos trabajos los encontramos en Burnett (1973), Hayford (1974), McDowell (1983, 1992) o Mackenzie (1989)

Una línea diferente de trabajo ha sido la surgida de la teoría postmodernista que pone el énfasis en la construcción social del género. Las investigaciones llevadas a cabo se apoyan en una hipótesis de trabajo que sostiene que mujeres y varones conforman sus identidades personales y grupales a través del espacio. En el entorno construido podemos encontrar valores, identidades y significados de carácter social. Buena parte de los trabajos más importantes realizados desde el feminismo de corte postmodernista aparecen recogidos en McDowell (1993).

A partir de la década de los noventa resultará ya habitual encontrar en las principales revistas de geografía trabajos sobre género y espacio.(2)

Centrándonos en nuestro país, aunque los trabajos sobre género y espacio no han tenido la extensión de los realizados en los países anglosajones, sí puede hablarse de un considerable número de ellos, especialmente a partir de los años

90. Una buena referencia de trabajos realizados hasta ese momento lo encontramos en Sabaté y Tulla (1992).

En todo caso, en la revisión bibliográfica no hemos podido hallar ninguna referencia concreta al tema que hemos investigado. La mayor parte de los estudios que se centran en el contexto universitario están referidos a presencia femenina por ramas de estudio (profesoras y alumnas) y diseño curricular igualitario, dejando siempre de lado el aspecto espacial.

El objeto del presente estudio es descubrir si a través del proceso de producción social del espacio (en sus tres aspectos clave: urbanización, percepción y uso), en el entorno concreto de un campus universitario, se está perpetuando el sistema de discriminación de género. Para ello partimos de la base, suficientemente investigada, de que en el nivel macro social sí se está produciendo esta diferenciación y discriminación por razón de género. Debido a que en las actividades cotidianas de carácter microsociales se materializan y reproducen los procesos sociales más amplios, parece lógico pensar que en el ámbito universitario se estaría, igualmente, materializando y reproduciendo el sistema de discriminación por razón de género a través de un proceso social como es la producción del espacio.

Con estas coordenadas hemos planteado nuestra hipótesis de trabajo: aceptamos como hecho real la existencia de un sistema de discriminación social por razón de género. Esta discriminación se manifiesta en la producción del espacio en tanto que hecho social. Esto nos lleva a suponer que la discriminación por razón de género se haya presente y se transmite a través de todos los espacios construidos, incluso en aquellos que en la imaginaria social aparecen como “igualitarios”, tal es el caso de un campus universitario. Para comprobar si esto es así hemos analizado el proceso de discriminación por razón de género con relación a la producción del espacio, a través de las tres categorías que ya mencionamos, diferenciadas todas ellas según la variable “sexo”: construcción física del campus universitario, usos espacio-temporales y percepción.

Además de esto, hemos tratado de establecer las líneas de conexión más importantes entre la discriminación de género en el plano macrosocial y su manifestación en el nivel microsocia, en nuestro caso la actividad cotidiana en el ámbito del campus, pero también el espacio construido como límite físico de esa actividad al tiempo que mecanismo de producción y reproducción de representaciones sociales.

Producción del espacio y desigualdades de género
El ejemplo del campus universitario de Alicante

A partir de las conclusiones extraídas, proponemos una serie de estrategias y acciones concretas de realización posible desde el ámbito universitario (rectorado, departamentos, asociaciones de estudiantes, centros de investigación, etc.) encaminadas a la transformación del espacio en un instrumento que haga posible una igualdad real entre sexos desde la producción social del espacio.

METODOLOGÍA

En lo que respecta a la metodología empleada, la filosofía que hemos seguido ha sido la de poner en práctica un análisis esencialmente cualitativo. Ello no significa, en modo alguno, prescindir de técnicas de análisis estadístico de los datos obtenidos. Las aportaciones de algunas de estas técnicas serán cruciales en la elaboración del discurso que surge del análisis del texto producido por los sujetos. A través de la clasificación y la comparación de las distribuciones de frecuencias podremos llegar a clarificar ciertas relaciones subyacentes, regularidades, cambios temporales, etc.

Nuestra proposición surge de un planteamiento teórico que parte de la posición del sujeto en su entorno social, ligando así individuo y sociedad. Esta posición la descubriremos a través del proceso de producción del espacio (en sus tres ejes fundamentales: construcción, percepción y uso). La metodología que emplearemos, si queremos ser consecuentes con este planteamiento, será, por tanto, de base cualitativa, en la que el investigador analiza el texto siempre en función de su contexto, llegando a una explicación del nivel micro ubicada en y continuamente referenciada al nivel

macro. Pero esta toma de postura metodológica exige, como hemos dicho, el empleo de la metodología cuantitativa como instrumento que ha de servir para articular los elementos puramente denotativos, para descubrir regularidades, para “limpiar” el texto del ruido producido por la información redundante.

Además, hemos de reconocer que una metodología cualitativa resulta mucho más apropiada para llevar a cabo una investigación de género, especialmente si abordamos ésta desde su relación con el espacio y con una perspectiva, como ya dijimos, a un tiempo sociológica y feminista. Gracias al empleo de una metodología de carácter esencialmente cualitativo nos estamos decantando por una postura investigadora nada neutral en la que el sujeto se dispone explícitamente, a través del conocimiento, a cambiar aspectos del objeto del que, por otro lado, también forma parte. En efecto, y de esto se trata cuando hablamos de una perspectiva sociológica, partimos de la consideración de que sujeto investigador y objeto investigado se confunden entre sí. Es decir, el conocimiento de la realidad social implicará, sin duda, un cambio en ella en tanto que se trata de un conocimiento social que modula las representaciones sociales y, más allá, las acciones de los individuos. Esto es así porque el individuo es en todo momento y lugar un entidad social. Ninguna de sus acciones, pensamientos, vivencias,

valores... puede ser comprendida si no se ubican en el contexto social en el que se producen y reproducen de forma continua y dinámica.

Hemos dicho también que nos adscribimos a una perspectiva feminista. Esto supone optar por la inclusión de cambios profundos en las maneras de aproximarse al objeto que afectarán a la raíz misma del proceso investigador. Sabaté, Rodríguez Moya y Díaz Muñoz (1995) resumen esta nueva estrategia señalando los aspectos que deberían tenerse en cuenta:

Debe adoptarse “una postura crítica ante los conceptos, categorías y definiciones normalmente utilizadas”; la variable género debe incluirse como “categoría explicativa; se debe investigar para mujeres, no sobre mujeres”, es decir, comprometiéndose en una acción de cambio; han de intentar hallarse nuevos datos y fuentes; la metodología será eminentemente cualitativa en tanto que se “propone una aproximación a lo cotidiano, a la investigación de las experiencias de hombres y mujeres, y a la adopción de una perspectiva contextual en su estudio”; se ha de establecer un nexo de conexión entre lo local y lo global, lo individual y lo universal. Los fenómenos y características observadas en los actores sociales ilustran procesos macrosociales más amplios.

La adopción de ambas perspectivas de forma conjunta resulta crucial en la investigación que nos proponemos llevar a cabo. Supone plantear una investigación desde la diferencia (surge de la toma de conciencia de la existencia de una situación de dominio de un grupo, los varones, sobre otro, las mujeres) y para el cambio (la actividad investigadora servirá para ampliar el conocimiento acerca de los mecanismos y los procesos a través de los cuales se mantiene el sistema de discriminación de género, permitiendo combatirlos en sus bases material y social). Supone, en fin, una forma de investigación que se aparta intencionadamente, al mismo tiempo que se ofrece como alternativa viable a los cánones que rigen en la comunidad científica, por entender que éstos son uno de los pilares de la reproducción del sistema de distribución desigual del poder social.

A partir de estos planteamientos hemos diferenciado entre técnicas cualitativas, que incluyen la aplicación de un instrumento novedoso como es el Mapa de Gulliver, pero capaz de aportar una gran riqueza a los datos acerca de la relación entre espacio y vida social cotidiana, y una técnica mucho más conocida aunque no tan empleada como sería de desear: el grupo de discusión.

La utilización de Mapas de Gulliver surgió en 1988 a partir de una investigación centrada en la percepción y com-

prensión del espacio urbano realizada en Tokio por parte de The Taishido Study Group bajo la dirección del arquitecto Junzo Okada. Desde ese momento ha sido puesta en práctica en diversas partes del mundo (3) para analizar variables tales como la comprensión y percepción de espacios urbanos o la participación ciudadana (Okada, 1998). También se ha empleado con el objetivo de obtener datos que posteriormente habrían de servir para la planificación de espacios urbanos con la participación de los propios usuarios.

La técnica consiste en presentar al sujeto un plano a una escala reducida del espacio que se pretende estudiar, pero de un tamaño suficiente, tres metros de lado en nuestro caso, como para que pueda moverse por él como si de Gulliver paseando por una ciudad de Liliput se tratara. Se proporciona al sujeto un instrumento de escritura (generalmente un rotulador) y se le invita a escribir una o varias frases cortas en un lugar del plano a elegir por él mismo. De lo que se trata es de expresar algo relacionado con el punto concreto del espacio seleccionado (una valoración del lugar, un recuerdo, una vivencia personal, una referencia a usos o actividades allí realizadas, etc.). El conjunto de estas expresiones forma un discurso que, como se señaló más arriba, conectan el caso concreto con el sistema global, la percepción del lugar particular con la percepción del entorno en su totalidad. A través del análisis cualitativo de este discurso se

obtendrá una referencia a las representaciones mentales de los sujetos referenciadas ineludiblemente a su contexto social.

En esencia esta es la forma en que se ha venido usando la técnica del Mapa de Gulliver aplicada al análisis de la percepción ambiental. Lo que nosotros proponemos ahora es introducir la categoría de género a fin de poder obtener dos discursos, uno de mujeres y otro de varones, que nos permitan establecer por comparación si a través de la percepción del espacio y, más concretamente, de la expresión por parte del sujeto de esa percepción, la producción social del espacio actúa como instrumento para perpetuar la discriminación por razón de género.

La variante introducida consistirá entonces en presentar dos Mapas de Gulliver diferenciados por sexo: uno para las mujeres y otro para los varones. Hemos de señalar que no hemos encontrado ninguna alusión a investigaciones que hayan planteado como técnica de adquisición de datos esta diferenciación por sexo en un Mapa de Gulliver (que en realidad es diferenciación por género ya que el discurso que obtengamos nos remitirá sin duda a roles, estatus, ideologías y simbolismos del sistema social de discriminación por razón de género). Por esta razón habremos de ser más cuidadosos si cabe a la hora de poner en práctica la técnica por

la novedad de la aportación y la consecuente falta de referencias a sus implicaciones metodológicas.

Dentro del marco metodológico establecido para la investigación y de acuerdo con la perspectiva feminista que adoptamos, consideramos que la realización de un grupo de discusión es altamente positivo. Esto es así porque las aportaciones de los propios usuarios del espacio, mujeres y varones, sobre el tema investigado resultarán, sin duda, muy enriquecedoras para descubrir el imaginario social del espacio del campus. Si las expresiones escritas sobre el Mapa de Gulliver nos permiten construir un discurso sobre la producción del espacio y su relación con el género, el discurso proveniente de un grupo de discusión nos aportará pistas mucho más profundas acerca de las representaciones sociales dominantes. La propia técnica del grupo de discusión facilita la elaboración de los discursos particulares hasta llegar a un discurso consensuado lo que es, en realidad, una forma forzada de participar conscientemente en el paso de las representaciones mentales particulares. Un grupo de discusión está formado por un conjunto de sujetos que se reúnen con la única finalidad de discutir acerca de un tema concreto. Por tanto, el grupo sólo existirá como tal mientras se discute. La discusión ha de ser participativa, es decir, se habla y se escucha en grupo, no a título individual. Esto supone un proceso continuo de relación entre lo que el

grupo dice y lo que dice cada uno de los sujetos que lo componen. Los discursos individuales van tendiendo a reproducir de alguna manera el discurso del grupo, pero al mismo tiempo van modificándolo. El resultado final será no el conjunto de los discursos individuales sino un discurso propio del grupo que todos los participantes comparten de forma consensuada. Llegar a este consenso no se plantea como objetivo, es algo que se logra por la propia dinámica del grupo. Es un consenso social, inconsciente, que se forma de manera similar a como se forman las representaciones sociales. En todo caso, una vez alcanzado este consenso, cuando las aportaciones de los sujetos comienzan a ser redundantes con la información que conforma el discurso grupal, el grupo de discusión finaliza, deja de tener razón de ser.

A partir del análisis de ese discurso grupal y de la forma en que se ha llegado a él desde los discursos individuales, puede elaborarse una imagen de la representación social del sistema de discriminación por género y una imagen de la representación social del espacio concreto del campus universitario. Esto nos permitirá profundizar en los mecanismos de ocultación del sistema de discriminación sexual en lo referente a su transmisión a través de la producción social del espacio. Asimismo nos proporcionará valiosas pistas

sobre los procesos de hegemonía, cosificación e ideología a los que ya hemos aludido anteriormente.

El resultado del Mapa de Gulliver lo hemos dividido en dos discursos, uno de mujeres y otro de varones. Tanto la adquisición de estos discursos como su análisis se inscriben en una metodología de corte cualitativo. Pero, como ya dijimos, nuestra postura metodológica busca la interconexión entre lo particular y lo social, aún cediendo la mayor parte del peso a los aspectos cualitativos de la investigación. Esto nos obligó a plantear el uso de técnicas cuantitativas que nos permitiesen contextualizar los discursos, relacionar las expresiones individuales con las representaciones sociales circulantes.

Nuestro interés no reside, pues, en llevar a cabo inferencias muestrales que puedan extrapolarse al universo de la población universitaria del campus. Dado que los procesos sociales se materializan y reproducen a través de las actividades cotidianas y éstas son realizadas por sujetos particulares, la investigación centrada en éstos nos estará aportando una multitud de datos sobre los procesos macrosociales. Pero para interpretar los datos extraídos de las pequeñas muestras de sujetos empleadas en los análisis cualitativos, para contextualizar socialmente estos datos hemos tenido que apoyar su “lectura” obligatoriamente en datos que nos

remiten a las representaciones sociales dominantes en el contexto social investigado. La consecución de estos datos se lleva a cabo, sin duda, a través de técnicas menos abiertas, más duras.

La técnica del cuestionario con preguntas categorizadas nos facilita la tarea de intuir cuáles son las representaciones sociales del espacio con relación al género en la muestra analizada. A este cuestionario respondieron los sujetos que conformaban la muestra, mujeres y varones, previamente a la realización del Mapa de Gulliver. Las variables medidas a través de este cuestionario han sido las de sexo, estudios realizados, razones de elección de la rama de estudios, valoración del campus, usos espacio-temporales, auto-identificación de género, roles desempeñados y redes sociales de género.

Junto al cuestionario hemos hecho uso de datos secundarios referentes al ámbito universitario y al espacio concreto del campus de Alicante. Su función será idéntica a la del cuestionario estandarizado, esto es, facilitar la contextualización de los discursos procedentes del Mapa de Gulliver y el grupo de discusión. A diferencia de aquel, sin embargo, el empleo de este tipo de datos nos ha permitido ampliar mucho más el universo de referencia de las representaciones sociales de forma que las expresiones individua-

les toman su verdadero sentido en un contexto macrosocial donde sí es visible el sistema de discriminación por género. Las variables utilizadas en este caso serán usos del tiempo, distribución de alumnado por rama de enseñanza y sexo y participación femenina en el mercado de trabajo.

La muestra seleccionada ha sido la misma para los Mapas de Gulliver y los cuestionarios. Ambas técnicas se aplicaron a 121 sujetos, de los cuales 63 eran mujeres y 58 hombres. Ya se ha dicho repetidas veces que en virtud del carácter cualitativo del estudio esta muestra no pretende ser estadísticamente representativa de una población mayor. En este sentido, los lugares de aplicación de las técnicas de recopilación de datos fueron previamente elegidos de acuerdo con el tipo de alumnado que los frecuentaba. Así, de entre los distintos edificios y espacios abiertos del campus de la Universidad de Alicante se seleccionó un total de cinco edificios por sus especiales características. Los aularios generales concentran un elevado número de alumnas y alumnos procedentes de diversas ramas de estudio. Ello dota a estos espacios de cierta capacidad de interrelación entre estudiantes de carreras “femeninas” y “masculinas” de la que carecen los otros dos edificios que seleccionamos: la Facultad de Enfermería y el edificio de la Escuela Politécnica. Estos últimos presentaban un carácter marcadamente sesgado por el sexo en cuanto al tipo de alumnado presente en sus aulas.

Disponíamos así de cuatro lugares privilegiados en cuanto a la relación entre espacio y género en un campus universitario por cuanto el análisis podía aplicarse en espacios usados por una parte, por mujeres y varones conjuntamente con presencia más o menos similar en el espacio, aunque no tanto en las ramas de estudio; por otra parte, usados mayoritariamente por mujeres –en el caso de la Facultad de Enfermería– o por varones –en el caso de la Escuela Politécnica–. Por último seleccionamos el edificio de la Facultad de Ciencias al ser un espacio también usado conjuntamente por mujeres y varones en proporciones parecidas y con presencia menos sesgada por sexo en los distintos estudios que allí se imparten. En suma, mediante la aplicación del Mapa de Gulliver y el cuestionario asociado a éste, en estos cinco lugares, hemos recogido información para desentrañar la relación entre espacio y género a la luz de una presencia marcadamente sesgada por sexo, relacionada con los diferentes tipos de estudios en los que se matriculan mujeres y varones, que nos hacía pensar en una extensión de este sesgo a usos, roles, estatus, redes sociales y percepciones.

Nuestro objetivo es extraer contenidos que nos remitan a las representaciones sociales sobre espacio y género. Una de las características de las representaciones sociales es que son compartidas mediante procesos de comunicación social. Ello implica que son expresables lingüísticamente y

por tanto, con los medios apropiados, puede extraerse del discurso social una imagen bastante precisa de aspectos concretos de la representación social. La técnica que parece más conveniente a este fin es el de análisis de contenido.

A través del análisis de contenido de los datos procedentes del Mapa de Gulliver se pretende conocer cuáles son las representaciones mentales de los sujetos tomando como punto de referencia las expresiones lingüísticas escritas sobre el mapa que nos hablan acerca de experiencias, vivencias, sentimientos, significados o valoraciones de lugares concretos del campus universitario. Mediante la clasificación en cuatro variables principales: significados, valoraciones, vivencias y conocimientos, intentaremos determinar si existen dos discursos diferenciados, masculino y femenino, respecto al espacio del campus y cómo esos discursos suponen una actitud y una organización ideológica de los contenidos a partir de una información con estructuras profundas que se transmiten de forma connotativa, ocultándose a la conciencia del sujeto.

El análisis de contenido será también la técnica que emplearemos para analizar el discurso extraído del grupo de discusión. Con él se tratará de determinar la existencia de un sistema de discriminación social por razón de género en el nivel macrosocial; los ámbitos en los que se manifiesta

este sistema; si el sistema de discriminación sexual se manifiesta en el entorno construido y la forma en que lo hace; si el espacio concreto del campus universitario actúa como instrumento de discriminación o es un elemento de igualdad y de qué forma está actuando el espacio del campus universitario para perdurar el sistema de discriminación por género, en relación con las actividades que en él se llevan a cabo. Esto se hará a través de una discusión centrada en los tres aspectos de la producción social del espacio: la construcción física, los usos espacio-temporales y la percepción del espacio del campus.

Por otro lado, hemos empleado algunas técnicas cuantitativas básicas propias de la estadística descriptiva para el análisis de los datos obtenidos a través del cuestionario y los relativos a la participación en los distintos estudios según sexo, y para la clasificación de las frases escritas sobre el plano del campus con el fin de poder caracterizar de una forma más precisa a los sujetos de la muestra, lo que sin duda nos ha facilitado el trabajo de análisis cualitativo. Para ello hemos procedido a la agrupación de las distintas variables por sexo, estableciendo porcentajes de respuesta y, en los casos que hemos considerado pertinente, pruebas estadísticas no paramétricas de igualdad de medias entre respuestas de mujeres y varones.

EL SISTEMA DE DISCRIMINACIÓN SOCIAL POR RAZÓN DE GÉNERO

Si atendemos a los estudios de género encontraremos, como hecho social aceptado comúnmente, la existencia de un sistema de discriminación por razón de género. Buena parte de los análisis han surgido de las filas del movimiento feminista y se han centrado tanto en la explicación de los mecanismos de funcionamiento de dicho sistema como en la propuesta de estrategias de acción encaminadas a su superación. “El feminismo ha hecho patente que, a nivel social, las mujeres se encuentran sometidas en tanto mujeres (y no en tanto personas concretas o individuos) al colectivo de los varones” (Serret, 2000).

Aunque el hecho de la discriminación se considera fuera de duda, no ocurre lo mismo con las causas que subyacen a ella. Las explicaciones difieren en la misma medida en que difieren los diversos discursos feministas. Plantear estos discursos, las diferentes posturas del pensamiento feminista contemporáneo no es el tema de este estudio, pero no podemos obviarlo en tanto que constituye uno de los pilares de

nuestra hipótesis. En efecto, recordemos que consideramos como *a priori* la existencia de este sistema de discriminación por razón de género, y sostenemos que se mantiene y reproduce a través de la interacción entre las representaciones sociales y la producción social del espacio. Por ello consideramos importante, aunque sea de manera somera, hacer referencia a las distintas teorías feministas, primero para obtener una visión más amplia del origen y funcionamiento del sistema de discriminación; segundo para poder hacer explícita nuestra posición al respecto, clarificando en la medida de lo posible en qué sentido vamos a usar a lo largo del estudio el concepto de discriminación.

En líneas generales, podemos distinguir cinco tendencias principales dentro del movimiento feminista: feminismo radical, feminismo marxista, feminismo de sistemas duales, feminismo postmoderno y feminismo liberal, cada una de ellas con su propia visión del sistema de género.

El feminismo radical sostiene que la población femenina está sometida a una opresión que resulta ser la forma de explotación más antigua. Históricamente aparece como anterior a todas las otras formas de explotación. En la investigación feminista radical no destaca el análisis de la relación entre el ámbito educativo y el económico o el familiar. Cuando han trabajado sobre la educación se han centrado

por un lado, en la monopolización de los conocimientos por parte de los varones; por otro, en la vida cotidiana en los centros educativos en lo que se refiere a la existencia de normas sociales diferenciadas para mujeres y varones (Acker, 1994).

Los aspectos a los que se ha dedicado una mayor atención desde el feminismo radical han sido la reproducción, la sexualidad, las diferencias biológicas, la identidad o la violencia masculina como variables a tener en cuenta para abordar el estudio del papel subordinado de las mujeres. Como estrategia de acción su propuesta pasa por una transformación de la sociedad, más que por la consecución de un estatus igualitario entre sexos.

El feminismo marxista presenta las discriminaciones por sexo, etnia o clase como profundamente relacionadas entre sí. Siguiendo la línea del marxismo clásico, analiza las relaciones de producción y la lucha de clases. A partir de esta base teórica se amplía el análisis introduciendo aspectos que no habían sido analizados desde las posiciones clásicas. Al rol de mujer trabajadora añade el rol doméstico familiar de crianza y cuidado de terceros (lo que desde estas posiciones se ha dado en llamar “reproducción social”).

La mayor parte de sus estudios son análisis macro que se han centrado en el trabajo: la posición femenina dentro de los mercados laborales o la función que cumple la explotación femenina a través del trabajo doméstico en el mantenimiento del sistema capitalista.

Desde el feminismo marxista se han estudiado las diferencias curriculares en la educación como agente de transmisión de una cultura sexista, especialmente a través de la relación entre los sesgos en la educación y las divisiones de género en el sistema capitalista (Arnot y Weiner, 1987), es decir, las implicaciones económicas que tiene la preparación de los varones para la producción y de las mujeres para la reproducción social. Pero debe constatarse la existencia de escasos trabajos empíricos dada la dificultad de contrastar las teorías de la “reproducción social” con una metodología clásica. Por otra parte, resulta difícil llevar a cabo la conexión necesaria entre los niveles macrosocial en el que es fácil descubrir el sistema de discriminación de género y los niveles microsociales de lo cotidiano donde a menudo queda oculto por prácticas que en el imaginario social aparecen como “igualitarias”. No obstante es de destacar el empleo del término ideología en el sentido marxista de ocultación en beneficio de intereses de los grupos dominantes. Esto conecta perfectamente con la tarea sociológica de desentra-

ñamiento de lo que se esconde detrás de los hechos sociales, del papel de los agentes sociales en el mantenimiento de las estructuras de poder y, por tanto, de los sistemas de discriminación en los que se apoyan.

Otros estudios han abordado el ámbito de la familia desde posiciones materialistas, describiendo las transformaciones del sistema patriarcal de opresión, es decir como la mujer ha pasado de pertenecer a su marido (cumpliendo las tareas domésticas que les eran atribuidas) a pertenecer a la colectividad (efectuando similares trabajos domésticos en el mercado laboral). Resulta muy interesante, dentro de esta línea de trabajo, la consideración de que la dicotomía público-privado carece de sentido fuera de los roles, funciones o valores asociados a la familia. En realidad la división de funciones en la familia según el sexo está ocultando una desigualdad material mucho más profunda que ahora está pasando a la esfera del mercado con la incorporación masiva de mano de obra femenina a un mercado que sigue distinguiendo entre tareas femeninas y masculinas.

Por esta característica materialista de la discriminación, en el discurso feminista marxista la desaparición del sistema de discriminación por género sólo será posible eliminando la opresión capitalista. Como estrategia concreta para lograrlo se propone la adopción de políticas de discrimina-

ción positiva en favor de la mujer unidas a la lucha de la clase obrera por la superación del sistema de producción capitalista.

En el análisis del feminismo de sistemas duales se marca claramente la diferencia entre sistema capitalista y sistema patriarcal, aunque ambos aparecen siempre interconectados. De esta manera se intenta conjugar dos posturas respecto a las causas que generalmente se muestran como irreconciliables. Así se destaca la importancia crucial que ha tenido en el desarrollo de la subordinación femenina la relación entre la interiorización por parte de las mujeres del sistema patriarcal y el estatus económico femenino.

Algunos análisis más profundos como el de Walby (1990), establecen la existencia de ciertas estructuras sociales que actúan como mecanismos de dominación: el mercado laboral, el trabajo doméstico, la cultura, la sexualidad, la violencia y el Estado. Estas estructuras determinan socialmente la condición femenina, aunque el estatus y el rol de una mujer puede modificarse en el interior de cada una de ellas, las propias estructuras no cambian por la simple acción de los sujetos individuales.

El feminismo liberal sostiene que el fin de la opresión de la mujer es posible sin llevar a cabo grandes cambios en las

estructuras políticas y económicas occidental-capitalistas. Se confía en poder lograr la eliminación de las barreras para el acceso igualitario al trabajo o a la educación mediante la adopción de medidas legislativas orientadas a la igualdad de oportunidades. En ese sentido puede afirmarse que se trata de un feminismo reformista. Esta igualdad de oportunidades de la mujer en los ámbitos de la participación política y su actividad en la educación o el trabajo es uno de los principales temas de análisis. Junto a él cabe destacar los procesos de socialización y los estereotipos sexuales. El mayor problema es que estos aspectos son tratados en abstracto, fuera del contexto de las estructuras económicas, políticas y culturales en las que tienen lugar.

Por último, el feminismo postmoderno se muestra fuertemente crítico, como el resto de teorías postmodernas, con las teorías marxistas y feministas clásicas que surgen de una concepción de la ciencia que tiende a categorizar y presentar como simple lo que a su entender son realidades sociales complejas y fragmentadas. Las diferencias existentes entre las propias mujeres, se afirma, hace imposible su clasificación en un sólo grupo. Cobra así importancia el análisis de diferencias culturales en colectivos de mujeres, la “deconstrucción” de la teoría anterior basada en la categorización sexual apoyada en una concepción masculina de la actividad

científica o el estudio de las implicaciones que los cambios tecnológicos están teniendo en los roles y estatus de los géneros.

Esta diversidad de planteamientos nos remite a la dualidad de los discursos feministas de la derecha y la izquierda. Al fin y al cabo, si aceptamos la existencia de un sistema de discriminación por razón de género hemos de aceptar también que éste se apoya en una desigual distribución del poder social entre mujeres y varones. La esfera política en la que se ejerce y toma cuerpo el poder social no pueden desligarse de los discursos y las representaciones de género. La dualidad izquierda-derecha queda clara en los discursos del feminismo marxista por un lado, y el feminismo liberal por el otro. Pero se hace difusa cuando pretendemos entrar en el terreno de los feminismos postmodernos. Por ello se hace más necesario si cabe intentar desentrañar cuáles son los intereses que se ocultan detrás del ansia fragmentadora; del descubrimiento de las identidades culturales en detrimento de las clases sociales; de la reclamación de valores, comportamientos y conocimientos propios de la naturaleza femenina; en fin, de la exaltación de los logros de las mujeres que han sabido competir y ganar en un mundo masculino demostrando que la mujer que vale puede conseguir lo que se proponga.

Nuestro análisis se ubica en el ámbito teórico de la izquierda. En un tiempo en el que parece dominar la corrección política no siempre está bien visto este proceso de desocultación. Más aún, el discurso dominante es pura ideología, esto es, presentación de la realidad no como es sino como interesa que se crea que es en beneficio de los intereses de los grupos dominantes. En el tema que nos ocupa este es un hecho claro. La derecha se ha apropiado de los conceptos empleados durante muchos años de lucha por el feminismo de izquierdas y los emplea sin rubor en su discurso, convirtiendo en supuestamente reales ciertos hechos por la sola razón de nombrarlos. Pero lo que se ha producido es una *usurpación del lenguaje y una perversión de los significados* (Renau, 1998). La igualdad no es más real por afirmar que hay tal igualdad. Pero el daño es mucho mayor, al negar o minimizar la existencia de estructuras o sistemas de discriminación íntimamente ligadas a la producción se niega la posibilidad de una acción política colectiva contra esas estructuras.

Aún reconociendo las aportaciones de las feministas postmodernas a la renovación de la teoría y especialmente la metodología de los estudios de género, no hemos de olvidar que el movimiento postmoderno fue, en el contexto en el que surgió, rápidamente absorbido por la derecha (neolibe-

ral en un principio, centrada o de tercera vía posteriormente) en su propio beneficio, actuando como factor clave en el fin no de las ideologías ni de la historia como algunos vinieron a proclamar, sino en el fin de la oposición al sistema capitalista y, consecuentemente, en el fin de las utopías. Así la fragmentación de la mujer como categoría única ha contribuido a que, de alguna manera se difumine la lucha por la superación de la discriminación sexual y los esfuerzos se centren en reivindicaciones más particulares ligadas a aspectos culturales, territoriales, cuando no étnicos perdiendo una visión global del funcionamiento del sistema. Otro tanto ocurre con la defensa de la diferencia, la exaltación de unos valores y una psicología supuestamente innatas a la naturaleza femenina. Al hacer esto se olvida, a veces intencionalmente, que muchos de esos valores, roles, conocimientos, comportamientos o actitudes no pertenecen a la naturaleza femenina sino a la representación social que de esa naturaleza se tiene. Y esa representación social existe en un contexto de división sexual del trabajo que establece dos categorías –mujeres y varones– cuyos miembros no eligen sino que les son adscritas en función de su sexo esas características. Por si esto fuera poco, la representación social del género incluye además de esta categorización la jerarquización de ambos grupos, quedando establecido el grupo de las

mujeres como subordinado al de los varones. Esa naturaleza femenina que se reclama sólo existe en ese contexto social de discriminación. Su simple defensa al margen del análisis del sistema de discriminación bien podría suponer en muchos casos la perpetuación de este sistema. Por último, respecto a los logros conseguidos por algunas mujeres en las esferas de la economía, la política o la cultura, cabe señalar que a menudo su consecución ha sido posible gracias a la adopción por parte de la mujer de comportamientos comúnmente atribuidos a los varones como la agresividad, la competitividad, la auto-afirmación o el ejercicio del poder en detrimento de otras personas. Que una mujer llegue a ocupar un estatus elevado en cualquiera de los ámbitos sociales (economía, política o cultura) adoptando los valores que, de acuerdo con la representación de género dominante, corresponden al varón, más que una transgresión de la norma social establecida supone un reforzamiento de la idea de que los valores, comportamientos o actitudes de los varones son, efectivamente, mejores.

La apropiación de términos, que no de significados, que ha sufrido no sólo la izquierda sino el conjunto de los movimientos sociales produce estas situaciones. El contexto social en el que se encontraban las sociedades occidentales a finales de la década de los 60 y principios de los 70 llevó a

que la derecha se arrogase la cualidad de progresista cuando lo único que propugnó –y finalmente logró– era un cambio en el reparto del poder entre capital y trabajo en beneficio del primero. Esta auto-presentación con máscara de progresismo implicaba la utilización de conceptos que comenzaban a ser ampliamente aceptados por las clases medias. Así términos tales como sostenibilidad, igualdad, democracia fueron incluidos en un discurso, el postindustrial-neoliberal que incluía una serie de valores como son el individualismo; la competitividad; la imposición del mercado como regulador de las relaciones económicas y sociales; la recuperación de significados del pasado, aunque descontextualizados; la importancia de las formas frente a las funciones o el milenarismo que se refleja en el fin de la historia, de las clases, de las ciencias sociales, de la planificación, de la regulación...

Aunque pudiera parecerlo, no nos estamos alejando en absoluto del tema que ocupa nuestro estudio. Antes al contrario, profundizamos en sus raíces más profundas. Una metodología feminista parte de una perspectiva feminista que implica que el equipo investigador no se limite a la recogida y presentación aséptica de datos. En el planteamiento de las hipótesis, en la recogida de datos y en el análisis de estos influye la postura adoptada que, sin embargo, se hace explícita en todo momento. Sólo así puede entenderse la

metodología feminista como investigación de acción encaminada a la superación de la discriminación. Pero hemos visto que no puede hablarse de “feminismo” sino de “feminismos”. Además, nos enfrentamos a la utilización de conceptos que son vaciados de su significado y reutilizados para lograr objetivos que difieren mucho de lo que en un principio representaban. Así, la noción de “igualdad” sacada de un contexto económico, político y cultural que determina las diferentes capacidades de los sujetos o los grupos para acceder a los recursos, se convierte en un término hueco que niega precisamente la posibilidad de alcanzar esa igualdad en tanto que se despoja al concepto de los elementos que lo condicionan. Es, al fin y al cabo, lo que ocurre en el debate feminista cuando se pretende abstraer la idea de desigualdad alejándola del contexto social en el que tiene lugar. Un contexto social que es económico, íntimamente ligado a la producción, distribución y consumo de materiales. Pero también un contexto social que es político en virtud de una distribución desigual del poder entre varones y mujeres; y cultural en tanto que el sistema discriminatorio forma parte de la cultura de la humanidad y se transmite en todos los aspectos de esta.

Desde la perspectiva feminista que adoptamos y en la medida en que nos adscribimos a una investigación de

acción, no sólo hemos de tratar de desentrañar esta manipulación de los discursos. Hemos de ir más allá intentando descubrir cuáles son los intereses que mueven a tales acciones, cómo detrás de las representaciones se ocultan los intereses de determinados actores sociales que buscan mantener su posición superior introduciendo cambios para no cambiar nada. Es por ello que señalábamos que no nos alejamos de las hipótesis planteadas en nuestra investigación. La elección de un campus universitario no ha sido casual. Los estudios superiores se constituyen en el último escalón previo al mercado laboral y en nexo de unión con éste en tanto que provee de trabajadores cualificados convenientemente filtrados por ramas de estudio que son reflejo de las ramas de la producción. El prestigio de la universidad como institución social surge en buena medida de la especialización y cualificación proporcionadas, aunque su aportación al mercado laboral sea limitada. En el imaginario social los estudios universitarios proporcionan un estatus superior a quien los posee. En el caso de las mujeres, la irrupción en las aulas de la universidad ha supuesto un acercamiento a posiciones ostentadas hasta hace bien poco tan sólo por los varones. ¿Supone este hecho que se están produciendo avances en la consecución de una igualdad efectiva o tan sólo se está produciendo un cambio de “jaula” sin llegar a

abandonar el ámbito doméstico?. ¿La universidad está contribuyendo a la igualdad o al asentamiento de nuevas formas que no producen variación en la estructura discriminatoria?

Respecto a la presencia de las mujeres en la educación puede hablarse sin lugar a dudas de un cambio efectivo. Las aulas ya no son territorio exclusivo de los varones y en la actualidad en muchos países, entre ellos España, las mujeres son mayoría, especialmente en la educación superior. Además superan a los varones en la finalización de estudios. No obstante hay que hacer notar la concentración femenina en carreras de humanidades y de cuidados y servicios sociales que contrasta con su escasa presencia en carreras técnicas. A este respecto, ya en 1978, Laorden y Giménez (1978) señalaban la existencia de carreras tradicionalmente femeninas como Farmacia, Filosofía o Magisterio carentes de todo prestigio social. Veinte años después, el porcentaje de participación femenina que terminó los estudios en la Universidad de Valencia (AA.VV., 1999a) confirma que las cosas no han cambiado tanto, con un 73,8%, un 76,4% y un 76,5%, respectivamente, para esos mismos estudios. En todo caso, el aumento de la preparación ha servido al mismo tiempo para engrosar las filas del paro o para cubrir empleos precarios y temporales, siempre mal remunerados.

Por otra parte, como señala Ballarín (1992) refiriéndose a los cambios habidos en el sistema educativo, “han permitido el acceso de las mujeres a casi todos los niveles de la enseñanza, si exceptuamos las carreras técnicas y la formación profesional, sin embargo no se ha conseguido la igualdad de oportunidades educativas para las mujeres y persisten los mecanismos de segregación sexista. Se ha generalizado un modelo supuestamente igualitario basado en el sistema de valores y comportamiento característicos del modelo masculino”, algo que va a repercutir posteriormente en las actitudes de mujeres y varones respecto del trabajo, de todo el trabajo, incluido el del hogar.

En todo caso, este fenómeno no puede separarse de algunos hechos que marcan la cultura de fin de siglo. Así debemos hablar del auge y extensión del *individualismo* como modelo cultural y esquema de relaciones sociales. Este auge se vincula a los cambios económicos (competencia feroz en el mercado de trabajo), políticos (derrumbe de las ideologías igualitarias, desprestigio de las políticas redistributivas...) o sociales (neodarwinismo).

Al hablar de individualismo, se entiende el triunfo del individuo frente a la sociedad o, en otros términos, la ruptura de las relaciones, de las formas de organización, pautas de conducta, estructuras sociales que, al menos hasta los

años 60 habían vinculado de forma sólida a los individuos entre sí y con el tejido social. En este sentido, tienen lugar cambios en percepción del tiempo, el consumo, la vida social en las grandes ciudades... El resultado de esta nueva ideología es la recuperación de la competencia como guía de las relaciones entre individuos. Pero en esa situación de lucha las mujeres parten con una clara desventaja. Las posibilidades de salir vencedoras son mucho menores, dada su posición de vulnerabilidad. Y esto es algo que se está haciendo patente en el aumento de las cifras de marginación y exclusión del colectivo femenino que sufre, de esta manera, los impactos de los cambios económicos a través de los nuevos valores y actitudes.

Si analizamos el ámbito en el que esas transformaciones tienen lugar, debemos observar el impacto que producen en la vida familiar que sigue siendo el eje organizador de la vida social en nuestro entorno. Los cambios que se están produciendo en la condición femenina tienen repercusiones tanto en las estructuras familiares como en los roles en el interior de las familias, algo que actúa como potenciador de nuevos cambios.

El mayor acceso a la educación se traduce, a su vez, en mayor facilidad para entrar en el mercado laboral. Esto también repercute en las estructuras familiares no sólo en un

descenso de la tasa de natalidad sino también en la posibilidad de que la mujer se vaya igualando al hombre a partir de su independencia económica o el aporte en igualdad de condiciones al ingreso económico familiar. Pero también deben contemplarse otros aspectos como las mayores tasas de soltería y divorcialidad entre las mujeres trabajadoras (posiblemente debido a esa independencia de la que hablamos que tiende a reforzar la faceta afectiva del matrimonio, frente a la faceta puramente económica).

Se hace obligado constatar que, a pesar de los avances de la mujer en el acceso al empleo y a la política, sigue existiendo entre las normas, valores, estilos y modos de trabajo lo que puede denominarse “cultura de género”. Ésta es definida por Maddock y Parkin como “las actitudes de los varones hacia las mujeres, y viceversa, así como sus relaciones interpersonales” (Booth, Darke y Yeandle, 1998). Estas autoras elaboraron una tipología de culturas de género o estereotipos practicados en instituciones públicas que son asumidos tanto por varones como por mujeres y que actúan como barreras invisibles para una participación en igualdad de condiciones:

Cultura de género	Características
Club de Caballeros	<i>El papel de la mujer es ser ama de casa y madre, el varón es el encargado de traer el sustento; atento y cordial con mujeres conformistas; las mujeres realizan tareas humanitarias y de servicios; ignora la diferencia y la diversidad.</i>
Cuartel	<i>Organización jerárquica; cultura de intimidación; autoritario; no permite el acceso a la formación profesional y desarrollo; criterios claros sobre categorías dentro de la organización</i>
Vestuarios	<i>Cultura excluyente; relaciones basadas en actividades deportivas y sociales al aire libre; la participación en actividades sociales y deportivas es importante para la cultura de la empresa.</i>
Ausencia del concepto de género	<i>No existen diferencias entre varones y mujeres; ignora la diversidad social y cultural; separación entre trabajo y experiencia vital y casera; ve a las mujeres como madres perfectas y supergestoras; niega la existencia y motivos de discriminación</i>
Machos Inteligentes	<i>Eficacia económica a toda costa; preocupación por objetivos y presupuestos; competitivo; conducta implacable con los individuos que no pueden cumplir objetivos.</i>
Jarabe de pico	<i>Feministas de boquilla; retórica sobre la igualdad de oportunidades pero nada en la realidad; comparte el criterio de que todas las mujeres son buenas gestoras; las mujeres siempre tienen razón; las mujeres pueden sentir empatía.</i>
Mujeres como porteras	<i>Los obstáculos vienen de las mujeres; división entre las mujeres con vocación para el hogar y las profesionales; gran cantidad de mujeres en funciones de apoyo; pocas en cargos de dirección; las mujeres tienen un sentido de lugar; fe en el orden patriarcal; presión sobre mujeres en puestos de mando.</i>

No debemos olvidar que la cultura occidental capitalista ha relegado a la mujer a un rol secundario centrado en torno a las tareas domésticas. La división sexual del trabajo supuso que los hombres coparon de forma masiva los puestos de trabajo fabriles a partir de la revolución industrial. Sólo han dejado paso a las mujeres en los momentos en que se necesitó mano de obra adicional (como es el caso de las dos guerras mundiales); pero de una forma pendular, es decir, acabada la crisis la mujer retornaba al hogar. La afluencia de la mujer al mercado laboral que, de todos modos, tuvo lugar especialmente a partir de la Segunda Guerra Mundial se vio condicionada en todo momento por el sistema de roles existente.

La característica principal en el ámbito laboral durante los últimos treinta años ha sido el cambio del modelo de producción que ha pasado de ser un modelo de producción integrada, concentrada, con una intensa regulación del mercado laboral y un sistema de salario social secundario a través de la implantación del Estado de Bienestar, a ser un modelo de producción heterogénea, fragmentada, mundializada, donde se han impuesto la desregulación y la flexibilidad laboral.

Los principales aspectos del cambio que se hace patente a partir de los años 80 son:

- Un cambio fundamental con respecto a las formas típicas de relación que habían imperado desde la década de los 50 en el equilibrio de la balanza de poder entre capital y trabajo en los países centrales. Este cambio se tradujo en una mejora de la tasa de beneficios empresariales y una mayor apropiación del excedente por parte del capital en detrimento de la parte obrera.
- Un cambio en las formas de intervención del Estado en la economía. El aspecto más importante ha sido el proceso de desmantelamiento del Estado de Bienestar al que se señaló como una de las principales causas de la crisis.
- Un cambio en la división internacional del trabajo, marcado por la globalización económica.

En un contexto de crisis económica durante la década de los 70 que se repite en los años 90, estos cambios van a tener diversas consecuencias para la población femenina, especialmente en el ámbito del empleo que, al fin y al cabo, sigue actuando como el más importante nexo de unión de los individuos a las economías. Veamos cómo se han producido y cuál ha sido el efecto de estos cambios sobre la mujer española.

Respecto al impacto de la crisis económica sobre la mano de obra femenina en España, han actuado conjuntamente la amortiguación y la segregación. La primera se refiere a que

el empleo femenino presenta un carácter cíclico, es decir, que las mujeres se constituyen en fuerza de trabajo flexible pues son contratadas en mayor porcentaje durante las épocas de crecimiento, pero son las primeras en ser expulsadas cuando llega una crisis económica. La segunda, no depende tanto de la existencia de períodos de crecimiento y de recesión. En este caso es la división sexual del trabajo, que aún se mantiene en forma de sectores y ramas de la producción masculinizados y feminizados, la que condiciona la demanda de trabajo. Si existe demanda suficiente en los sectores feminizados, las tasas de actividad femeninas se mantendrán incluso en los momentos de crisis.

Durante la recesión económica de los años 70 la función amortiguadora se pudo observar en el sector industrial, mientras que en el sector servicios actuó la función segregadora ya que la mano de obra siguió creciendo.

En la recesión de los años 90 quienes han perdido más empleos han sido los varones, mientras que las mujeres mantienen tasas de actividad similares o incluso algo mayores que las del período anterior. La explicación de este fenómeno estaría en la tendencia a la reducción de los costes de producción mediante la contratación de mano de obra más barata como es la femenina.

Las tasas de actividad femenina han ido en aumento desde 1980, pasando de un 27,1 a un 37,8 en 1997 (frente al descenso de las masculinas que, para los mismos años, pasan de 72,2 a 63,2). Pero al mismo tiempo las tasas de desempleo han crecido también. La tasa de desempleo femenina en 1980 era de 12,9, pasando a ser de 28,3 en 1997. Por el contrario, las tasas de desempleo de los varones, pese a llegar a cotas de 20 en 1985, 1993 y 1994, pasó de 11,0 en 1980 a 16,1 en 1997.

En el mismo sentido, la distribución de los parados según el tiempo de búsqueda de empleo también resulta significativa para conocer la situación femenina en el mercado laboral:

Tiempo de búsqueda de empleo	% Mujeres	% Varones
Menos de 6 meses	24,6	31,8
De 6 meses a 1 año	15,2	18,0
De 1 año a 2 años	17,8	18,7
2 y más años	42,4	31,6
Total	100,0	100,0

Fuente: EPA (INE) 3er trimestre 1997

Producción del espacio y desigualdades de género
El ejemplo del campus universitario de Alicante

Hay que sumar otros dos importantes factores que muestran la discriminación de la mujer en los mercados laborales. Por un lado, el hecho de que el mayor número de contrataciones sigue teniendo lugar en las ocupaciones más feminizadas, como son las tareas administrativas, limpieza, dependientas de comercio, etc. En el caso de la provincia de Alicante, por ejemplo, las contrataciones durante 1997 muestran esta diferenciación por sexo:

Tipología de contrataciones	% Mujeres	% Varones	Total
Limpiador/a	78,0	22,0	100,0
Dependiente de comercio	68,0	32,0	100,0
Empleado/a administrativo/a	66,8	33,2	100,0
Camarero/a	38,8	61,2	100,0
Peón de la industria manufacturera	19,2	80,8	100,0
Albañil	0,9	99,1	100,0

Fuente: AA.VV. 1999b

Por otro lado, encontramos que los tipos de contrato que se hacen a las mujeres son mayoritariamente contratos de interinidad, a tiempo parcial, de duración determinada, en prácticas o eventuales (AA.VV. 1999b).

El desmantelamiento del Estado de Bienestar no viene sino a endurecer la posición de dependencia económica de una parte de la población femenina, la que más difícil acceso al empleo tiene. En efecto, llama la atención el incremento de mujeres desempleadas, pensionistas que viven solas y madres cabezas de familia con hijos a su cargo demandadoras de las ayudas prestadas por los servicios sociales. La ruptura del Estado de Bienestar impide que la administración cubra estas necesidades de una forma efectiva. Asimismo hay que señalar la dependencia que la mujer ha tenido siempre del hombre en lo tocante a pensiones que tradicionalmente han venido referidas al trabajo masculino. De ahí que el número de mujeres de avanzada edad que viven solas y están en el umbral o dentro de la pobreza haya ido en aumento. Igualmente, la participación femenina en el mercado laboral ha aumentado sobre todo en sectores informales lo que impide el acceso posterior a subsidios de desempleo.

Podemos afirmar que las mujeres no han accedido en igualdad de condiciones a los trabajos remunerados, lo que les ha cerrado las puertas a una independencia económica. Esta dependencia impide el control sobre la distribución de la riqueza generada y sólo deja lugar como mucho a un control limitado de los gastos que realiza la unidad familiar,

pues es la mujer la que suele organizar el consumo familiar en lo que respecta a las necesidades básicas.

También hay que recordar que, aun en los casos en los que mujeres y hombres desempeñan similares actividades, existen todavía diferencias salariales en detrimento de aquellas.

Se ha considerado el salario femenino un complemento al salario principal aportado por el hombre. Esto ha llevado a aceptar como normal que ese salario fuera menor y que se acepten más fácilmente trabajos peor remunerados, temporales e informales.

En definitiva, una de las características del mercado laboral a partir de los años 80 es el aumento de las tasas de actividad femeninas, especialmente entre los grupos centrales de edad, que eran los que presentaban tasas anteriores más bajas. Pero, en cualquier caso, sigue estando presente la segregación de la mujer en los mercados laborales; una segregación que es horizontal (por la concentración en determinados sectores) y vertical (por la dificultad de acceso a puestos directivos). En efecto, las mujeres aparecen concentradas mayoritariamente en el sector servicios y, especialmente, en tareas específicas, las de carácter administrativo, manipulación de manufacturas, dependientas, etc.

Aparte de esto, ocupan con mayor frecuencia puestos subordinados. Todo ello lleva a una retribución que continúa siendo inferior en un 20%, aproximadamente, a la de los varones.

Por su parte, en lo político, las mujeres han estado, a lo largo de la historia, supeditadas a los hombres en tanto en cuanto el poder social se ha concentrado en estos últimos. La participación en las políticas nacionales a través del voto es algo que sólo comenzó a extenderse desde principios de siglo. Aunque se ha avanzado mucho en este aspecto y comienza a romperse el monopolio masculino de la toma de decisiones, aún queda mucho por hacer en lo relativo a una participación igualitaria.

Existe toda una serie de factores que condicionan profundamente esta participación en igualdad de condiciones. Gallego señala varios de estos factores, se trata de obstáculos de carácter estructural que forman parte de la organización social y de la organización política y de la reproducción de ambas (Gallego, 1994):

- La división social del trabajo que ha venido condicionando los modos de vida diferenciados de hombres y mujeres.

- La socialización de las mujeres nunca ha incluido el poder como objetivo a conseguir. Existe además una reducida cultura de participación y escasa experiencia.
- La política, como monopolio masculino que en la práctica es, ignora la vida de las mujeres y se rige por reglas de lucha y por prácticas de exclusión.
- Los obstáculos referidos a la situación social de las mujeres, (adaptación al mercado laboral, barreras educativas, responsabilidades familiares).
- La elites tienden a admitir en su seno a individuos de sus mismas características. Las elites políticas, que son masculinas, son reacias a admitir a mujeres.
- Las mujeres nunca han elaborado las reglas formales que rigen los partidos políticos, éstas siempre han sido confeccionadas por los hombres.

Uno de los instrumentos utilizados para el acceso a puestos de responsabilidad política por parte de las mujeres ha sido el sistema de cuotas. En España, la adopción de este sistema a finales de los 80 en los principales partidos políticos ha supuesto un claro aumento de la proporción de mujeres en la vida política.

Para el caso español, el paso a la democracia supuso la posibilidad de un aumento de la participación femenina.

Este aumento de participación, tanto en las urnas como en las esferas de decisión va a provocar un cambio de actitudes en las propias mujeres hacia la política. De alguna manera va a infundir confianza, a partir de ahora se ve posible entrar en unos círculos antes cerrados y de dominio casi exclusivamente masculino. Esta confianza incita a una participación más activa, que se traduce en la entrada de la mujer en los propios partidos políticos accediendo a puestos de responsabilidad interna que más tarde llegan a ser de cometido parlamentario e incluso de gobierno.

Pese a que la mayoría de los estudios acerca del aumento de la participación de la mujer en la política han puesto el acento en el lado negativo, aduciendo la lenta incorporación de la mujer, no puede negarse que se han producido avances. Para entender éstos hay que señalar la existencia de varios factores que han ido determinando el proceso:

- Se ha producido un cambio en la cultura política de las mujeres españolas.
- Una parte importantísima, por no decir toda, de la vida social española ha estado, de una u otra manera, ligada al desarrollo de los acontecimientos políticos. Ya no sólo durante las primeras etapas de la transición, sino también durante la segunda legislatura del P.S.O.E.. Pero durante

los últimos años, a raíz de la extensión y la implantación definitiva de los nuevos procesos de producción, la economía ha pasado a guiar en buena medida la actividad política. Esta supeditación de lo político a lo económico que afecta a la participación real de los ciudadanos puede estar igualmente afectando a los procesos de igualación participativa de la mujer.

- La llegada de la democracia trajo consigo cambios en las actitudes que se han producido más rápidamente que los cambios en los valores.
- La participación política ha crecido sobre todo en el contexto urbano, entre las mujeres jóvenes y en los grupos con estudios superiores.
- Aunque se ha avanzado mucho, todavía son minoría las mujeres que ocupan cargos de responsabilidad (alcaldesas, concejalías importantes). La mayoría de las elegidas ocupan puestos considerados menores (ministerios y concejalías de acción social, educación, cultura, medio ambiente, comisiones no ligadas directamente a aspectos económicos o de interior).

Presencia de la mujer en el Congreso de Diputados		
Elecciones Parlamentarias	Número de escaños	Mujeres miembros
1977	350	21 (6%)
1979	350	17 (5,4%)
1982	350	16 (4,9%)
1986	350	23 (6,6%)
1989	350	44 (12,5%)
1993	350	62 (17,6%)
1996	350	77 (22%)
2000	350	99 (28,3%)

Fuente: Anuario El País. Ministerio del Interior

Existe otro ámbito a tener en cuenta y es el de la toma de decisiones que afectan al mercado de trabajo. Históricamente, y especialmente en el período fordista, los sindicatos han jugado un papel importante en estas decisiones. Pero hay que hacer algunas consideraciones acerca de cómo la mujer ha sido excluida de estos foros de participación. El movimiento obrero mantuvo desde sus orígenes un marcado carácter masculino, pues tanto mujeres como niños eran considerados como competidores en el mercado laboral y, por tanto, buscó por todos los medios su exclusión de las organizaciones sindicales. Por lo general, estas organi-

zaciones no han confiado en la capacidad reivindicativa de las mujeres.

En este sentido, las mujeres no han participado ni se han sentido representadas por unos sindicatos controlados por hombres. A esto hemos de sumar que el objetivo sindical, esto es, el mantenimiento de las regulaciones del mercado laboral tal y como ha venido funcionando en el periodo fordista, no contribuyó sino a reforzar la exclusión, ya no sólo de la participación política de la mujer en el ámbito laboral, sino el propio acceso al mercado de trabajo.

Los estudios de género, como el presente, nos permiten comprender cuáles son y cómo se desarrollan los procesos sociales que producen y reproducen el sistema de discriminación por género. Nuestro análisis se centra en el modo en que tiene lugar esa reproducción de la desigualdad a través de un aspecto que consideramos clave –la producción social del espacio– y en un ámbito que, en principio, parece ser propicio a la quiebra del sistema de discriminación –la universidad–. Pero tanto la producción del espacio como la institución universitaria son fenómenos sociales que han de ser referidos al contexto en que se producen. De ahí las referencias anteriores a los contextos económico, político y cultural. Hemos partido de la existencia de un sistema de discriminación por razón de género que sesga todos los procesos

sociales. A nuestro entender, este sistema aparece relacionado en última instancia con una división sexual del trabajo que supone una clara distribución de funciones directamente relacionada con la reproducción y el cuidado de los miembros del grupo, especialmente niños y adolescentes. Esta distribución de funciones que atribuye al varón las tareas de caza y producción material y a la mujer las de reproducción, cuidado de terceros y mantenimiento del hogar conlleva la atribución social de valores, comportamientos, actitudes, roles etc. asociados a las funciones respectivas. Así, la agresividad es precisa para la caza, pero no para el cuidado de los hijos. Otro tanto ocurre con la habilidad instrumental frente a la relacional; con la toma de decisiones y ejecución de éstas frente a la mediación y la influencia como estrategias para dirimir las cuestiones conflictivas; el uso de espacios públicos frente al uso de espacios personales, limitados por la propia función doméstica. Nos encontramos de esta manera con la primera propiedad de las dos que caracterizan el sistema de discriminación por género: la categorización que establece dos grupos diferentes y excluyentes entre sí atribuyendo a cada uno de ellos unas determinadas funciones, actitudes, valores, conductas, etc.

La segunda propiedad es la jerarquización social de estos dos grupos y de las características que les han sido atribuí-

das. De esta forma, el grupo de los varones (y por tanto sus funciones, valores o comportamientos) aparece representado como superior al de las mujeres (incluyendo igualmente sus funciones, valores, actitudes o conductas). Esta jerarquización supone una distribución desigual del poder social que se manifiesta en la existencia de privilegios para los varones en detrimento de las mujeres. Aquí se halla la verdadera esencia del sistema de discriminación, lo que diferencia la mera desigualdad con base en el dimorfismo sexual de los procesos de discriminación que surgen de la valoración social de los rasgos atribuidos a cada uno de los sexos. Lo que cambia con el establecimiento de una jerarquía no son las características diferentes sino las capacidades de los individuos de uno u otro grupo para acceder a los recursos. La jerarquización discrimina en la medida en que condiciona –bien limitando, bien potenciando– esas capacidades. “La cuestión de género –señala MacKinnon– es específicamente la cuestión del poder, de la supremacía masculina y de la subordinación femenina”. (MacKinnon, 1987).

Uno de los aspectos que se ha defendido desde las filas del feminismo postmoderno ha sido la imposibilidad de realizar generalizaciones debido a las diferencias internas existentes entre las propias mujeres. En este sentido, es claro que el presente estudio se lleva a cabo en un contexto muy particular. Las jóvenes universitarias españolas parecen

tener efectivamente muy poco que ver con las jóvenes trabajadoras de un país cualquiera de la periferia. No podemos negar un hecho tan obvio. Pero a pesar de las diferencias que puedan generar los diversos contextos, es cierto que existen una serie de situaciones comunes a todas las mujeres en cualquier parte del mundo (Moller, 1995). Las normas y costumbres de la vida familiar socialmente instituidas son un ejemplo de este tipo de situaciones discriminatorias para la mujer, que tiene una consideración menor respecto del varón. En los países donde perduran las leyes patriarcales, este menor rango es palpable. En los países centrales donde las leyes establecen una relativa igualdad de derechos y oportunidades, la discriminación se ha ido desplazando del ámbito familiar al laboral, quedando oculta tras una clara división sexual del trabajo y una no menos clara desvalorización del trabajo doméstico femenino realizado en el hogar que no es considerado dentro de la esfera de la producción. De la misma forma, a pesar de las diferencias económicas, políticas o culturales definidas por el contexto, las mujeres resultan más expuestas sexualmente que los varones. Cuantitativamente es demostrable que son objeto de mayor número de actos de violencia sexual procedentes, en la casi totalidad de los casos, de varones. De la misma forma, a las mujeres, vivan donde vivan, les afecta en mayor medida la

fecundidad que por regla general resulta decisiva para su bienestar, su independencia o su salud.

Podemos hablar de un sistema de discriminación por razón de género que afecta a las mujeres, no sólo considerándolas diferentes a los varones, sino adscribiéndolas a una posición social inferior respecto de ellos y limitando las posibilidades de acceso a una posición igualitaria. Este sistema de discriminación va referido a la categoría femenina, aunque sus manifestaciones sean particulares y tomen cuerpo en los individuos. Esta relación entre lo individual y lo social es la puerta abierta a las oportunidades de lograr un estatus equivalente; pero al mismo tiempo es el filtro que refuerza la representación de la posición inferior de la mujer al asimilar esos casos a excepciones que se salen de la norma social establecida. Pero tampoco hemos de olvidar que esa misma norma social es dinámica y varía en el tiempo. En los países de nuestro entorno no resulta muy difícil rastrear este cambio a lo largo del último siglo. La incorporación de la mujer al mercado laboral, es decir al ámbito del trabajo considerado como producción, ha provocado cambios para los que ya no hay posibilidad de vuelta atrás. La entrada en el ámbito de la producción conlleva sin duda cambios en la división sexual del trabajo. El ámbito de la reproducción en el que se ubicaba la mujer no puede menos que resentirse. Pero no nos precipitemos: por un

lado, la doble jornada continúa como norma general entre las mujeres que trabajan dentro del mercado; por otro, la división sexual del trabajo sigue patente en una clara segmentación de ramas de producción femeninas y masculinas.

¿Qué papel juega en todo este asunto la educación? La institución educativa es en los países centrales un instrumento de reproducción de la fuerza de trabajo. Su función es la cualificación de los individuos para la producción. Si hombres y mujeres acceden en igualdad de condiciones a una educación que cualifica para la producción, en teoría podrán acceder también en igualdad de condiciones al mercado de trabajo. Ahora bien, si nos fijamos en el tipo de estudios universitarios que son seguidos por mujeres y varones nos encontraremos con una idéntica segregación a la que observamos en el mercado laboral. Existen estudios “femeninos” y estudios “masculinos”. La supuesta igualdad que preconizan las leyes de los países occidentales no parece tal a la luz de estos hechos. Cuando la mujer veía limitado su acceso a la educación la discriminación era obvia. Pero la simple apertura de las puertas educativas no ha sido suficiente para cambiar representaciones sociales tan profundamente arraigadas como las de género. Se han producido cambios importantes, pero también readaptaciones. El sistema de discriminación por razón de género se va readaptando a esos cambios de forma que continúa la posición de

privilegio de los varones frente a las mujeres. No llama la atención el que la mayoría de mujeres “elijan” unas determinadas ramas de estudio, pero aún causa sorpresa el que una mujer decida cualificarse en una profesión considerada “masculina”. La aceptación social de tales situaciones puede resultar tal vez mucho más peligrosa para los objetivos finales de la lucha por la igualdad de géneros que el establecimiento de prohibiciones. Cuando una norma social discriminatoria es aceptada por los sujetos del grupo discriminado, lo que menos puede esperarse es que el sistema de discriminación desaparezca en un futuro próximo. Se trata del papel de las representaciones sociales y su importancia en el mantenimiento del sistema de discriminación por género.

INTRODUCCIÓN A LAS REPRESENTACIONES SOCIALES

La producción social del espacio en el campus viene condicionada por las representaciones sociales dominantes. La representación social de la institución universitaria y la representación social de género se constituyen en las más importantes guías de dicho proceso. Es conveniente, por tanto, exponer de forma somera qué son y cómo actúan las representaciones sociales para poder comprender su relación con la producción social del espacio.

Desde la publicación en 1961 de *El psicoanálisis, su imagen y su público*, donde Serge Moscovici introducía la idea de representación social, el término se ha ido poco a poco consolidando, tanto gracias a sus defensores como a sus detractores, hasta llegar a ser lugar común dentro de la psicología social actual.

Pero aunque Moscovici fue el primero en hacer uso del término, tal y como afirma Ibáñez (Ibáñez Gracia, 1988), al que hemos seguido a la hora de plantear esta breve exposición, hay toda una serie de aportaciones anteriores relacio-

nadas con la idea de representación social. Así podríamos remontarnos al concepto de “representación colectiva” de Durkheim para encontrar la aproximación más temprana. En 1928 W. I. Thomas ya había planteado la noción de la “definición de la situación”, que venía a señalar que las situaciones tienen consecuencias reales si se las percibe como tales. Pocos años después, en 1932, Barlett afirmaba que la memoria está conformada por variables culturales. Profundizando en ambos aspectos, Sherif analizó a mediados de la década de los 30 la importancia de las normas del grupo en la percepción de la realidad. Asch, que ya había trabajado en los años cuarenta la influencia que tiene el contexto sobre la formación de las impresiones, continuó la línea de Sherif investigando cómo los sujetos modifican su percepción de la realidad adecuándola a las normas del grupo. La existencia de un sistema complejo de conocimientos a un tiempo psicológicos y sociales que es utilizado por los sujetos tanto para explicar las conductas (la suya y la de los otros) como para guiar sus comportamientos, fue puesto de relieve por Heider en los estudios que llevó a cabo a finales de los años 50. En la década siguiente Kilpatrick planteó las distorsiones que sufre la percepción de la realidad debidas a lo que se sabe, o lo que se cree saber.

Es en esos mismos años cuando Moscovici retoma el concepto durkheimniano de representación colectiva inten-

tando poder llevar a cabo un análisis científico de lo que se conoce como “sentido común”.

De este trayecto histórico podemos extraer algunas ideas clave: que la percepción de la realidad depende del contexto en el que se produce la percepción y que los comportamientos y las actitudes aparecen condicionados por un sistema complejo de conocimientos, intereses, afectos y expectativas. Algo así como una imagen generalizada al tiempo que generalizante de la situación. Esta imagen se constituye en sentido común en la medida en que resulta funcional para la vida cotidiana. Igualmente se constituye en social al ser compartida por un grupo más o menos amplio.

La teoría de las representaciones sociales recoge este doble planteamiento ontológico al tiempo que conjuga metodológicamente las dos perspectivas principales de la psicología social: el enfoque cognitivo y el enfoque social.

En todo caso, el primer planteamiento de Moscovici ha de entenderse como un punto de partida para investigaciones posteriores tendentes a desarrollar el concepto. Así, a lo largo de estos casi cuarenta años, diversos autores han profundizado en el estudio de las representaciones sociales contribuyendo a clarificar en la medida de lo posible su verdadero significado.

El propio Moscovici señalaba que las representaciones sociales son una forma de conocimiento específico de nuestra sociedad diferentes de otras formas de conocimiento como pueden ser los mitos, las ideologías o las visiones del mundo (Moscovici, 1976). Doise llegó en un trabajo de 1984 a la conclusión de que las representaciones sociales son inseparables de la ubicación social de los sujetos que la comparten, es decir, se enmarca siempre en estructuras sociales concretas.

También en 1984, Jodelet dio un paso en el sentido de definir el aspecto práctico de las representaciones sociales. Apuntó que las representaciones sociales se caracterizan, efectivamente, por ser modalidades de pensamiento práctico. Esto significa que se trata de procesos que sirven como guías para la acción. La misma autora afirmaba (Jodelet, 1986) que el conocimiento natural se va formando a través de experiencias personales, informaciones, conocimientos y modelos de pensamiento transmitidos mediante la escuela educativa, la tradición y la comunicación social. Se trata, por tanto, de un conocimiento que es socialmente elaborado al mismo tiempo que socialmente compartido.

Las representaciones sociales permiten por un lado explicar y comprender el entorno; por otro guiar las actitudes y los comportamientos hacia y en ese entorno. Se trata

pues, al mismo tiempo, de procesos y contenidos. Es pensamiento constituido en la medida en que son estructuras que orientan la interpretación que los sujetos hacen de la realidad. Es pensamiento constituyente en la medida en que intervienen en la elaboración de la realidad. Al formar parte de la realidad contribuyen a configurarla. Construyen, además, el objeto del cual son representación.

Nos encontramos ante un proceso psicológico que tiene lugar en la mente del individuo, pero que sólo puede entenderse en un marco social, es decir, de interrelaciones entre individuos.

Igualmente tenemos ante nosotros un conocimiento psicológico que reside en la mente del individuo y actúa como guía de sus actitudes y comportamientos. Pero al mismo tiempo se trata de un conocimiento social en tanto que existe como conocimiento compartido, esto es, que se reconoce en la similaridad del conocimiento de los otros y sirve como guía de actitudes y comportamientos grupales.

Las representaciones sociales son, de esa forma, efectivamente sociales porque se originan socialmente, ya que cualquier representación mental del sujeto siempre estará modulada por la interrelación social; porque son colectivas ya que las similitudes entre diversos aspectos de las representaciones mentales individuales permiten definir una

categoría que englobe esos aspectos comunes. Esto se hace extensible al conocimiento, a las actitudes y a los comportamientos. Podemos hablar de un conocimiento, actitudes o comportamientos sociales, en tanto que son ampliamente compartidos por los miembros de un grupo; y porque desempeñan un importante papel en la configuración de las redes sociales y especialmente en la confirmación de la adscripción de cada individuo a conjuntos de “otros” (en nuestro caso, la adscripción de género). Esta adscripción es posible gracias al reconocimiento de las ideas, actitudes y comportamientos propios como similares a los de los demás. Todo ello sin olvidar la importancia que tiene la evaluación afectiva en este proceso de reconocimiento (Páez, 1987).

De todo lo visto podemos deducir que al analizar la formación de las representaciones sociales debemos tener en cuenta el conjunto de condiciones económicas, sociales e históricas que caracterizan una sociedad determinada, así como su sistema de creencias y valores; los mecanismos de objetivación, es decir, cómo los conocimientos e ideas acerca de un objeto entran a formar parte de una representación social; los mecanismos de anclaje, es decir, cómo inciden las estructuras sociales y cómo intervienen los esquemas constituidos en la formación de las representaciones sociales; los procesos de comunicación social, en los que se origina principalmente la construcción de las representacio-

nes sociales; y las experiencias personales, que son variables según las distintas ubicaciones sociales y que condicionan la relación con el objeto y el conocimiento que se tiene de él.

La formación de las representaciones sociales

El individuo forma sus representaciones mentales a través de los procesos de percepción y comunicación. Son estos últimos los que mayor importancia tienen en la conformación de las estructuras sociales, en las redes de interrelación, especialmente en la auto-percepción de pertenencia al grupo (tanto afectiva como cognitiva).

En este sentido, puede hablarse de un complejo de conocimiento, comunicación y consenso que actúa como eje central en la formación de las representaciones sociales. Se trata de un sistema retroalimentado centrado en el consenso grupal como factor de cohesión social.

En efecto, el conocimiento se adquiere, casi en su totalidad, a través de procesos de comunicación social, individuo a individuo, a través de las instituciones sociales o mediante los medios de comunicación de masas. Esta comunicación tiende a actuar en el sentido de crear consenso. En el nivel individuo a individuo condicionado especialmente por la dimensión afectiva de pertenencia al grupo. En el nivel de las instituciones sociales o los *mass media* al difundirse un único conocimiento, actitud o comportamiento entre los

diversos componentes del grupo. En este segundo nivel actúa además la propia representación social de las instituciones y los medios de comunicación que está condicionando la percepción de ese conocimiento, actitud o comportamiento en el sentido de considerarlo como “más verdadero” y “más compartido socialmente”.

Profundizando un poco más en el proceso de formación de las representaciones sociales, los autores que han trabajado sobre el concepto han definido dos subprocesos principales: la objetivación y el anclaje. El primero constituye una actividad de transformación de los conceptos en imágenes, de lo abstracto en icónico. El segundo es una actividad de integración de los nuevos contenidos en la estructuras mentales existentes.

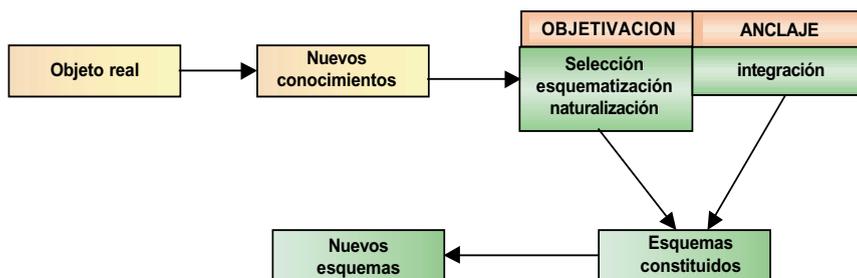
El proceso de objetivación puede, a su vez, dividirse en tres fases:

1. Construcción selectiva. Cuando se reciben informaciones sobre un objeto no todas son retenidas; parte de este conocimiento se desecha y olvida.
2. Esquematización estructurante. Con los elementos retenidos se lleva a cabo una adaptación a fin de formar una imagen coherente y expresable del objeto en cuestión, un esquema figurativo.

3. Naturalización. El esquema figurativo adquiere un estatus ontológico y pasa a formar parte de la realidad objetiva.

El proceso de anclaje, por su parte, tiene la función de integrar la información sobre el objeto dentro del sistema de pensamiento ya constituido.

El esquema general sería, más o menos, el siguiente:



Ahora bien, ambos procesos (objetivación y anclaje) tienen lugar dentro de un entorno social. Las informaciones recibidas lo son, casi en su totalidad, a través de procedimientos de comunicación social. El esquema figurativo se forma de manera que sea expresable, es decir, socialmente comunicable. Al naturalizar un esquema lo que se está haciendo es convertir un objeto real en objeto social, comunicable, compartible y compartido. Por fin, la integración dentro de un sistema de pensamiento que ya es social está

condicionado por elementos afectivo-cognitivos hacia el grupo. Todo el proceso, al igual que el contenido, está enraizado en lo social y responde a las diversas inserciones sociales de los individuos y de los grupos.

Funciones de las representaciones sociales

Analizando los diversos estudios sobre representaciones sociales cabe destacar una serie de funciones que son la base de la orientación práctica que señalaba Jodelet (1986).

Las representaciones sociales son facilitadoras de la comunicación social. Al ser compartidas permiten al individuo restablecer los significados rápidamente.

Permiten la integración de las novedades en el pensamiento social establecido mediante una doble adaptación: por un lado el pensamiento constituido se readapta a los nuevos conocimientos; por otro la imagen de la realidad se adapta al pensamiento anterior para que, de alguna manera, encaje en él sin grave conflicto.

Las representaciones sociales son conformadoras de identidades tanto personales como sociales. El que las representaciones sociales sean compartidas configura las adscripciones de los individuos al grupo.

Son también generadoras de tomas de postura ya que sirven de guía que orienta la actitud y la conducta hacia el objeto de referencia. De forma generalista puede afirmarse

que las representaciones sociales permiten comprender, actuar y orientarse en el medio social.

A través de las representaciones sociales se van conformando las relaciones intergrupales (no sólo las intragrupalles) pues permiten establecer expectativas sobre el tipo de relación que modula tanto la conducta como la actitud de un individuo que afectiva y cognitivamente comparte una representación social con otros individuos (su grupo) hacia miembros de otro grupo. Esta “otredad” toma cuerpo en la medida en que existe una representación social sobre ese grupo que le diferencia del propio, tal como ocurre con las categorías sexuales de mujer y varón.

Las representaciones sociales son teorías de sentido común en tanto que permiten describir, clasificar y explicar la realidad de una forma efectiva de cara a la relación con el objeto y ampliamente compartida, lo que refuerza su estatus de validez y certeza.

Por último, puede señalarse que contribuyen a la legitimación y formación del orden social si atendemos al proceso de anclaje, que supone la integración, el encaje de lo novedoso sin ruptura conflictiva con lo establecido. Por otro lado, la tendencia en el proceso de creación de representaciones sociales es hacia el consenso lo que supone, implícitamente, orden.

El resultado de todo ello es que la representación mental del espacio se forma en el sujeto condicionada por los subsistemas económico, político y cultural vigentes, que van a determinar en buena medida la formación y mantenimiento de las representaciones sociales existentes; la posición que el individuo ocupa en éstos, que determina sus capacidades de percepción, cognición y acción y las representaciones sociales dominantes, a las que el individuo tiende a adscribirse.

Las representaciones sociales y el sistema de discriminación por género

No podemos separar la representación social del género del sistema de producción. La categorización y jerarquización de los dos grupos sexuales está relacionada con la división sexual del trabajo que es, a su vez, una división sexual del poder y el acceso a los recursos. Pero la producción se ubica en el espacio. La ordenación, construcción o modificación de éste responde en todo momento al sistema de producción, distribución y consumo dominante en cada tiempo y lugar concreto. La universidad, como ámbito de cualificación de la mano de obra previa a la entrada en el mercado laboral, responde igualmente a ese sistema. Pero la universidad contribuye igualmente a su difusión y mantenimiento. Y lo hace en uno de los aspectos que más sesgan el sistema de producción: la división sexual del trabajo. Así, en

la representación social de la universidad también se halla presente el sistema de discriminación por razón de género. Ambas representaciones, del género y de la universidad, han cambiado profundamente en un corto espacio de tiempo. En los últimos cincuenta años se ha pasado de considerar la universidad en España como un espacio masculino al que las mujeres no tenían acceso, a considerarla como “una especie de ghetto privilegiado donde la mujer es igual al hombre” (Laorden y Giménez, 1978). Esta imagen de la universidad igualitaria que ya aparecía a finales de los 70, cuando todavía el acceso de las mujeres era inferior al de los varones, se ha ido reforzando con el aumento de la participación femenina que en la actualidad llega a superar a la masculina en el total de alumnos matriculados. De la misma manera, la representación social del género ha pasado de incluir la necesidad de emprender acciones en todos los ámbitos de la vida social encaminadas a la consecución de una mayor igualdad entre mujeres y varones a un relajamiento en esa lucha que deja paso a la autocomplacencia por los logros conseguidos que, indudablemente, han sido muchos. Pero los cambios habidos han sido en ocasiones readaptaciones del propio sistema de discriminación de manera que cambia en sus formas pero no en sus contenido. Eso es precisamente lo que ha ocurrido con las tareas domésticas de cuidado y atención a terceros. Lo que hace no

muchos años se llevaba a cabo en el hogar familiar donde la mujer se encargaba de esas tareas sin remuneración alguna, ha pasado en la actualidad a realizarse en el mercado laboral, donde esas mismas tareas, que siguen siendo minusvaloradas social y económicamente, son realizadas mayoritariamente por mujeres. Lo que prima entonces en las representaciones sociales es la idea de que la mujer ha accedido a la educación (cosa que antes no podía hacer sino con muchas dificultades) y al trabajo remunerado (al que antes también veía limitado su acceso, quedando relegada al trabajo doméstico en el hogar que era –y aún es en buena medida– considerado una obligación de la mujer). Esa primacía de los logros alcanzados desplaza la percepción de las nuevas formas en las que la discriminación continúa manifestándose. El resultado es que gracias a la homogeneidad y amplia difusión de las representaciones sociales y a su función de determinar lo que es o no socialmente aceptable, se están asumiendo las nuevas formas de discriminación con la imagen falsa de que no son tales, frenando la construcción de una sociedad de igualdad entre mujeres y varones.

ANÁLISIS DE LOS DATOS

Al plantear nuestra hipótesis de trabajo partíamos de la existencia de un sistema de discriminación por razón de género. Ya hemos abordado las manifestaciones de este sistema que surge de la división sexual del trabajo que establece una categorización (femenino-masculino), pero también una jerarquización (lo femenino subordinado a lo masculino). Categorización y jerarquización, están incluidas en la representación social de género dominante. Como hemos tenido ocasión de ver, algunas de las funciones más importantes de las representaciones sociales son la de actuar como guías de orientación de actitudes y comportamientos y la conformación de las identidades personales y grupales. Igualmente permiten explicar la realidad y, por tanto, conforman las relaciones intergrupales y con el entorno. Las representaciones sociales son tales en tanto que se originan socialmente, son compartidas por un amplio número de individuos y desempeñan un importante papel en la relación con el entorno así como en la configuración de las redes sociales; de ahí su importancia en el desarrollo de los procesos sociales.

La producción del espacio es, por otra parte, un proceso social. Por producción social del espacio podemos entender un sistema complejo que incluye la acción física sobre el espacio, los usos espacio-temporales de éste y la percepción del entorno. Todos estos elementos aparecen relacionados entre sí. A su vez, el sistema aparece vinculado al resto de procesos sociales por el hecho de que toda actividad humana tiene lugar en un espacio determinado. Esta relación es en ambos sentidos, de forma que lo social conforma lo espacial y lo espacial conforma lo social. Múltiples trabajos realizados desde la psicología, la geografía, la sociología y la antropología han puesto de manifiesto esta doble relación, aunque aún estamos lejos de poder establecer con claridad en qué medida se producen estas influencias. Las investigaciones empíricas se han centrado en contextos muy concretos, han preferido el análisis micro en detrimento del análisis macro que ha sido abordado por lo general teóricamente.

Nuestro estudio trata la cuestión de si la representación de género dominante está modulando de alguna manera la producción social del espacio y viceversa; si esta influencia supone que el sistema de discriminación por género está presente y se transmite a través del proceso de producción social del espacio; y, finalmente, si esto también ocurre en

un ámbito que, *a priori*, es percibido como sexualmente igualitario.

Para confirmar nuestra hipótesis nos hemos propuesto desentrañar el funcionamiento de la producción social del espacio en relación con el género en el campus de la Universidad de Alicante. Allí hemos procedido a la extracción de datos que nos permitan explicar, desde una perspectiva de género, de qué forma están presentes las representaciones sociales en los tres aspectos de la producción del espacio, cómo actúan y cómo ayudan a la transmisión del sistema de discriminación de género ocultándose bajo una superficie de falso igualitarismo.

Respecto a la acción física sobre el entorno nos hemos centrado en la construcción, diseño y planificación del campus y sus edificios; en cómo ha tenido lugar una construcción masculina del espacio, pues masculina es la disciplina arquitectónica, con total ausencia de una intención igualitaria respecto al género.

Respecto a los usos espacio-temporales nuestro interés se ha focalizado en la división sexual del trabajo que se manifiesta en una clara división sexual de las ramas de estudios que quedan divididas en masculinas y femeninas. Esa división sexual del trabajo ha ido variando a lo largo del tiempo, especialmente en el último siglo y, para el caso de España, a

partir de los años 60-70. Lo que antes era una clara división de funciones que adscribía al varón al ámbito de la producción en el mercado y a la mujer al ámbito de la producción en el hogar ha ido variando conforme las mujeres han accedido a las aulas y se han integrado en los mercados laborales. Aunque una mirada al desarrollo de este proceso parece indicarnos que se está produciendo una ruptura de esa división sexual del trabajo, los datos nos muestran una realidad bien distinta. La división de funciones no parece terminar de quebrarse, más bien se produce una adaptación que integra los cambios habidos. De no existir división sexual del trabajo, la participación en los estudios sería aleatoria y no mostraría ningún tipo de sesgo relacionado con la variable sexo. Pero esto no es así, lo que nos lleva a pensar que efectivamente domina una representación social de género que influye en las decisiones tomadas por las y los adolescentes a la hora de elegir una rama de estudio en consonancia con la representación de sus expectativas laborales futuras. Si está presente este sesgo sexual de participación es evidente que los usos espacio-temporales no serán los mismos para mujeres que para varones. Existirán espacios mayoritariamente usados por unas o por otros. Las redes sociales que se forman en estos espacios serán por fuerza diferentes que las que se crean en espacios compartidos. Igualmente los roles

representados en cada espacio han de diferir en relación a esos usos.

Respecto a la percepción, nuestro interés radica en dilucidar porqué en el imaginario social el campus universitario aparece como espacio sexualmente igualitario, más aún, favorecedor de esa igualdad entre mujeres y varones. A pesar de que los datos confirman usos diferenciados del espacio relacionados con la división sexual del trabajo, las manifestaciones de los sujetos analizados coinciden con esa idea de espacio igualitario. La explicación de este hecho radicaría en que predomina el rol de estudiante sobre el rol de género (mujer o varón) eclipsando los sesgos. Esta predominancia del rol de estudiante no puede entenderse fuera de los cambios habidos en la representación de género. La participación en el mercado de trabajo se entiende como hecho igualitario sin prestar atención a la posible continuidad del sistema de discriminación por género con una categorización de trabajos femeninos y masculinos y una jerarquización que mantiene los privilegios de los varones a través tanto de la minusvaloración de los trabajos considerados femeninos como de la existencia de una doble jornada, en el trabajo y en el hogar, para gran parte de las mujeres trabajadoras. De la misma manera, el acceso de las mujeres a las aulas universitarias, llegando incluso a superar en número a los varones, es percibido como factor de igualdad, oscureciendo la

percepción de la otra realidad manifiesta: el acceso no es igualitario sino sesgado dando lugar a una participación claramente diferente según ramas de estudio que se corresponden con ramas de producción. A través de los significados del espacio, su valoración, la memoria de vivencias asociadas a un lugar concreto del campus hemos intentado extraer las causas de lo que nosotros entendemos como percepción distorsionada de la realidad, concretamente cómo la preponderancia de significados positivos eclipsa la percepción de factores de discriminación por género.

De esta forma intentamos, a través del análisis cualitativo de los discursos masculino y femenino elaborados a partir de los datos obtenidos, explicar cómo se transmite una representación de género que surge de la existencia de un sistema de discriminación sexual, mediante la producción social del espacio: el espacio, que es planificado y construido mayoritariamente por varones, se usa diferencialmente según el sexo pero se percibe como igualitario por sus usuarios. Este hecho no ayuda a la superación del sistema de discriminación, antes al contrario, contribuye a su continuidad.

Construcción física del espacio. Una disciplina de varones

Cuando procedimos al análisis del discurso del grupo de discusión encontramos pistas acerca de algunos aspectos relevantes en la representación social de género relacionados directamente con la producción social del espacio.

Al ser planteada la cuestión de la importancia del sesgo de género en la urbanización del campus, esto es, si puede influir en la discriminación por razón de género el que quiénes han planificado y construido los edificios y espacios abiertos del campus sean mujeres o sean varones, el grupo fue tajante en su posición: se reconocía la mayoría masculina en la disciplina arquitectónica, pero esto es algo que no implica ningún tipo de discriminación consciente. No hay crítica a esa mayoría masculina, lo que de algún modo supone cierta aceptación. Socialmente se entiende como hecho natural que haya más varones arquitectos. Pero en realidad se trata de una cuestión social. No existe ninguna razón para que esto sea así. Sin embargo, tradicionalmente ha sido una profesión de varones, un claro ejemplo de división social del trabajo (AA.VV., 1998).

El discurso extraído de un grupo de discusión no es en modo alguno extrapolable a poblaciones más allá de los propios componentes del grupo, pero ese discurso grupal,

que no es ajeno a los discursos individuales de los participantes se halla inserto en un discurso social de mayor alcance. Recordemos que todos los participantes en el grupo de discusión eran alumnos universitarios, estudiantes de sociología en la especialidad de sociología de lo urbano. El que su postura no haya sido mucho más crítica al respecto de la disciplina arquitectónica desde una perspectiva de género nos indica que nos encontramos ante representaciones fuertemente arraigadas, que se superponen incluso a un análisis crítico de la realidad social. Al aceptar como natural la mayor presencia de varones arquitectos se está aceptando de forma implícita el que éstos posean mayores aptitudes que las mujeres para desarrollar ese tipo de tareas, o lo que es peor, que no es una función propia de mujeres con lo que se está asumiendo la existencia de una división sexual del trabajo con todas sus implicaciones, incluida la discriminación asociada a ella. El discurso del grupo va incluso más allá al coincidir los participantes varones en que son las mujeres quienes deben manifestar si se sienten o no discriminadas; y las participantes mujeres al afirmar que en el campus universitario no se sienten en absoluto discriminadas porque en ese espacio todos son estudiantes y la distinción entre hombres y mujeres pasa a un segundo plano. Habría que aclarar que la existencia de discriminación no depende de que el grupo discriminado sea o no consciente de ello. Esta circunstancia que pudiera parecer banal no lo

es tanto. Las mujeres participantes en el grupo de discusión manifestaron no sentirse discriminadas porque en la universidad eran estudiantes por encima de todo. Este hecho tan simple es una de las claves de la circunstancia de que, tal y como nosotros sostenemos, la producción social del espacio en el campus de la universidad ayude a mantener el sistema de discriminación por razón de género. El análisis del discurso nos lleva a sospechar que hay un predominio del rol de estudiante sobre el rol de género. Esto supone que las necesidades y los usos van a ser iguales para todos. En el caso concreto de la producción física del espacio, no importará quién construya, un varón o una mujer, siempre que construya para esas necesidades y usos. Se construyen edificios y se diseñan y urbanizan espacios para estudiantes, no para varones y mujeres. Esto se confirma con el hecho de que al referirse a la ciudad, el grupo sí se mostraba de acuerdo en reconocer que existían algunos aspectos que discriminaban a las mujeres. Pero el espacio de la universidad aparece como separado de la ciudad, ya no sólo físicamente como es el caso del campus de la Universidad de Alicante que se halla a las afueras de la ciudad; también se percibe separado socialmente, como un mundo aparte donde los roles son otros muy distintos a los de la ciudad.

Pero ¿qué nos indican los datos acerca de la construcción física del espacio del campus universitario de Alicante? En

primer lugar que sólo dos edificios del campus han sido diseñados por mujeres, lo que no hace sino confirmar el predominio masculino del que hablábamos hace un momento. Sin embargo, el hecho en sí de que los edificios estén contruidos por hombres no es lo principal en el caso que nos ocupa. En lo que debemos fijar nuestra atención es en la relevancia que tiene para la transmisión del sistema de discriminación por género. Estamos obligados, pues, a plantear si existen diferencias entre lo construido por varones y una arquitectura femenina.

Existe multitud de trabajos sobre género y espacio urbano que han puesto de manifiesto que las ciudades están contruidas por hombres y para hombres (Bofill, 1981; Contras, 1996; Greed, 1994). De haber sido la arquitectura una disciplina femenina, es seguro que la organización de los espacios sería bien diferente. Ahora bien, ¿esa diferencia supondría una ruptura con el sistema de discriminación dominante?. Lo importante tal vez no es tanto quién construye como para qué construye. Si una arquitecta crea un edificio sin una perspectiva de género que implemente una intención de superación del sistema de discriminación, el resultado no será diferente al que predomina en nuestras ciudades. Las propuestas de las propias mujeres acerca de cuáles son los aspectos que habría que cambiar nos proporciona la clave de porqué las cosas no cambian en el sentido

que consideramos que deberían hacerlo. Cuando se pregunta a las mujeres acerca de cómo deberían ser las viviendas, la mayor parte de las propuestas van encaminadas a la mejora de su diseño para adaptarlo mejor a sus funciones (Bofill, Dumenjó y Segura, 1998): “hacer espacios para tareas específicas: almacenar, guardar, lavar, planchar, tender ropa”; revisar el diseño de las cocinas para hacerlas multifuncionales, etc. Si prestamos atención al discurso podemos observar cómo este surge de la propia división sexual del trabajo. Las propuestas se refieren a la mejora de los espacios domésticos con el fin de facilitar a las mujeres la vida (y el trabajo) en estos espacios. Algo similar se plantea respecto al espacio público cuando se reclama mayor número de mercados, o la ampliación de los horarios “para adaptarlos a las nuevas necesidades de la vida cotidiana”. La mayor parte de las propuestas de las mujeres en cuanto a diseño y planificación de los espacios parten de una representación social de género que ubica a la mujer en el espacio doméstico. No se trata por lo general de propuestas encaminadas a la ruptura de la dicotomía mujer-espacio doméstico, varón-espacio de producción. Esto es algo que se confirma si atendemos al tipo de comentarios que hacen las arquitectas acerca de sus obras y su trabajo (García-Rosales, 1999), en los que no se muestra una clara intención de superación del sistema de discriminación de género, sino más bien un intento de recuperar unas formas y modos supuestamente

femeninos. Más aún, refiriéndose a la casa, una arquitecta señala que “al situarnos en el centro, en el lugar de la casa, de la mujer, nos instalamos en nuestra atalaya privilegiada [...]. Y decimos que nuestra condición es privilegiada porque, como mujeres, podemos percibir gran parte de la riqueza que encierra el concepto, en primer lugar, por ser seres humanos concebidos por la naturaleza con esa capacidad que a nosotras mismas nos sorprende, y que es la posibilidad de ser espacio, espacio que alberga, el primer sitio de nuestros hijos, en segundo lugar, por nuestra condición femenina, tradicionalmente más próximas al concepto de hogar que nuestros compañeros arquitectos y por último, por nuestra condición de soñadoras y constructoras de casas, albergues de otros seres humanos, condición que nos hace partícipes de una labor creativa” (Estirado, 1999). La perspectiva de género no sólo ha de quedarse en que sean las propias mujeres quienes elaboren las propuestas de acción. La participación de la mujer es un aspecto que no puede de ningún modo obviarse, pero ha de tenerse siempre presente el contexto en el que esta participación se produce.

Como decíamos, en el espacio construido del campus de la Universidad de Alicante tan sólo encontramos dos edificios creados por mujeres: el edificio del Club Social I, en cuyo diseño no percibimos intencionalidad de superación del sistema de discriminación por género y el nuevo edificio

de la Escuela Politécnica, en cuyo diseño sí se incluyó la variable género. El resto del espacio ha sido planificado por hombres y no sería muy arriesgado por nuestra parte afirmar que no se ha construido desde una idea de igualdad entre mujeres y varones.

Espacios diseñados por varones
Aulario 2 - Facultad Económicas y Empresariales - Escuela Enfermería - Facultad Ciencias 1 y 2 - Facultad Filosofía y Letras - Facultad Geografía - Facultad Derecho - Pabellón Polideportivo - Zona Deportiva - Edificio Departamental Ciencias Sociales - Edificio Institutos Universitarios - Centro de Tecnología Química - Aulario 3 - Museo Universitario - Rectorado - Edificio Escuela Politécnica 2 - Biblioteca General - Edificio Departamental Geografía - Edificio Escuela Politécnica 3 - Rehabilitación Aeroclub - Edificio Escuela Óptica - Urbanización del campus
Espacios diseñados por mujeres
Club Social 1 - Edificio Escuela Politécnica 4

De 24 actuaciones arquitectónicas y urbanísticas que hemos revisado, sólo 2 han sido realizados por mujeres. Aunque sólo fuera por este hecho, podemos decir que la universidad, en cuanto a la producción social del espacio en el aspecto de la construcción física, no está contribuyendo a la superación del sistema de discriminación por razón de género y, por tanto, por omisión, está contribuyendo a que éste continúe existiendo.

Producción del espacio y desigualdades de género
El ejemplo del campus universitario de Alicante

Esta situación se confirma si atendemos a los datos relativos a la toma de decisiones en el ámbito de la Universidad. Hay una clara mayoría de varones en la Junta de Gobierno. Las mujeres proceden de áreas de estudio consideradas socialmente como “femeninas” (Trabajo Social, Derecho, Relaciones Laborales, Filología, Enfermería y Óptica). En el equipo rector sólo hay 1 mujer, que se encarga de Relaciones Institucionales e internacionales, y 8 varones. Entre los representantes de alumnos sólo hay 3 mujeres frente a 11 varones. Ni siquiera Enfermería es representada por una mujer, aunque la mayoría de estudiantes son mujeres.

JUNTA DE GOBIERNO (datos del curso 1999-2000)

Rector
Vicerrector Ordenación Académica
Vicerrector Planificación y Asuntos Económicos
Vicerrector Alumnado
Vicerrector Extensión Universitaria
Vicerrector Investigación
Vicerrector Centros y Estudios
Vicerrector Nuevas Tecnologías e Innovación Educativa
Vicerrectora Relaciones Institucionales e Internacionales
Secretario General
Gerente
Decano Facultad de Ciencias
Decano Facultad de Filosofía y Letras
Decano Facultad de Derecho
Decano Facultad de Ciencias. Económicas y Empresariales
Decano Facultad de Educación
Director Escuela Universitaria de Ciencias Empresariales "Germán Bernacer".

Directora Escuela Universitaria de Enfermería
Directora Escuela Universitaria de Optica y Optometría
Directora Escuela Universitaria de Relaciones Laborales
Directora Escuela Universitaria de Trabajo Social

Director Escuela Politécnica de Alicante
Presidente Consejo Social

Subdirector Instituto Interunivesitario de Filología Valenciana

Director Departamento de Ingeniería Química

Director Dpto. de Prehistoria, Arqueología, Historia Antigua, Filología Griega y Latina

Director Departamento de Salud Pública

Profesor de Construcciones Arquitectónicas

Profesor de Historia Medieval y Moderna

Profesor de Ciencias Ambientales y Recursos Naturales

Profesor Ayudante/Becario de Ingeniería Química

PDI Departamento de Filologías Integradas

PDI Departamento de Historia Medieval y Moderna

PAS Sección Sindical U.G.T

PAS Sección Sindical CC.OO

PAS Sección Sindical U.G.T.

PAS Servicio de Promoción del Valenciano

Consejo de Alumnos

Alumno Escuela Universitaria de Óptica.

Alumno Politécnica Superior

Alumno Facultad de Educación

Alumna Escuela Universitaria de Relaciones Laborales

Alumna Facultad de Derecho

Alumno Facultad de Filosofía y Letras

Alumno Facultad de Ciencias

Alumno Escuela Universitaria de Ciencias Empresariales "Germán Bernacer".

Alumno Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales

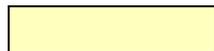
Alumno Escuela Universitaria de Enfermería

Alumna Escuela Universitaria de Trabajo Social

Mujer



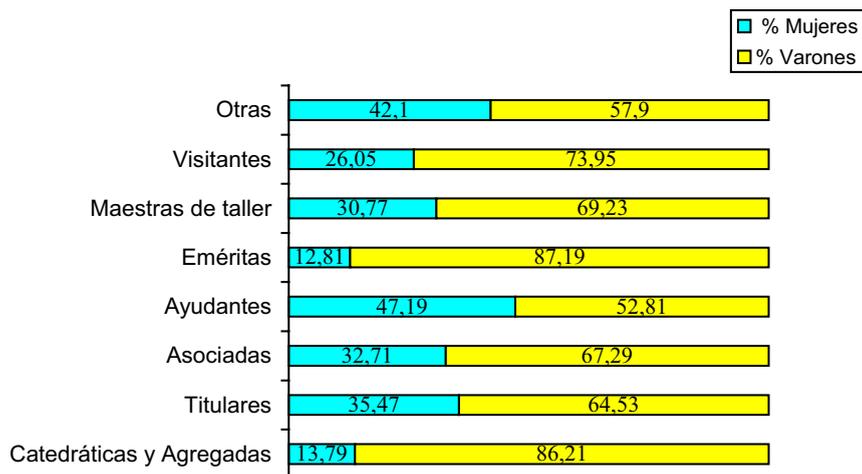
Varón



Producción del espacio y desigualdades de género El ejemplo del campus universitario de Alicante

Esta clara presencia mayoritaria de los varones en las instancias de decisión viene a coincidir con la también mayor presencia masculina (66,9%) en el conjunto del profesorado de las universidades españolas, en las que además predominan entre los catedráticos con un 86,21% frente al 13,79% de catedráticas, tal y como se aprecia en el siguiente cuadro:

Porcentaje de mujeres entre el porcentaje universitario



FUENTE: Elaboración propia a partir de datos de la Estadística de la Enseñanza Superior en España, 1997-98. INE

Todos estos datos muestran la cara fuertemente masculinizada de la institución universitaria en clara contradicción con esa percepción de espacio igualitario. Este hecho nos

habría de prevenir sobre la posibilidad de que, al igual que ha venido ocurriendo en otras muchas facetas, en el imaginario social aparezcan como *naturales* características o valores que responden a l existencia de un sistema de discriminación por razón de género.

Usos espacio-temporales. Estudios feminizados en espacios feminizados.

Uno de los aspectos que más ha llamado nuestra atención es la diferencia en cuanto a presencia en los distintos estudios según sexo. Los datos referidos a alumnos matriculados nos muestran que hay estudios con mayoría femenina y estudios con mayoría masculina. La elección de la carrera parece presentar un sesgo que va más allá de las meras diferencias individuales.

Del total de estudios que se imparten en la Universidad de Alicante, hemos seleccionado los más feminizados y los más masculinizados, es decir, aquellos que presentan una mayor presencia en las aulas de mujeres o de varones.

Estudios feminizados		Estudios masculinizados	
Trabajo Social (pn)	87,53	Ing. Técnica Informática de Sistemas	10,96
Interpretación y Traducción Inglés	84,89	Ingeniería Informática	13,89
Enfermería (pn)	82,21	Ingeniería Civil	17,00
Título Superior Enfermería	77,72	Ingeniería Técnica Informática de Gestión	22,79
Interpretación y Traducción Francés	77,29	Ingeniería Geología	23,66
Turismo	76,73	Ingeniería Técnica OO.PP.	24,21
Psicopedagogía	76,43	Ingeniería Técnica Sonido e Imagen	24,76
Título Superior Turismo	76,19	Arquitectura Técnica (pn)	31,83
Filología Inglesa	74,68	Arquitectura Técnica	35,78
Filología Hispánica	74,65	Estudios Inmobiliarios	36,84
Filología Francesa	73,81	Arquitecto	38,30
Interpretación y Traducción Alemán	73,17	Criminología (pn Criminología)	38,48
Óptica y Optometría (pn)	71,43	Geografía	41,67
Filología Árabe	70,31	Ingeniería Química	42,00
Filología Catalana	69,29		
Maestro EGB (pn)	68,92		
Humanidades	67,06		
Ciencias del Mar	66,67		
Publicidad y Relaciones Públicas	65,74		
Sociología	65,09		
Derecho	64,94		
Relaciones Laborales (pn)	64,52		
Gestión y Administración Pública	64,22		
Estudios Homologados de Turismo (pn)	63,81		
Biología	63,65		
Derecho (pn)	59,57		

Fuente: Elaboración propia a partir de datos estadísticos de la U.A. 1999/2000

La evolución en el tiempo de alguna de estas carreras es la que aparece reflejada en las gráficas del anexo I.

Esta situación es común al resto de universidades del Estado, lo que nos habla de la existencia de carreras que en

Producción del espacio y desigualdades de género
El ejemplo del campus universitario de Alicante

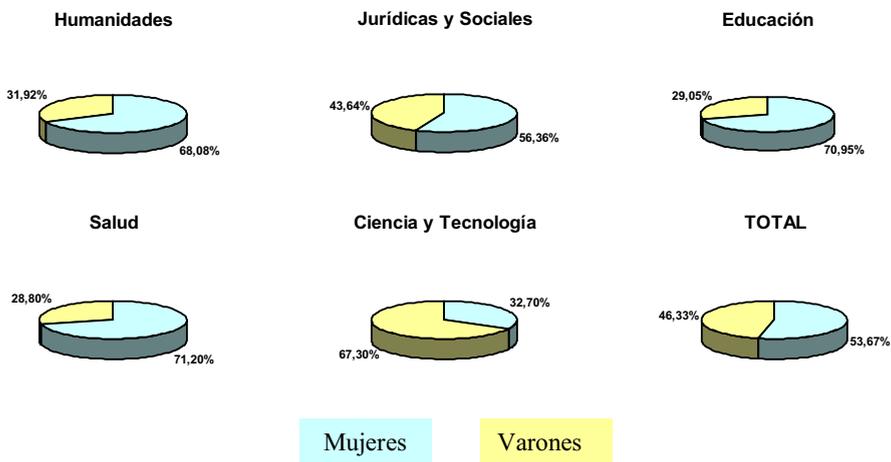
el imaginario social aparecen como tradicionalmente asociadas a la mujer.

Los datos referidos a la Universidad de Valencia y la Universidad Politécnica de Valencia (AA.VV., 1999a) son, en este sentido, muy similares:

Estudios finalizados en la U.V. Curso 97/98		Estudios finalizados en la U.P.V. Curso 97/98	
Enfermería	88,7	Bellas Artes	63,7
Trabajo Social	88,2	Ingeniería Agrónoma	48,7
Psicología	80,2	Ingeniería Técnica Agrícola	41,6
Profesor de E.G.B.	76,5	Ing. en Geodesia, Cartografía y Topografía	33,8
Filosofía y C.E.	76,4	Arquitectura Técnica	31,8
Farmacia	73,8	Informática	29,7
Filología	72,9	Ingeniería de Caminos	27,3
Relaciones Laborales	68,9	Ingeniería Técnica Industrial	27,2
Biología	64,6	Arquitectura	27,1
Derecho	64,4	Escuela Universitaria de Informática	26,7
Medicina	63,5	Ingeniería de Telecomunicaciones	25,4
Geografía e Historia	61,9	Ingeniería Industrial	24,8
Fisioterapia	60,6		
Empresariales	57,6		
Química	56,7		
Matemáticas	55,9		
Económicas	54,7		
Física	39,0		

En la Universidad de Alicante, la presencia femenina alcanza el 53,6%, frente a un 46,4% de participación masculina (curso 1999-2000). A pesar de esta mayoría, la elección de la carrera sigue estando claramente sesgada. Las mujeres eligen las titulaciones de las áreas de salud; educación; humanidades (filologías, historia, geografía). La presencia de los varones, por el contrario, es claramente mayoritaria en las titulaciones técnicas que incluyen todas las ingenierías, especialmente las informáticas, que son las que han experimentado un mayor aumento en los últimos años.

En el caso concreto de la Universidad de Alicante, la división por áreas de estudio y sexo es la siguiente:

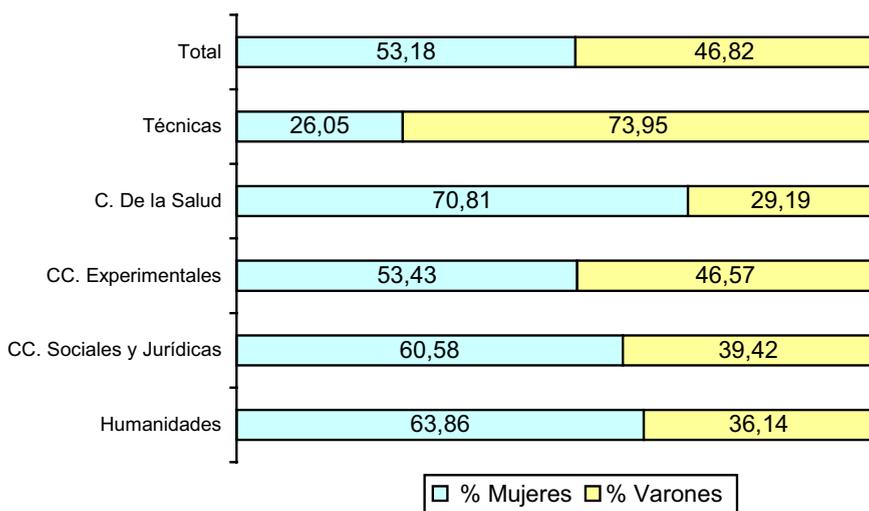


Fuente: Elaboración propia a partir de datos estadísticos de la U.A. 1999/2000

Producción del espacio y desigualdades de género El ejemplo del campus universitario de Alicante

Datos que son muy similares a los del conjunto de las universidades españolas:

Porcentajes de alumnos universitarios por sexo y rama de estudios



Fuente: Estadística de la Enseñanza Superior en España 1997/1998.
INE

Esta división sexual de los estudios está profundamente ligada a la división de los mercados laborales donde encontramos igualmente sectores feminizados y masculinizados. En este sentido, el anexo a la Orden de 16 de septiembre de 1998 para el fomento del empleo estable entre mujeres en

las profesiones y ocupaciones con menor índice de empleo femenino, (BOE 223 de 29-9-98), nos da una clara idea de cuáles son esos sectores feminizados. En esta orden quedan expresamente excluidas de las bonificaciones e incentivos las siguientes ocupaciones:

Biólogas, Botánicas, Zoólogas y asimiladas; Patólogas, Farmacólogas y asimiladas; Médicas y Odontólogas; Veterinarias; Farmacéuticas; Profesoras de Universidades y otros centros de Enseñanza Superior; Profesoras de Enseñanza Secundaria; otras profesionales de la enseñanza; Profesionales del Derecho; Sociólogas, Historiadoras, Filósofas, Filólogas, Psicólogas y asimiladas; Archiveras, Bibliotecarias y profesionales asimiladas; Profesionales de nivel medio en Ciencias Biológicas y asimiladas; Enfermeras; Profesoras de enseñanza Primaria e Infantil; Profesoras de Educación especial; Profesorado Técnico de Formación Profesional; Graduadas Sociales y asimiladas; Ayudantes de Archivos, bibliotecas y asimiladas; Diplomadas en Trabajo Social; Técnicas de las Ciencias Naturales y de la Sanidad; Técnicas en educación Infantil y Educación especial; Agentes de viaje; Secretarías Administrativas y asimiladas; Profesionales de apoyo de servicios jurídicos y servicios similares; Profesionales de carácter administrativo de aduanas, tributos y asimilados que trabajan

en tareas propias de Administraciones Públicas; Profesionales de apoyo de Promoción Social; Decoradoras y Diseñadoras artísticas; empleadas de tipo administrativo; Cocineras y otras preparadoras de comidas; Camareras, bármanes y asimiladas; trabajadoras que se dedican al cuidado de personas y asimiladas (excepto Auxiliares de Enfermería); Peluqueras, especialistas en tratamiento de belleza y trabajadoras asimiladas; Azafatas o Camareras de avión o barco; Guías o Azafatas de tierra; mayordomas, ecónomas y asimiladas; otras trabajadoras de servicios personales; modelos de moda, arte y publicidad; dependientas y exhibidoras en tiendas, almacenes, quioscos y mercados; artesanas de la madera, de textiles, del cuero y materiales similares; trabajadoras de la industria textil, la confección y asimiladas; zapateras, marroquineras y guantería de piel; operadoras de máquinas de preparar fibras, hilar y devanar; operadoras de máquinas de coser y bordar; operadoras de máquinas de blanquear, teñir, limpiar y tintar; otras operadoras de máquinas para fabricar productos textiles y artículos de piel y cuero; operadoras de máquinas para elaborar productos alimenticios, bebidas y tabaco; trabajadoras no cualificadas en el comercio; empleadas domésticas y otro personal de limpieza de interior de edificios.

Dichas ocupaciones, que son las que tradicionalmente han venido siendo ocupadas por mujeres, siguen coincidiendo en buena medida con la tipología de estudios elegida mayoritariamente por las mujeres.

En las sociedades modernas el desarrollo de la universidad es inseparable de la evolución del mercado de trabajo. Para la gran mayoría de los alumnos que cursan estudios universitarios, la universidad es la institución que les procura la cualificación necesaria para acceder tanto a un determinado sector laboral como a un sector superior de este. Pero el filtro que los estudios universitarios suponen en el acceso al mercado laboral no sólo va a producirse en el aspecto de la posición que se ocupe dentro del sector concreto al que se acceda en función de la cualificación. La universidad como institución actúa igualmente filtrando el acceso de las mujeres a determinadas carreras, algo que va a ser determinante en el sesgo que presenta la participación femenina en los mercados laborales. La tabla que aparece a continuación nos muestra estas diferentes participaciones de la población femenina ocupada en las distintas ramas de actividad:

Producción del espacio y desigualdades de género
El ejemplo del campus universitario de Alicante

Población ocupada	% Mujeres
Personal doméstico	87,42
Actividades sanitarias, veterinarias y servicios sociales	69,49
Educación	61,29
Actividades inmobiliarias y de alquiler; servicios empresariales	46,10
Otras actividades sociales y servicios a la comunidad	44,68
Hostelería	41,66
Comercio, reparación vehículos	41,04
Administración Pública, defensa y Seguridad Social obligatoria	33,91
Intermediación financiera	29,34
Agricultura, ganadería, caza y selvicultura	26,16
Industrias manufactureras (4)	22,41
Transporte, almacenamiento y comunicaciones	14,59
Producción y distribución de energía eléctrica, gas y agua	11,48
Pesca	8,61
Industrias extractivas	6,89
Construcción	0,35

Fuente: EPA (INE) 2º trimestre 1997

El primer paso hacia esta distorsión en la participación según sexo en el ámbito del trabajo tiene lugar en el momento de elegir una carrera que, en la mayor parte de los casos, es en la que la alumna o el alumno finaliza sus estu-

dios. Esta elección no está limitada en modo alguno por la propia institución universitaria, pero a nuestro entender, por un lado, no se lleva a cabo ninguna acción para intentar hacerla más igualitaria y, por otro, se está ayudando a mantener y reforzar la representación social de género que provoca este sesgo a través de la actividad cotidiana en el campus, a través de los usos espacio-temporales que vienen definidos por la ubicación espacial de las actividades. Este es el primer aspecto relevante en el que hemos de fijar nuestra atención. En nuestra hipótesis de trabajo presuponíamos la existencia de mecanismos que ayudan a mantener el sistema de discriminación por razón de género y este es uno de ellos. La existencia de estudios con presencia mayoritaria de mujeres o de varones implica a su vez la existencia de espacios feminizados o masculinizados. Los usos espacio temporales se hallarían así fuertemente ligados al sexo. Cabe entonces comprobar si en el campus de la Universidad de Alicante existen estos espacios diferenciados por sexo en función del tipo de estudios. La presencia de dos grandes edificios de uso múltiple o aularios permitiría en principio la ruptura de esta ligazón entre rama de estudio y espacio sexuado. Pero aún persiste un buen número de estudios que se imparten de forma mayoritaria en edificios separados. Tal y como vemos en la tabla que se acompaña, entre estos estu-

Producción del espacio y desigualdades de género
El ejemplo del campus universitario de Alicante

dios encontramos algunas de las carreras más fuertemente feminizadas, como enfermería (con un 82% de mujeres) que se imparte principalmente en el edificio de la Escuela Universitaria de Enfermería; las distintas filologías, especialmente hispánica, inglesa y francesa (con porcentajes de presencia femenina cercanos al 75%) y la licenciatura en humanidades (con un 67%) que se imparten en el edificio de la Facultad de Filosofía y Letras; los estudios de óptica y optometría (70% de participación femenina) ubicados en el edificio de la Escuela Universitaria de Óptica y Optometría; o la licenciatura en derecho (con un 60% de mujeres) impartida en el edificio de la Facultad de Derecho. Pero también encontramos algunos estudios masculinizados impartidos en los edificios de la Escuela Politécnica Superior: arquitectura (60% de varones) e ingeniería técnica en obras públicas (75% de varones).

Estudios masculinizados	En espacios masculinizados
Arquitectura	Escuela Politécnica Superior
Arquitectura Técnica	Escuela Politécnica Superior
Ingeniería Técnica en Obras Públicas	Escuela Politécnica Superior

Estudios masculinizados	En espacios compartidos
Experto universitario en Detective Privado	Aulario General I
Ing. Téc. de Telecomunicaciones, Sonido e Imagen	Aulario General II
Ingeniería en Informática	Aulario General II
Ingeniería Química	Ciencias y C.T.Q
Ingeniería Técnica en Informática de Gestión	Aulario General II
Ingeniería Técnica en Informática de Sistemas	Aulario General II
Título propio de Especialista en Criminología	Aulario General I
Título propio de Magister en Criminología	Aulario General I
Título propio de Experto en Criminología	Aulario General I

Estudios masculinizados	En espacios feminizados
Licenciatura en Geografía	Facultad de Filosofía y Letras II

Estudios feminizados	En espacios feminizados
Diplomatura en Enfermería	Escuela Universitaria de Enfermería
Diplomatura en Óptica y Optometría	E.U. de Óptica y Optometría
Filología Árabe	Facultad de Filosofía y Letras I
Filología Catalana	Facultad de Filosofía y Letras I
Filología Francesa	Facultad de Filosofía y Letras I
Filología Hispánica	Facultad de Filosofía y Letras I
Filología Inglesa	Facultad de Filosofía y Letras I
Geografía e Historia	Facultad de Filosofía y Letras II
Licenciatura en Derecho	Facultad de Derecho
Licenciatura en Humanidades	Facultad de Filosofía y Letras II
Título Propio Superior de Enfermería (2º ciclo)	Escuela Universitaria de Enfermería

Producción del espacio y desigualdades de género
El ejemplo del campus universitario de Alicante

Estudios feminizados	En espacios compartidos
Biología	Aulario General II y Ciencias
Diplomatura en Relaciones Laborales	Aulario General I
Diplomatura en Trabajo Social	Aulario General II
Diplomatura en Turismo	Aulario General II
Gestión y Administración Pública	Aulario General I
Licenciatura en Publicidad y Relaciones Publicas	Aulario General II
Licenciatura en Sociología	Aulario General I y II
Licenciatura en Psicopedagogía	Aulario General II
Maestro. Educación Física	Aulario General II
Maestro. Educación Infantil	Aulario General II
Maestro. Educación Musical	Aulario General II
Maestro. Educación Primaria	Aulario General II
Maestro. Lengua extranjera	Aulario General II
Traducción e Interpretación. Francés	Aulario General II
Traducción e Interpretación: Alemán	Aulario General II
Traducción e Interpretación: Inglés	Aulario General II

Estudios neutros	En espacios compartidos
Administración y Dirección de Empresas	Aulario General I
Diplomatura en Ciencias Empresariales	Aulario General II
Economía	Aulario General I
Licenciatura en Matemáticas	Ciencias

Estudios neutros	En espacios feminizados
Historia	Facultad de Filosofía y Letras II

Roles diferentes en espacios diferentes. Predominio del rol de estudiante sobre el rol de género

Hemos constatado la existencia de espacios diferenciados en función de sus usos espacio-temporales. Esto nos lleva a pensar en la posibilidad de que los usuarios de esos espacios diferentes representen roles también diferentes según se trate de espacios feminizados o masculinizados. Como señala Fernández (1998), “la separación y segregación de lugares conlleva el desarrollo de papeles, conductas y expectativas diferenciales”.

La perspectiva psicosocial destaca la influencia, en la formación de los roles, de factores externos. Se trata de una perspectiva estructural, dinámica (pues la socialización es entendida como proceso continuo) y centrada en la vida cotidiana. En este sentido, desde una teoría del rol social de género, las diferencias entre mujeres y varones se explicarían por las funciones sociales que tienen su origen en una división sexual del trabajo. Los roles van ligados a las expectativas acerca de las características individuales que requieren el desempeño de esas funciones. Así la imagen de una mujer o de un varón sería inseparable de las funciones que socialmente le son atribuidas. Esto supone una estrecha relación entre roles de género y representaciones sociales. Estas últimas son, como ya señalamos, conformadoras de la identi-

dad personal al tiempo que sirven de guía para las actitudes y comportamientos hacia el objeto.

En nuestro análisis, el rol lo extraemos de la manifestación de los sujetos acerca de cómo se perciben a sí mismos en un determinado espacio del campus. Lo que ellos mismos se consideran nos está aportando información acerca del posible papel que representen en ese espacio. Esta auto-percepción la encontramos en las respuestas dadas al cuestionario que acompañaba al Mapa de Gulliver. En la muestra de participantes en el Mapa de Gulliver sólo resulta estadísticamente significativa la diferencia entre las respuestas de mujeres y de varones en el caso de la autopercepción en el espacio de la clase, donde las mujeres se autoperciben como estudiantes en un cien por cien mientras que los varones se consideran como tales en un 85 por cien.

El resumen de respuestas que se dieron a esta pregunta es el que aparece a continuación:

Qué te consideras en		Mujer	Varón
clase	hombre/mujer	0,00%	1,70%
	estudiante	100,00%	84,50%
	amigo/amiga	0,00%	12,10%
	novio/novia	0,00%	1,70%
el club social o cafeterías	hombre/mujer	12,70%	12,10%
	estudiante	11,10%	8,60%
	amigo/amiga	76,20%	79,30%
la biblioteca	estudiante	98,40%	93,10%
	amigo/amiga	1,60%	6,90%
los espacios exteriores	hombre/mujer	28,60%	29,30%
	estudiante	3,20%	3,40%
	amigo/amiga	60,30%	58,60%
	novio/novia	3,20%	8,60%
	NS	4,80%	0,00%

A pesar de no encontrar diferencias significativas entre lo que hombres y mujeres han respondido, sí existen diferencias importantes que tienen que ver con el tipo de rol en relación a los usos espacio-temporales que veíamos en el apartado anterior. En este sentido podemos establecer dos categorías principales de rol en función del uso del espacio:

- Un espacio que podemos denominar “de estudio”, en el que predomina el rol de estudiante. En él quedan incluidas las aulas y las bibliotecas. En ambos lugares la proporción de sujetos que se sienten estudiantes por encima de cualquier otra cosa resulta muy elevada: el 100% de mujeres y el 85% de varones en el aula; el 98% de mujeres y 93% de varones en las bibliotecas.
- Un espacio que llamaremos de “no-estudio”, las cafeterías y los espacios exteriores, donde predomina el rol de amistad y cobra una mayor relevancia la autopercepción más directamente relacionada con el género, es decir, sentirse mujer o varón al estar en esos espacios. Además resulta relevante cómo a medida que el espacio aparece menos relacionado con la actividad principal de la universidad, las clases impartidas en las aulas, disminuye el rol de estudiante al tiempo que aumenta el rol relacionado directamente con el género. Así, al preguntar a los sujetos acerca de qué se sentían por encima de todo en las cafeterías del campus, el 13% de las mujeres respondió que se sentía mujer. Por su parte, en los espacios exteriores el 29% se sentía igualmente mujer. Los varones presentaban similares porcentajes de respuesta, un 12% y un 29% respectivamente se sentían hombres.

Antes de entrar a analizar lo que nos están indicando estos datos, puede resultar interesante repasar el tipo de usos espacio-temporales que los propios sujetos afirman realizar dentro y fuera del campus. A partir de una escala de tiempos que iba desde menos de una hora a más de cinco horas al día, hemos elaborado una escala secundaria uniendo categorías a fin de simplificar y hacer más visibles los resultados.

Tiempo dedicado a		Mujer	Varón
Estudiar en el campus	Poco	82,50%	86,20%
	Mucho	17,50%	13,80%
Dar clase en el campus	Poco	3,20%	12,10%
	Mucho	96,80%	87,90%
Estar con amigos en el campus	Poco	69,80%	77,60%
	Mucho	28,60%	20,70%
	NS/ NC	1,60%	1,70%
Hacer deporte en el campus	Poco	92,10%	98,30%
	Mucho	7,90%	1,70%
Actividades culturales en el campus	Poco	98,40%	98,30%
	Mucho	1,60%	0,00%
	NC	0,00%	1,70%

Producción del espacio y desigualdades de género
El ejemplo del campus universitario de Alicante

Pasar el rato en el campus	Poco	100,00%	91,40%
	Mucho	0,00%	6,90%
	NS	0,00%	1,70%
Labores domésticas fuera del campus	Poco	98,40%	94,80%
	Mucho	1,60%	5,20%
Transporte fuera del campus	Poco	98,40%	98,30%
	Mucho	1,60%	1,70%
Actividades culturales fuera del campus	Poco	92,10%	86,20%
	Mucho	4,80%	13,80%
	NS	3,20%	0,00%
Actividades deportivas fuera del campus	Poco	90,50%	87,90%
	Mucho	9,50%	12,10%
Estar con amigos fuera del campus	Poco	73,00%	75,90%
	Mucho	27,00%	24,10%
Estudiar en casa	Poco	66,70%	77,60%
	Mucho	33,30%	22,40%
Trabajar fuera del campus	Poco	74,60%	79,30%
	Mucho	20,60%	17,20%
	NS/NC	4,80%	3,40%

Como podemos observar en la tabla, la actividad que más tiempo ocupa en el campus es la actividad académica propiamente dicha, la asistencia a las clases impartidas. Tras esta actividad, que podríamos considerar como principal, encontramos el estar con los amigos, y las actividades de estudio en el campus. Mujeres y varones responden de manera similar a las preguntas sobre uso del tiempo. Lo que resulta significativo es la preponderancia de la actividad relacionada con el estudio. El espacio del campus se usa por encima de todo como espacio de estudio. Esto es un hecho obvio, pero no por ello deja de ser relevante. Antes al contrario, el uso temporal centrado en la actividad de asistir a clase refuerza lo que veíamos más arriba, esto es, la primacía del rol de estudiante dentro del campus de la universidad que se superpone a cualquier otro rol, incluido el de género.

Cuando en el grupo de discusión se abordó este aspecto, se reconocía la existencia de una diferenciación sexual de los estudios. Pero esta diferenciación se atribuía a la presión social y no a la universidad como institución, que volvía a aparecer en el discurso del grupo como esfera igualitaria. Aún más, se afirmaba que la mayor presencia de mujeres en algunas carreras no es un hecho discriminatorio ya que en el campus todos son considerados como estudiantes. De

nuevo la primacía del rol de estudiante que al igualar oculta la existencia de otras posibles diferencias.

Las universitarias que participaron en las técnicas llevadas a cabo no parecen percibirse a sí mismas como pertenecientes al grupo de mujeres y sí al grupo de estudiantes. El rol relacionado con la actividad de estudio (especialmente asistir a clase) se superpone al de género. Además, no se relaciona el género con el tipo de estudio que mujeres y varones eligen al entrar en la universidad. Las razones de que esto ocurra serían:

En primer lugar que la actividad más importante, por tiempo y espacio, dentro del campus es la actividad académica, más concretamente la asistencia a clase, pues como veíamos en la tabla ocupa la mayor parte del tiempo tanto dentro como fuera del campus.

En segundo lugar que no se percibe entre las universitarias de la muestra una clara conciencia de pertenecer al grupo “mujeres”. Podemos relacionar este hecho con la existencia de una representación social de género que ha ido cambiando con el paso del tiempo y en la actualidad incluye cuatro aspectos clave:

- a) que mujeres y varones son diferentes;
- b) que las mujeres están discriminadas;

- c) que hay que emprender acciones para lograr la igualdad o al menos una cierta igualdad;
- d) que ya se han conseguido logros importantes en la igualdad, uno de los cuales es el acceso a la educación y al mercado de trabajo.

Algo en lo que se mostraban de acuerdo quienes participaron en el grupo de discusión es que, aunque fuera del campus aún podía seguir habiendo algún tipo de discriminación de la mujer, por ejemplo en la realización de las labores domésticas, se trataba de algo que estaba cambiando. Esa percepción de que algo está cambiando va ligada en el caso de las y los universitarios a la idea de que uno de los cambios más importantes ha tenido lugar con el acceso de la mujer a las aulas. El logro que ha supuesto este acceso a las aulas actúa de alguna manera como freno a la continuidad de las acciones orientadas a la igualdad en ese ámbito. Ha arraigado la idea de que la posibilidad de acceso a la universidad para las mujeres equivale a igualdad. La imagen social de la universidad es, en este sentido, la de un ámbito de libre elección de estudios por parte de los estudiantes (no de las mujeres y los hombres). Prevalece la idea de que si no hay mujeres en algunos estudios es porque no los han elegido, pero debido al efecto del logro que ha supuesto para la mujer el “libre” acceso, no se entra a plantear porqué se eli-

gen unos estudios y no otros. Cuando se llega a la universidad, la mujer ya ha asumido su papel de “mujer” y por tanto de los estudios que puede elegir. Esta elección o, mejor dicho, la formación de las expectativas de futuro en lo que se refiere a gustos y orientaciones escolares y profesionales viene a coincidir con la adolescencia, una etapa en la que se hace manifiesta la necesidad de autoadscripción a uno u otro sexo (Aebischer, 1995). La diferenciación sexual tiene lugar, a su vez, en un contexto social que aún sigue caracterizado por la existencia de un sistema de discriminación por género. Así la diferenciación sexual será, antes que nada, diferenciación de género con lo que ello conlleva, esto es, una categorización y una jerarquización. Todo esto está ocurriendo, por decirlo de alguna manera, por debajo de la superficie de los hechos cotidianos, lo que explica el hecho de que no suponga una contradicción con una representación social que, en la actualidad, incluye cierta desaprobación de la discriminación por género.

En relación a todo esto, incluimos en el cuestionario que se pasó a los sujetos de la muestra, previamente a la realización del Mapa de Gulliver, una pregunta acerca de las razones de elección de estudios, cuya tabla de respuestas vemos a continuación:

Principal razón estudios	Mujer	Varón
carrera con prestigio	3,20%	12,10%
posibilidades de empleo	31,70%	39,70%
carrera fácil	3,20%	0,00%
nota insuficiente	14,30%	8,60%
algo sobre lo que quería aprender	47,60%	39,70%

Los datos nos indican que si bien estadísticamente no hay diferencia entre las respuestas de mujeres y varones, si observamos categoría por categoría podemos apreciar una diferencia interesante en la primera de ellas, “carrera con prestigio”, que aparece en los varones con un porcentaje del 12% mientras que en las mujeres sólo llega al 3%.

La razón principal de elección de carrera es la de ser algo sobre lo que se quería aprender. En segundo lugar aparece como razón de elección las posibilidades de empleo, con porcentajes del 32% y 40% para mujeres y varones respectivamente. Pero esta segunda elección que en principio pudiera parecernos similar no lo es tanto en cuanto que la elección de los estudios viene condicionada por la influencia de la representación de sí mismo en la elaboración de las

expectativa profesionales según acabamos de ver. Para una mujer, elegir una carrera socialmente considerada como femenina aumenta las posibilidades futuras de entrar en el mercado laboral, algo que no resulta tan condicionante para un hombre respecto de las carreras consideradas masculinas. Lo mismo ocurre con la categoría “es algo sobre lo que quería aprender”. Los gustos respecto a los estudios son, al fin y al cabo, gustos respecto del mercado laboral que vienen sesgados por la representación de género dominante que atribuye a las mujeres y a los varones trabajos en diferentes ramas laborales.

Esto coincide con un mercado laboral que aparece segregado no sólo por razón de cualificación sino también por razón de prestigio social. La mayoría de trabajos feminizados son percibidos como menos prestigiosos y colocados en el segmento secundario del mercado (Borderías, Carrasco y Alemany, 1994).

Respecto al rol de género propiamente dicho, que en nuestro cuestionario está asociado a la autopercepción como mujer o como varón, cabe resaltar que aumenta a medida que el uso espacio-temporal se aleja de la actividad de estudio. Al predominar la actividad de estudio en el campus, la autopercepción de género queda relegada a un segundo plano. Este cambio en el tipo de respuesta a la pre-

gunta de autopercepción asociada a los roles que se representan según el uso espacio-temporal del campus, viene también a confirmar el hecho de que en la representación social de la universidad el estudio aparece como un aspecto que no tiene género. Este aspecto del discurso social aparecía igualmente en el grupo de discusión, cuando se hacía referencia a que “en el campus todos son estudiantes”, poniéndose de manifiesto esta “ausencia de género” de la esfera de estudio a la que queda profundamente ligado el espacio del campus universitario, tal y como vimos anteriormente. Algunas de las frases que se repitieron fueron que “no hay diferencias significativas entre hombres y mujeres”; que “cualquier diferencia dentro de la universidad es individual, no de género”, o que “en el campus todos se consideran iguales; todos son estudiantes y no se discrimina a nadie por el hecho de ser mujer”.

Los varones que participaron en el grupo de discusión se mostraban de acuerdo en que las diferencias resultan difíciles de percibir por los propios varones; que son las mujeres quienes deben decir si están o no discriminadas en el campus. Una postura tal muestra una de las actitudes que facilitan la pervivencia del sistema de discriminación por razón de género: si los componentes del grupo que está discriminado no manifiestan su posición contraria a esa discriminación, ésta no existirá como tal en el imaginario social. Es

decir, si la posición de subordinación es percibida y aceptada por las propias mujeres como un hecho natural, se entendería que no existe tal subordinación. El discurso de las propias mujeres que participaron en el grupo de discusión resulta elocuente respecto a lo que está ocurriendo: se sienten iguales a los varones por su común condición de estudiantes.

Al estar hablando de discriminación femenina, las mujeres se sienten inconscientemente mucho más implicadas y acuden a ejemplos personales de su vida cotidiana en la universidad para intentar “demostrar” que no hay tal discriminación y que su presencia en la universidad es efectivamente un gran logro. Los hombres, al no sentirse tan implicados, no necesitan aludir a esas razones personales, más cercanas, y emplean razones globales, generales. De todas formas, lo que no deja de llamar la atención es la continua intención de “negar” la existencia de discriminación por parte de las mujeres que participaron en el grupo de discusión.

Redes diferentes en espacios diferentes

Cuando analizamos los datos del cuestionario que acompañó al Mapa de Gulliver encontramos diferencias estadísticamente significativas en las respuestas de mujeres y de varones respecto a la percepción de uso por sexo en un espacio -el aula- y en una actividad -la preparación en grupo de trabajos académicos o el estudio-.

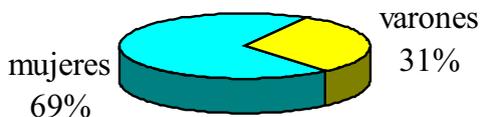
Aunque tanto para las unas como para los otros parece clara la percepción de que, en general, hay más mujeres en las aulas, son las primeras las que perciben especialmente esta diferencia. A decir de sus respuestas, un 78% de las mujeres de la muestra manifestó que en las aulas predominaban las mujeres y sólo un 13% que predominaban los varones. Por el contrario, sus compañeros presentaron porcentajes del 45% en cuanto a predominio de mujeres en clase y 40% en cuanto a predominio de varones.

Producción del espacio y desigualdades de género
El ejemplo del campus universitario de Alicante

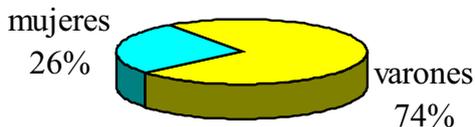
Qué predomina en		Respuestas de las Mujeres	Respuestas de los hombres
Clase	Mujeres	77,80%	44,80%
	Hombres	12,70%	39,70%
	Ambos	9,50%	15,50%
Club social/cafeterías	Mujeres	44,40%	27,60%
	Hombres	7,90%	32,80%
	Ambos	47,60%	37,90%
	NS	0,00%	1,70%
Césped	Mujeres	39,70%	24,10%
	Hombres	14,30%	27,60%
	Ambos	39,70%	32,80%
	NS/NC	6,30%	15,50%
Polideportivo	mujeres	12,70%	10,30%
	hombres	57,10%	69,00%
	ambos	6,30%	3,40%
	NS/NC	23,80%	17,20%
Estudiando o preparando trabajos	Mujeres	55,60%	29,30%
	Hombres	9,50%	32,80%
	Ambos	33,30%	36,20%
	NS	1,60%	1,70%

Los datos de participación en los distintos estudios durante el curso 1999/2000 muestran que los hombres tienen una presencia más diversificada. Así, en las carreras que, por el número de mujeres matriculadas, podemos considerar como feminizadas, estudian más hombres que mujeres lo hacen en las carreras masculinizadas. Las mujeres se hallan más concentradas en unos determinados estudios, los que socialmente se consideran femeninos y por ello su percepción resultará mucho menos igualitaria en lo que a la distribución de sexos se refiere.

Estudios feminizados



Estudios masculinizados



El hecho de que las mujeres perciban que su presencia en las aulas (que es el espacio y la actividad de mayor importancia, como ya vimos) es muy superior a la de los varones

también puede estar frenando la percepción de discriminación por género y la necesidad de llevar a cabo acciones para lograr una mayor igualdad. La imagen dominante será la de que se ha logrado superar con creces la igualdad en lo que respecta al acceso a las aulas. Esto lleva a que no se cuestione el tipo de estudios que eligen las mujeres o el porqué están concentradas en unas determinadas carreras. Las diferencias existentes en lo manifestado por mujeres y varones respecto a la percepción de presencia según sexo en la preparación de trabajos o el estudio apoya esta idea. Ambas categorías nos llevan a pensar que las redes sociales han de ser por fuerza diferentes para mujeres y varones. Las mujeres de la muestra se concentran en unas determinadas carreras “femeninas”, perciben que son mayoría en las aulas y a la hora de preparar trabajos y estudiar se juntan mayoritariamente con otras mujeres. Esto no parece ocurrir entre los varones, que dicen percibir una presencia de mujeres y varones más similar en todos los espacios.

No podemos dejar de relacionar esta circunstancia con la existencia de lo que podríamos llamar “espacios sexuados”. Estos lugares, que surgen de la segregación sexual de los estudios en femeninos y masculinos, suponen una diferenciación de la presencia de mujeres y varones en el espacio. Así, como las redes sociales que se forman en el campus

están profundamente ligadas a la actividad académica, estas redes tendrán un fuerte sesgo sexual.

Los resultados de las otras categorías que aparecían en el cuestionario (cafeterías y espacios exteriores) vienen a confirmar esta característica del campus universitario. En esos espacios, menos relacionados con el estudio que las aulas o las bibliotecas, los sujetos de la muestra respondieron que no predominaban tanto las mujeres, o lo que es lo mismo, que eran espacios usados de forma más igualitaria por mujeres y varones. Por último, respecto el polideportivo, los datos confirman que se trata de un espacio claramente “masculino”, tanto para las mujeres como para los varones.

El análisis del discurso del grupo de discusión vuelve a darnos pistas que nos permiten entender los mecanismos de la aparente contradicción entre una imagen del campus de la universidad como espacio igualitario cuando nos referimos a él en términos generales y percepciones que muestran sesgos por género cuando se hace referencia a lugares o usos concretos, como veíamos hace un momento en el caso de la percepción de presencia por sexo.

Surgió en el grupo una cierta discrepancia acerca de si mujeres y varones hablan de los mismos temas cuando se reúnen en grupo o de la posibilidad de que los comportamientos no sean los mismos para una mujer o un varón

dependiendo de los porcentajes de alumnos del otro sexo en el aula.

Nosotros intuíamos que las redes sociales de las mujeres en el campus están formadas, preferentemente, por otras mujeres, debido a la existencia de estudios “femeninos”. La actividad principal relacionada con estos estudios, asistir a clase, tiene lugar en unos espacios muy concretos: a veces en edificios propios de una facultad o una escuela universitaria (lo que supone el mayor grado de diferenciación sexual del espacio), a veces en las aulas dentro de edificios compartidos. Este hecho plantea a su vez la posibilidad de que se existan diferencias en los comportamientos. Las mujeres matriculadas en una carrera feminizada se comportarían de una manera diferente en las aulas a como lo harían las mujeres que estudian una carrera masculinizada.

Una de las participantes en el grupo de discusión sostenía que hombres y mujeres hablan de distintos temas cuando están reunidos en grupo, que una mujer puede sentirse cohibida en una clase con muchos hombres o que las relaciones dentro de una facultad sí tienen que ver con la carrera que se está estudiando. Pero esta postura fue minoritaria; el resto de integrantes del grupo, tanto hombres como mujeres, puso ejemplos personales de cómo ellos no percibían diferencias apreciables dependiendo de si en el

aula, la biblioteca, la cafetería, etc. predominasen mujeres o varones. La conclusión a la que llegó el grupo fue que los comportamientos dependen más de la distribución de las aulas y la relación entre profesorado y alumnado que de cualquier otro aspecto que pudiera estar relacionado con el género. Las diferencias que pudieran apreciarse deben atribuirse, a decir del grupo, a factores individuales.

Del discurso del grupo, volvemos a deducir que la representación social circulante parece incluir la idea de igualdad entre mujeres y varones. Esta idea estaría limitando la percepción de lo que realmente está ocurriendo en la vida cotidiana del campus, esto es, que la mayor parte del tiempo que se pasa en el campus las y los universitarios se concentran en el espacio en razón de su sexo con lo que las redes sociales que se establezcan aparecen igualmente diferenciadas por sexo.

Una aportación interesante que surgió del grupo de discusión y que no podemos dejar de señalar es que en los aularios la diferenciación entre mujeres y varones es mucho menor que la que pudiera darse en un edificio dedicado exclusivamente a una sola rama de estudios. Esto implica reconocer de alguna manera que sí existe diferenciación según el espacio en el que se estudia, aunque explícitamente en el grupo nunca se reconoció ésta. Los aularios permiten

la concentración de mujeres y varones de diferentes carreras lo que facilitaría redes sociales mixtas. Sin embargo, no debemos olvidar que las clases se imparten en aulas diferenciadas según estudios, cursos y asignaturas. Debido a ello, se siguen manteniendo los espacios feminizados y masculinizados, aunque debemos reconocer que en menor medida que si esto mismo se hiciera en facultades separadas. Lo que ya no parece tan claro es que los aularios hayan sido contruidos con esta intención igualitaria más que con una intención de economía de usos espaciales, al poder disponer de grandes espacios que incluyen un gran número de aulas que pueden ser utilizados de forma mucho más flexible.

Análisis de la percepción del entorno a través del Mapa de Gulliver

El Mapa de Gulliver permite conocer, a través del análisis de las frases escritas sobre el mapa, las representaciones mentales de los sujetos participantes, las cuales nos remitirán a las representaciones sociales. Al presentar dos mapas, uno para mujeres y otro para varones, logramos separar los discursos acerca de la relación entre los sujetos y el espacio de cada uno de los sexos. Nuestro interés se centra en desentrañar esos discursos pues consideramos que en ellos está contenida buena parte de los mecanismos de transmisión del sistema de discriminación por razón de género a través de la producción social del espacio.

Hemos visto como el espacio del campus es un espacio construido por varones, desde una disciplina de fuerte tradición masculina y con una casi total ausencia de objetivos orientados a quebrar el sistema de discriminación por género. Igualmente hemos podido comprobar a través del análisis de los datos procedentes de fuentes secundarias y del cuestionario que acompañaba al Mapa de Gulliver que, de forma paralela a la división sexual del trabajo, que se manifiesta en los mercados laborales con la existencia de ramas de trabajo feminizadas y masculinizadas, tiene lugar

en la universidad una división sexual de los estudios, que se hace patente en la existencia de espacios cuyo uso es mayoritariamente femenino. Esta feminización del espacio conduce a que los roles y las redes sociales de mujeres y varones sean también diferentes. Pero, sobre todo, hemos podido comprobar cómo esto no es percibido por los estudiantes, que ven en el campus universitario un espacio igualitario donde no hay diferencias de género.

La ausencia de percepción la atribuíamos al predominio del rol de estudiante, que se superpone al rol de género. Esta situación incide en la conformación de una representación social de la relación con el espacio del campus de la universidad que no coincide con la realidad, lo que actúa como freno a la superación de la discriminación por género.

Lo importante no es sólo la existencia de una diferenciación sexual de las ramas de estudio, sino los mecanismos que hacen que esta diferencia, que es también discriminación, sea aceptada por las mujeres como todo lo contrario, esto es, como igualdad.

En nuestra investigación, nos hemos centrado en uno de los mecanismos más importantes, pero igualmente más complicados de analizar desde una perspectiva cuantitativa: la producción social del espacio en sus tres aspectos: acción

física sobre el entorno, usos espacio-temporales y percepción ambiental. La perspectiva de género y las técnicas de análisis cualitativo nos facilitan la tarea de adentrarnos en la producción social del espacio, así como en las representaciones sociales que la guían. De esta forma, el análisis de los discursos procedentes de los ocho Mapas de Gulliver que se han aplicado en el campus de la Universidad de Alicante nos ha confirmado las ya mencionadas peculiaridades del espacio del campus universitario que facilitan la persistencia del sistema de discriminación de las mujeres frente a los varones.

En primer lugar, nos fijamos en el uso de los espacios, a partir de los lugares en los que las frases fueron escritas sobre el mapa, seleccionando sólo aquellos lugares en los que se ha escrito un número de frases superior a la media. Los resultados pueden verse en la siguiente tabla.

Producción del espacio y desigualdades de género
El ejemplo del campus universitario de Alicante

Varones	
Lugar	Nº de frases
Polideportivo	8
Ciencias	13
Derecho	4
Club Social 1	4
Jorge Juan	4
Aulario I	11
Aulario II	9
Económicas	5
Club Social 2	4
Biblioteca General	4
Politécnica 4	4
M.U.A.	4
Aparcamiento junto a M.U.A.	5
Aparcamiento Colegio Mayor	6
MEDIA	3,41

Mujeres	
Lugar	Nº de frases
Polideportivo	6
Ciencias	9
Aulario 1	16
Enfermería	9
Aulario 2	5
Club Social 2	6
Biblioteca General	14
C.T.Q.	11
MEDIA	3,63

La técnica del Mapa de Gulliver, al permitir una total libertad al sujeto en lo que a la elección del lugar sobre el que escribir frases se refiere, facilita su lectura en cuanto que los lugares elegidos pueden ser considerados como lugares fuertemente relacionados con él. La elección del lugar y de la frase que en él escribirá viene mediatizada por esa rela-

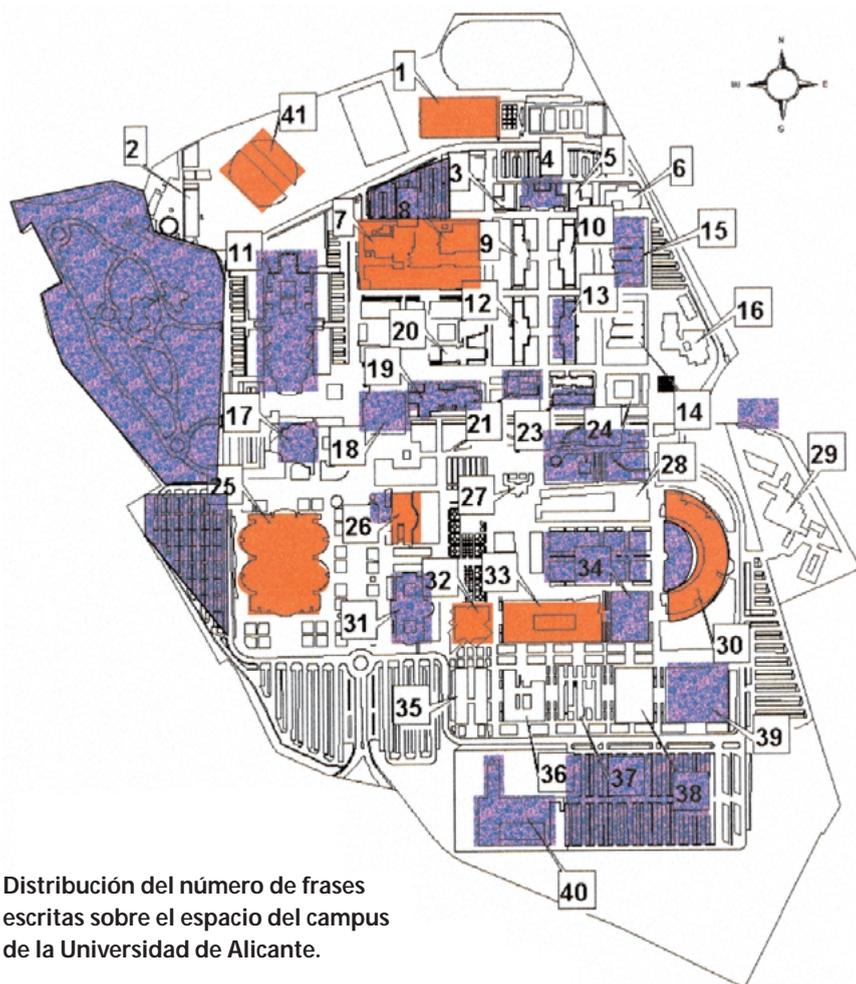
ción. Así, mediante un análisis de las frases, podemos entender el tipo de relación establecida entre el sujeto y el entorno en el que desarrolla sus actividades cotidianas. En el caso del número de lugares elegidos para escribir una o varias frases, a la vista de los datos podemos deducir una mayor amplitud en el uso del espacio por parte de los varones. Pero resulta más interesante ahondar en el tipo de lugares elegidos, intentándolo relacionar con el predominio que veíamos del rol de estudiante. Para ello, hemos dividido los lugares según la actividad principal a la que son destinados, distinguiendo entre lugares de estudio y lugares de no-estudio, con el siguiente resultado:

Lugar	Mujer	Varón
No-estudio	26,70%	45,70%
Estudio	73,30%	54,30%

Puede entonces afirmarse que las frases de las mujeres de la muestra se concentran más en los espacios de estudio, mientras que las de los varones aparecen más repartidas sobre el plano del campus, sobre lugares considerados de estudio y sobre lugares de no-estudio.

Producción del espacio y desigualdades de género
El ejemplo del campus universitario de Alicante

Esta diferente elección de lugares, que nos lleva a pensar en usos diferentes del espacio del campus por parte de mujeres y varones, se puede observar mucho más gráficamente sobre el plano del campus:

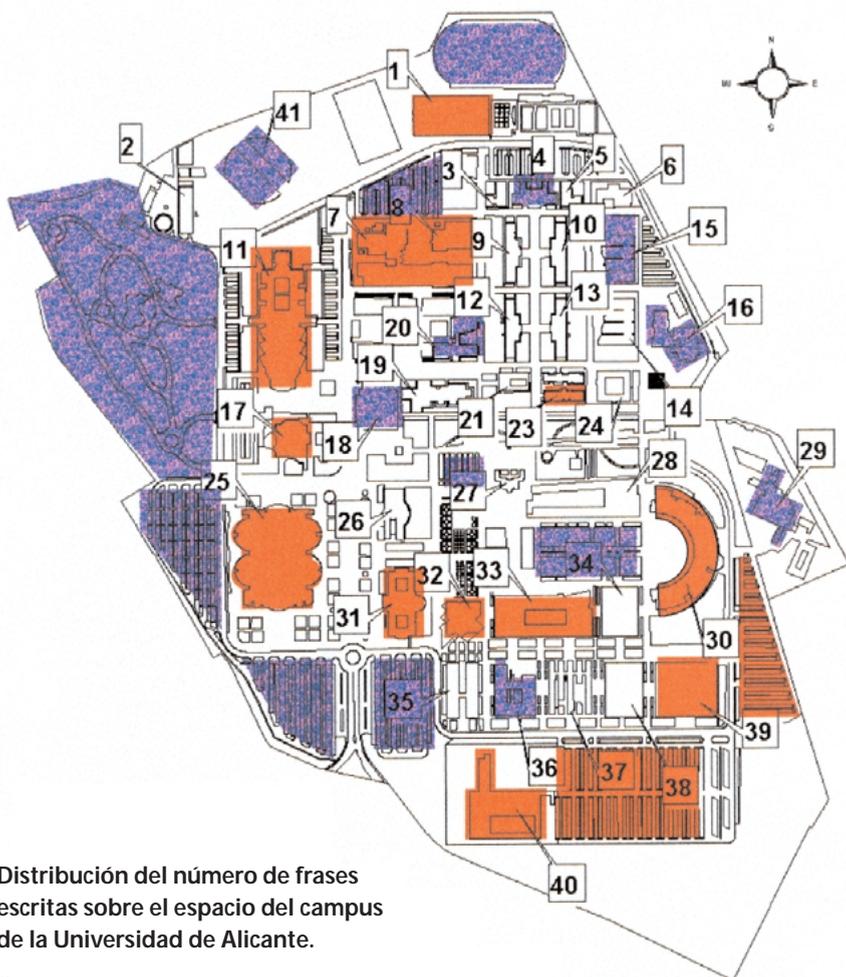


Grupo de mujeres

Por encima de la media 

Por debajo de la media 

Producción del espacio y desigualdades de género El ejemplo del campus universitario de Alicante



Grupo de varones

Por encima de la media 

Por debajo de la media 

Ubicación de los Edificios

1. Polideportivo
2. Area industrial
3. General 3
4. Los Arcos
5. Centro de Proceso de Datos
6. Taller de imagen
7. Ciencias Fase II
8. Ciencias Fase I
9. Servicios Generales - Antiguo
10. Gerencia - Antiguo
11. Derecho
12. Óptica
13. Departamento de Óptica
14. Politécnica
15. Departamento de la Politécnica
16. Politécnica
17. Centro Social I
18. Filosofía y Letras (Historia)
19. Filosofía y Letras (Geografía)
20. Filosofía y Letras
21. Rectorado (antiguo)
22. C.A.M.
23. Cafetería Jorge Juan
24. Magisterio
25. Aulario I
26. Enfermería
27. Edificio del antiguo Aeroclub
28. Rectorado y Servicios Generales
29. Colegio Mayor
30. Aulario II
31. Económicas
32. Club Social II
33. Biblioteca Central
34. Departamento de Ciencias Sociales
35. Centro comercial
36. Escuela de Negocios "Germán Bernacer"
37. Institutos Universitarios
38. Óptica
39. Politécnica
40. Museo Universitario
41. Centro de Tecnología Química

Parece innegable que, tanto en los sujetos que participaron en el Mapa de Gulliver, como en los que lo hicieron en el grupo de discusión, la presencia predominante del rol de estudiante tiende a superponerse al rol de género, influyendo de manera decisiva en la percepción de la producción social del espacio del campus como fenómeno igualitario.

Habíamos visto que el logro del acceso de las mujeres a las aulas podría estar actuando como freno a la continuidad de las acciones contra la discriminación por género en el ámbito universitario. Esta percepción de que se ha logrado la igualdad limita que las mujeres se planteen si tienen acceso a la misma universidad que los varones o, lo que es lo mismo, si la universidad no está actuando como filtro previo a la entrada en un mercado laboral en el que persiste una clara división sexual del trabajo. El logro conseguido impide de alguna manera continuar profundizando en los mecanismos de transmisión del sistema de discriminación.

El espacio del campus universitario es percibido como un espacio de igualdad separado del resto de ámbitos sociales, en los que algunas formas de discriminación por género son mucho más patentes. Este proceso de percepción de una falsa realidad puede verse más fácilmente a través del análisis de las frases escritas por los sujetos de la muestra sobre

los Mapas de Gulliver. Para llevar a cabo este análisis hemos creado cuatro categorías a las que hemos ido adscribiendo cada una de las frases escritas: significados, valoraciones, vivencias y conocimientos. Las dos primeras presentaron porcentajes apreciables. No ocurrió lo mismo con la categoría de “conocimiento”, en la que se incluían frases que hacían referencia explícita al conocimiento o desconocimiento que se tenía de un determinado lugar, como “*esto es mentira, esta curva no está*”, referida al campo de fútbol; “*¿qué hay?*” o “*¿dónde está?*”, referidas al Museo Universitario. En cualquier caso, eran las tres categorías principales, significados, valoraciones y vivencias las que más nos interesaban por lo que podían aportar a la comprensión de las representaciones mentales de los sujetos que las escribían y, por tanto, de las representaciones sociales dominantes acerca de la universidad en relación con el género.

Un primer recuento de las frases nos indica que las mujeres escribieron sobre el mapa más frases que denotan significados que los varones, lo que puede estar indicando una mayor apropiación del espacio en el sentido de relación personal con el espacio, no en el de amplitud de uso que, como vimos, parece ser mayor en los varones.

Producción del espacio y desigualdades de género
El ejemplo del campus universitario de Alicante

Clasificación de frases	Mujer	Varón
Significados	50,00%	33,60%
Valoraciones	35,30%	43,10%
Vivencias	11,20%	16,40%
Conocimiento	1,70%	5,20%
Sin clasificar	1,70%	1,70%

Pero, además, estos significados son mayoritariamente positivos. La relación con el espacio del campus se manifiesta a través de las frases como una relación claramente positiva.

Esta relación positiva no estaría haciendo otra cosa que reforzar la percepción del campus como ámbito de igualdad. A su vez, son las mujeres de la muestra las que incluyen más frases asociadas a un significado de signo positivo. De esta manera, el grupo que está siendo discriminado no sólo no es consciente de ese proceso sino que parece mostrar mayor empatía hacia ese estado de cosas. Esta diferencia de percepción positiva se explicaría, como ya dijimos anteriormente, por la extensión, dentro de la representación social de género, de la idea de la universidad como esfera de igual-

dad en tanto que se constituye en ejemplo de logro en la lucha por la desaparición de la discriminación de las mujeres por parte de los varones.

Tipo de significado	Mujer	Varón
Positivo	69,00%	56,40%
Negativo	17,20%	35,90%
Neutro	13,80%	7,70%

De la misma forma que cada una de las frases escritas en los distintos lugares del plano fueron adscritas a una de las cuatro categorías mencionadas, analizando el contenido de cada frase llegamos a establecer el rol asociado. El resultado no hizo sino confirmarnos algo sobre lo que el cuestionario nos ponía sobre aviso: la preponderancia del rol de estudiante, seguido de un rol de amistad que nosotros asociamos indirectamente a la actividad académica del campus ya que las redes sociales de amistad no pueden dejar de ser ajenas a esta actividad.

Producción del espacio y desigualdades de género
El ejemplo del campus universitario de Alicante

Rol representado	Mujer	Varón
Mujer / Hombre	2,10%	3,30%
Estudiante	51,10%	56,70%
Amiga / Amigo	34,00%	33,30%
Novia / Novio	2,10%	3,30%
No-estudiante	10,60%	3,30%

En las frases calificadas como valoraciones, que era la segunda categoría más numerosa, la mayor parte de expresiones estaban referidas a lugares concretos. No hubo apenas valoraciones positivas o negativas referidas a otras personas o a los propios sujetos. De este hecho se desprende una menor presencia de las relaciones personales en las valoraciones. Éstas exigen una toma de postura frente al objeto de referencia y esta definición de la actitud se efectúa desde un rol. De nuevo los datos nos confirman el predominio del rol de estudiante (casi en un 100% tanto para mujeres como para varones) que se hace patente en frases tales como: “modernizar el edificio”; “más aulas”; “poner micrófonos que funcionen”; “que pongan más ordenadores”; “que bajen la calefacción”; “mala distribución y dotación”; “más

refrigeración”; “*este edificio no debería tener utilidad docente*”; “*lo más estrecho e incómodo para dar clases*” y otras similares, todas ellas referidas a espacios de estudio como son las aulas o las bibliotecas.

Objeto de la valoración	Mujer	Varón
Lugar	80,50%	82,00%
Personas	12,20%	12,00%
Otros	7,30%	6,00%

Rol representado	Mujer	Varón
Mujer / Hombre	3,70%	0,00%
Estudiante	96,30%	94,70%
Amiga / Amigo	0,00%	5,30%

Por último, en lo que respecta a las vivencias, en las mujeres aparecen más relacionadas con los estudios que con las relaciones personales, algo que refuerza la idea de la importancia que tiene el rol de estudiante en la mujer.

Un análisis más profundo de las frases nos da pistas acerca de las diferentes vivencias de la vida cotidiana en el campus. Así, encontramos un ejemplo de vivencia de una mujer en un espacio que puede considerarse masculino como es el Edificio Departamental de la Politécnica. Pero casualmente se trata de una vivencia negativa: “*mi primer fracaso*”. Sin tener que buscar mucho, encontramos una vivencia de un varón muy positiva en el mismo espacio: “*aprobé mecánica en este edificio*”. Esta situación nos habla de las distintas percepciones que pueden tener un varón y una mujer acerca de un espacio masculinizado. La vivencia negativa de la mujer no hace sino manifestar la dificultad de apropiación de esos espacios tal vez no percibidos como masculinos pero fuertemente masculinizados por la actividad que en ellos se desarrolla: el estudio de carreras socialmente consideradas como propias de los varones.

El análisis de las frases escritas sobre el plano del campus nos permite elaborar un discurso de percepciones que viene a confirmar algunas deducciones del grupo de discusión. En este último, se discutió si la forma en que las alumnas y alumnos perciben el espacio del campus (los significados de los lugares, su valoración, los sentimientos que despiertan, las vivencias y recuerdos asociados a los lugares); y los usos que se hacen de los distintos lugares del campus (actividades realizadas, tiempos empleados, presencia, roles desem-

peñados, relaciones sociales), ayudan o no a transmitir la discriminación por razón de género. Las conclusiones finales fueron que no existe discriminación en el campus relacionada con el espacio y si existe algún tipo de problemas éste será igual para todos. Las mujeres participantes manifestaron que se sienten bien en el recinto del campus; que no se sienten discriminadas. Como espacio, se dijo, la universidad es igualitaria y tiende a suavizar las diferencias entre mujeres y varones, aunque como institución sigue siendo discriminatoria. Todos se mostraron de acuerdo en que al hablar de la universidad es preciso distinguir entre el espacio de la universidad y las estructuras universitarias. Respecto a la existencia de carreras feminizadas se dijo que la decisión de elegir una carrera no tiene que ver con la universidad, sino con la sociedad. La discriminación de clase aparecía en el discurso como más importante que la de género. Así, si existe alguna discriminación ésta será de tipo individual. Si un individuo es machista lo será tanto dentro como fuera del campus. Además, se señaló, en la universidad hay más educación y, por tanto, menos machismo. En resumen, se afirmó que la universidad no discrimina porque no coloca en diferentes posiciones a hombres y mujeres y, en la universidad, todos son alumnos.

En este discurso podemos destacar la idea del campus universitario como espacio de igualdad, un espacio en el que

no parece haber mujeres y varones sino sólo estudiantes. Pero en el Mapa de Gulliver podemos observar sutiles diferencias entre mujeres y varones, que nos hablan de usos espacio-temporales, redes sociales o roles diferentes. Sin embargo, al igual que ocurría en el grupo de discusión y venían a confirmar los datos del cuestionario, prevalece el rol de estudiante sobre el rol de género. Esta prevalencia del rol de estudiante sería la variable que está distorsionando la percepción del entorno del campus, en el sentido de ocultar la presencia de diversos modos de discriminación por razón de género.

A través del análisis de los datos extraídos del Mapa de Gulliver, el cuestionario que acompañó a la realización de esta técnica, el discurso procedente del grupo de discusión y los datos de fuentes secundarias referentes a diversos aspectos relacionados con el campus de la Universidad de Alicante, hemos intentado acercarnos a la realidad del espacio del campus universitario. Así, los datos nos indican, en primer lugar, que en el campus también está presente el sistema de discriminación por razón de género. Esta discriminación se manifiesta en la existencia de estudios diferenciados por género. La elección de carrera no es aleatoria lo que da como resultado diferentes presencias de mujeres y varones según ramas de estudio. Aparte de esta diferenciación

por estudios, encontramos un espacio diseñado y construido casi en su totalidad por varones.

En segundo lugar, la universidad estaría ayudando a transmitir la discriminación por género a través del espacio. La diferenciación por género de los estudios conlleva una diferenciación espacial. Esta diferenciación se hizo manifiesta en las redes sociales, los comportamientos, los usos espacio-temporales, los roles y los estatus de los sujetos que participaron en el Mapa de Gulliver y en el grupo de discusión. En todos estos aspectos pudo constatarse una más o menos clara diferenciación por género para estos sujetos aleatoriamente seleccionados, lo que nos hace pensar que no se trata de un hecho aislado sino de una situación más amplia que afecta a todo el campus.

Pero también ayuda a transmitir la discriminación institucionalmente ya que, por un lado, el poder decisorio es mayoritariamente masculino y, por otro, no se constata la existencia de políticas claramente definidas orientadas a la superación de la discriminación de género en el campus.

En tercer lugar, los datos han puesto de manifiesto que los sujetos participantes percibían la universidad en general y el espacio del campus en particular como un ámbito de igualdad en el que no se halla presente ningún tipo de discriminación por razón de género.

En definitiva, podemos afirmar que en la universidad existe discriminación por razón de género al constatar una serie de cuestiones.

Primero, porque se construye diferencialmente. Se construye siguiendo pautas masculinas, que tienden a ser vistas como universales cuando en realidad no lo son. Igualmente, la toma de decisiones respecto a esta construcción física del espacio está dominada por varones. La participación de las mujeres es muy baja cuando no es nula. Puede decirse que sólo un grupo, el de los varones, toma decisiones que, sin embargo, están afectando a ambos grupos, varones y mujeres.

Segundo, porque se mantienen usos espacio-temporales diferenciados por estudios y, por tanto, diferenciados sexualmente. Hemos visto cómo las mujeres eligen mayoritariamente unas carreras diferentes de las que eligen los varones. Esta elección está guiada por la representación social de género dominante. Tal representación incluye, a grandes rasgos:

1. Cada individuo está adscrito a uno u otro sexo.
2. Ambos sexos son excluyentes entre sí.
3. La adscripción a un sexo comporta la adscripción de funciones, valores, actitudes, comportamientos, gustos, etc. Este hecho implica la creencia de que existen tareas pro-

pías de mujeres y tareas propias de hombres, algo que se hace patente en el funcionamiento del mercado laboral. La elección de estudios coincide con una etapa de autoafirmación de género la preadolescencia y la adolescencia. Posicionarse en uno u otro sexo implica la aceptación de la categorización, dos grupos diferentes con funciones, valores, comportamientos, aptitudes, etc. también diferentes; y de la jerarquización, un grupo subordinado al otro, las mujeres a los varones. Posicionarse en uno u otro grupo significa hacerlo dentro del sistema de discriminación de género del contexto histórico particular. Los adolescentes de 1950 asumieron la categorización y jerarquización predominantes en ese momento histórico. Las y los adolescentes del año 2000 aceptan la categorización y jerarquización dominantes en el año 2000. Esto mismo ocurre con respecto al lugar. El proceso no es igual en los países nórdicos que en los países mediterráneos.

4. En las actividades sociales está presente una cierta discriminación de las mujeres frente a los varones.
5. Es socialmente aceptado que deben realizarse algún tipo de acciones para lograr una mayor igualdad entre ambos sexos.
6. En algunos aspectos ya se han logrado avances, por ejemplo en la educación universitaria. Los logros se hacen

manifiestos en que ahora pueden acceder mujeres y varones sin que el sexo limite el acceso; y en que en la actualidad la presencia femenina en las aulas supera a la masculina.

Tercero, porque en la universidad no se llevan a cabo, de forma sistemática, acciones que pongan de manifiesto e intenten superar el sistema de discriminación de género. La universidad, como ámbito de investigación, conoce, o se supone debería conocer, la existencia de la discriminación por género y sus mecanismos de actuación en el ámbito universitario. Sin embargo, no se adopta una política claramente definida con el objetivo de superar esta discriminación, con lo que, indirectamente, se está colaborando en su perpetuación.

En la universidad no se percibe la discriminación de género al quedar oscurecida por la predominancia del logro que ha supuesto el acceso de las mujeres a las aulas de la universidad. Este logro lleva a que se acepte como igualitario lo que en realidad no es.

En el proceso de objetivación, que veíamos al hablar del funcionamiento de las representaciones sociales, la preponderancia de la autopercepción de sí mismo asociada a la actividad que se lleva a cabo se corresponde con el subproceso de objetivación selectiva que tiende a eliminar ciertos

elementos de distorsión con los esquemas previos. Pero este proceso es, a su vez, inseparable del de anclaje mediante el cual se readaptan los elementos percibidos a fin de hacerlos coherentes con la imagen ya constituida, en este caso con una imagen del acceso a las aulas universitarias como un logro en cuanto a igualdad entre mujeres y varones. Todo esto se manifiesta en el predominio del rol de estudiante frente a otros posibles roles, especialmente el de género. El rol de estudiante deja a un lado las diferencias de género y tiende a igualar a mujeres y varones en razón de su actividad. Las jóvenes universitarias de la muestra, al considerarse a sí mismas como estudiantes antes que mujeres, se perciben como iguales a los jóvenes universitarios a los que también consideran estudiantes antes que varones. Las diferencias existentes en cuanto a mayor o menor participación en las carreras según género pasan a un segundo plano, no se percibe como fenómeno relevante y, en todo caso, se atribuye a una elección individual del sujeto.

El resultado es que la persistencia de estudios feminizados y masculinizados supone usos espacio-temporales del campus universitario diferentes en función de la variable sexo. Estos usos diferenciados inciden sobre redes sociales, actitudes, comportamientos, roles, etc. de mujeres y varones universitarios. Pero esto no se percibe por los usuarios del campus. Antes al contrario, el rol de estudiante, que predo-

mina sobre el resto de roles, tiende a crear un imagen igualitaria de la universidad, acentuada por una presencia femenina en las aulas superior a la masculina. De esta forma, en la representación social de la universidad aparece como igualitario lo que no es y en la representación social de género se asume que ya se ha hecho casi todo donde aún queda mucho por hacer, lo que es una forma de vuelta atrás en la toma de conciencia del estatus de subordinación, conciencia que resulta esencial para poder superar el sistema de discriminación por género.

PROPUESTAS

Después de lo constatado en el análisis de los datos y atendiendo a nuestro compromiso metodológico feminista que persigue como uno de los objetivos de la investigación el cambio de la realidad, vamos a presentar una serie de propuestas encaminadas a la ruptura del sistema de discriminación por género que aún persiste en la universidad.

Cuando proyectamos llevar a cabo esta investigación nos propusimos el objetivo de elaborar estrategias y acciones concretas cuya realización sea posible desde el ámbito universitario (rectorado, departamentos, asociaciones de estudiantes, centros de investigación, etc.), encaminadas a la transformación de la producción social del espacio en un instrumento que haga posible una igualdad real entre mujeres y varones.

En primer lugar, hemos visto que se discrimina porque se construye diferencialmente, esto es, que la mayoría de los edificios del campus no sólo están contruidos por varones desde una disciplina masculina, sino que en su diseño no se incluyen elementos favorecedores de la igualdad entre sexos.

En este sentido, sería deseable que con cualquier actuación sobre el espacio del campus se adjuntase un estudio de sus posibles consecuencias sociales desde el punto de vista del género. No se trataría sólo de potenciar la participación en la construcción de mujeres arquitectas, sino de exigir a los arquitectos, diseñadores y planificadores que incluyan el género como variable esencial en sus proyectos.

Pasamos así al segundo aspecto en el que podíamos observar la persistencia de formas de discriminación: la toma de decisiones respecto a la construcción física del espacio (y, más allá, respecto a la toma de decisiones en general). Se trataría, en este caso, de fomentar la participación de las mujeres en los órganos de decisión de forma que representen realmente la participación global de la mujer en la universidad. Entramos en el debate de la posibilidad de adoptar políticas o programas de discriminación positiva que vayan en esta línea de actuación. Estos programas están orientados a reducir hasta su eliminación las desigualdades existentes, en este caso a través de cuotas de representación que se muestren más acordes con la participación real de mujeres y varones. Sobre este tipo de acciones encontramos defensores y detractores (Velasco, 1999). Los primeros consideran que se trata de superar las situaciones de desigualdad allí donde la igualdad formal no lo conseguiría, dado que la situación de partida es de subordinación y lo único

que se lograría es seguir indirectamente manteniendo esa situación. Sus consecuencias serán beneficiosas en cuanto que permitirán igualar las capacidades y oportunidades, debilitando los estereotipos de género. Los segundos señalan que las medidas de discriminación positiva son un modo de intervención social que mina la libertad individual. Asimismo afirman que al plantear este tipo de programas se está reforzando la división entre mujeres y varones pues se pone de manifiesto que se trata de grupos distintos. Finalmente se arguye que las acciones de discriminación positiva de género pueden hacer olvidar otros procesos de desigualdad como los de raíz económica, contribuyendo a que persistan estas desigualdades. Nuestra postura al respecto es clara. Si no hay más representantes femeninas es porque quienes han participado en la elección de los órganos de representación han decidido que no era necesario, sería como afirmar que si las mujeres derivan hacia unos estudios más que hacia otros es porque así lo han decidido libremente. Creemos que es preciso el establecimiento de cuotas de representación femenina en los órganos de gobierno de la universidad porque sólo así será posible contar con la opinión del grupo que constituye más de la mitad de la población universitaria estudiante. Esto no significaría reforzar la diferencia entre mujeres y varones, al contrario,

significa sacar a la luz que aún persiste no sólo la diferencia sino la subordinación de las unas a los otros.

Hemos visto también que otro de los factores que contribuyen a la transmisión del sistema de discriminación por género en la universidad es la existencia de usos espacio-temporales diferenciados que condicionan la existencia de redes sociales, roles, comportamientos, actitudes, percepciones, igualmente diferenciados. Al respecto, hemos de decir que, aunque la universidad no discrimina directamente al no establecer limitaciones formales para el acceso de las mujeres a cualquier estudio, sí lo hace de forma indirecta. En efecto, la universidad, como ámbito académico y de investigación que es, debería conocer o al menos intentar conocer a través de su actividad investigadora un proceso social de la importancia de la discriminación por género. En este sentido sería su obligación, como mínimo, difundir los mecanismos de funcionamiento de este proceso entre los que se encuentra la división sexual de los estudios acorde con la división sexual del trabajo, que persiste en los mercados laborales. La difusión de este conocimiento en las instancias educativas que preceden a la universidad, podría ser una acción positiva en el sentido de que la elección de estudios y las expectativas profesionales de los adolescentes sean más igualitarias al no estar tan condicionadas por representaciones sociales del género en las que se mantiene la cate-

gorización y la diferencia de estatus entre hombres y mujeres.

Una de las consecuencias de la presencia de estudios diferenciados sexualmente es la existencia de espacios igualmente diferenciados que, a través de su uso, ayudan al mantenimiento del sistema de discriminación por género. Consideramos que la existencia de aularios generales es una buena medida que contribuye a eliminar los sesgos atribuidos a determinados lugares en función de cual sea el sexo que predomina entre quienes hacen uso de ellos. Así, las redes sociales estarán, posiblemente, menos sesgadas en los aularios que en edificios dedicados íntegramente a un estudio o rama de estudios. Pero debe intentar avanzarse un paso más allá, incluyendo, como decíamos anteriormente, la variable género en el diseño y construcción de estos edificios. De no ser así y prevalecer el aspecto de flexibilidad y economía de uso, el que se limen las diferencias en las redes sociales, los comportamientos, las actitudes, etc., será una consecuencia casual que podría desaparecer por completo si en un momento dado resulta más económico dedicar un aulario a una determinada rama de estudios muy sesgada en cuanto a participación por sexo. De esta manera, no se trata sólo de construir aularios generales, sino de distribuir en el espacio interior de éstos los distintos estudios en función de su participación por sexo, intentando crear espacios más

igualitarios en cuanto a usos espacio-temporales que faciliten a su vez redes sociales, comportamientos, actitudes, más igualitarias entre mujeres y varones.

Por último, respecto a la constatación de que no se percibe discriminación en la universidad debido, principalmente, al predominio del rol de estudiante, que tiende a ocultar las relaciones desiguales entre mujeres y varones, la propuesta es similar a la que señalábamos respecto a la educación secundaria. Se trataría de sacar a la luz la existencia del sistema de discriminación por razón de género y sus mecanismos de actuación en la sociedad y más concretamente en el ámbito de la universidad. Esto supondría no sólo un programa de información, sino la inclusión en el *currículum* académico para todos los estudios de la variable género, otorgándole el lugar que le corresponde en función de la importancia que tiene en la totalidad de los procesos sociales. En esta línea, es muy deseable la creación o potenciación de los centros de estudio y observatorios de género que ya existen en varias universidades españolas, pues gracias a su actividad continuada es posible coordinar esfuerzos y ahondar en la investigación de aspectos menos conocidos del género que ayudarán sin duda a una mayor toma de conciencia respecto al sistema de discriminación por razón de género.

CONCLUSIONES

A lo largo de las páginas que preceden hemos intentando ofrecer una visión crítica con la imagen de la Universidad como esfera igualitaria, donde las diferencias entre mujeres y varones quedan reducidas a su mínima expresión. A tal fin nos hemos centrado en la forma en que la producción social del espacio en el entorno de un campus universitario está ayudando a que el s

istema de discriminación por razón de género siga en vigor.

Si hemos elegido la producción social del espacio es tanto por la importancia que tiene el espacio en la conformación de los procesos sociales como por la importancia de esos procesos sociales en la producción del espacio. Esta doble relación nos va a permitir “leer” las formas espaciales intentando descubrir las intenciones que guían a los actores sociales que construyeron físicamente el espacio. Las formas de ordenación y construcción del espacio, representadas en este caso por las formas arquitectónicas del campus, encierran las estructuras y los procesos sociales en cuyo contexto

nacen. Este ha sido el primer aspecto de la producción social del espacio que se analizó. El segundo fue el de los usos espacio-temporales. Si nos quedásemos en la superficie observaríamos que la actividad principal en el campus es la relacionada con la actividad académica. A la luz de esta observación, podríamos considerar que los usuarios del campus son todos ellos iguales en el sentido en que son estudiantes, sin que importe cualquier otra variable social o personal como la edad, el sexo, la clase. Nosotros hemos intentado profundizar en una de estas variables, el sexo, para demostrar que, a través del uso cotidiano del espacio del campus universitario, se está transmitiendo un sistema de discriminación por género. Por último, hemos analizado la percepción del espacio del campus intentando confirmar nuestra sospecha de una “ausencia de género”, pero también procurando desentrañar las causas de esa percepción del espacio como igualitario.

Consideramos que con este esquema es posible abarcar el proceso completo de producción social del espacio. Éste se construye y modifica físicamente de forma intencional; se usa, pues sobre él están ineludiblemente ubicadas, si no todas, la mayor parte de las actividades humanas; y se percibe, tanto el espacio en sí como la relación con él. Detrás de la construcción física encontraremos siempre actores sociales guiados por intereses determinados que hacen que el

espacio sea tal como es y no de otra manera. El uso que se haga de los lugares condicionará las redes sociales, los roles, los estatus. La percepción del espacio y de los procesos sociales que tienen lugar sobre él incidirá profundamente en la formación y mantenimiento de las representaciones sobre ese espacio y esos procesos. A su vez, estas representaciones actúan modulando esa percepción de modo que lo que se percibe no es siempre la realidad, unas veces es sólo una parte de ésta, otras la propia realidad distorsionada.

Nosotros partimos del hecho, suficientemente contrastado por las ciencias sociales, de que, en todos los ámbitos de la vida social, se hallan presentes formas que nos remiten de una manera más o menos directa a un sistema de discriminación social por razón de género que establece dos categorías o grupos de individuos en función del sexo (atribuyéndoles distintas funciones, valores, expectativas, roles...), al tiempo que las ordena jerárquicamente, colocando al grupo de mujeres como subordinado al de varones.

El hecho de que los logros conseguidos en lo que a la igualdad entre mujeres y varones se refiere con el acceso a la educación, especialmente la universitaria, haya supuesto que la imagen del ámbito de la universidad haya pasado en el imaginario social de ser un territorio de segregación a un

territorio de igualdad, nos hizo plantearnos si esa imagen se corresponde con la realidad.

El presente estudio ha podido ser llevado a cabo gracias a la subvención concedida por el Centro de Estudios sobre la Mujer de la Universidad de Alicante, a través de su Convocatoria de Ayudas a la Investigación para el curso 1999/2000. Dicha convocatoria tenía como objeto el contribuir al desarrollo de la investigación sobre la temática de la mujer y las cuestiones de género. Se pedía que los proyectos de investigación se centrasen en el estudio del papel de la mujer o las diferencias de género, a fin de conocer, difundir, establecer estrategias y evaluar alternativas desde los posibles planteamientos históricos, literarios, sociológicos, económicos, etc. Esto nos llevo a plantear una investigación, no sólo sobre algún aspecto relacionado con el género, sino desde una perspectiva de género que implica una toma de postura explícita acerca de la realidad y los aspectos que de ella se pretenden cambiar. Esto supone que hemos llevado a cabo una investigación no *sobre* mujeres universitarias sino *para* las mujeres universitarias, una investigación que no se limite a “incrementar nuestros conocimientos sobre las mujeres, sino a repensar y a reconstruir nuestros conocimientos, tanto acerca de las mujeres como en torno a la realidad social en su conjunto, de la cual forman parte las mujeres como colectivo social” (Nash, 1988)

Con nuestro estudio hemos intentado, en la medida en que nos ha resultado posible, sacar a la luz aspectos relacionados con la discriminación por género que permanecen ocultos a la percepción, permitiendo que los mecanismos de esa discriminación sigan en funcionamiento. Para hacerlo, hemos optado por una metodología fundamentalmente cualitativa, que no intenta extrapolar resultados al conjunto del campus universitario y menos a la totalidad del ámbito universitario español. Hemos seleccionado dos muestras de alumnos de la Universidad de Alicante. Una compuesta por 63 mujeres y 58 varones que participaron en la técnica denominada Mapa de Gulliver, respondiendo previamente a un cuestionario; y otra compuesta por 8 alumnos de Sociología Urbana, que participaron en un grupo de discusión. Todos los datos extraídos se refieren, no cabe duda, a los sujetos que componían estas muestras. Sin embargo, nuestra investigación, recordemos, se centraba en la producción social del espacio. Así, cualquier aspecto de esta producción que podamos extraer de las manifestaciones orales o escritas de un sujeto, nos estará aportando datos acerca del contexto social en el que tiene lugar. Así, las percepciones, usos, roles, etc. de los sujetos de la muestra, no son sólo sus percepciones, usos o roles personales, sino que son sociales en tanto en cuanto no tienen razón de ser fuera del contexto social concreto del campus universitario. La

selección de las muestras tampoco fue totalmente aleatoria. Antes al contrario, seleccionamos los lugares de aplicación del Mapa de Gulliver de forma coherente con nuestra hipótesis de trabajo, es decir, que la discriminación por razón de género se haya presente y se transmite a través de todos los espacios construidos. Por esta razón, seleccionamos, por un lado, dos edificios que funcionan como aularios, en los que se imparten asignaturas de muy diversas carreras; por otro, otros dos edificios en los que se imparten estudios muy feminizados y muy masculinizados, como son la Facultad de Enfermería y la Escuela Politécnica, respectivamente; en último lugar aplicamos el Mapa de Gulliver en el edificio de una facultad, la de Ciencias, que presentaba una cierta ambigüedad de uso según sexo, con unas carreras feminizadas junto a otras masculinizadas, pero todas ellas dentro de un ámbito, el científico, en el que hasta hace poco la presencia femenina ha sido minoritaria. Por su parte, la elección de alumnos conocedores del tema urbano se hizo con la finalidad de profundizar en el aspecto del género, desde lo que suponíamos un conocimiento más profundo de la relación entre espacio y sociedad.

Hemos dividido la exposición de los resultados en tres apartados generales. Además de la obligatoria presentación de la hipótesis de trabajo, la revisión del estado actual del tema y los aspectos metodológicos de la investigación, el

primer apartado ha estado dedicado a introducir los aspectos generales del sistema de discriminación social por razón de género. En este sentido, hemos creído conveniente hacer un repaso somero a las distintas perspectivas feministas y aprovechar con ello para hacer manifiesta nuestra postura en este sentido, adscribiéndonos a una perspectiva feminista de izquierdas, de raíz marxista, que nos permite enfocar el análisis de los hechos en el contexto de las estructuras económicas, políticas y culturales en que se producen.

Por último, aún dentro del primer apartado, hemos introducido, de una forma breve, el tema de las representaciones sociales como elementos básicos para el análisis de la realidad social. A pesar de las críticas vertidas sobre la teoría de las representaciones sociales, consideramos que se trata de un concepto perfectamente válido para explicar el funcionamiento del conocimiento social de la realidad cotidiana y la forma en que éste guía las actitudes y comportamientos de los individuos. Llegados a este punto cabe decir que nuestro trabajo no se ha centrado en la descripción de la estructura de las representaciones sociales de la universidad y del género. Nos hemos limitado a intentar dilucidar qué aspecto o aspectos concretos incluidos en ambas representaciones sociales explica el que no se perciba la existencia de discriminación de género en la universidad, cuando los datos relativos a la participación en los distintos estudios

ofertados y los usos espacio-temporales, roles y redes sociales asociadas, muestran que sí existe dicha discriminación.

El segundo apartado lo hemos dedicado al análisis de los datos procedentes de fuentes secundarias (construcción de los edificios del campus, presencia femenina en el equipo de gobierno de la universidad, distribución por sexo en los estudios ofertados por la universidad y su evolución en el tiempo, participación femenina por ramas de estudio); el cuestionario que acompañaba al Mapa de Gulliver (roles, usos espacio-temporales, razón de estudios, redes sociales); el propio Mapa de Gulliver (usos espaciales, percepción del entorno, roles); y el grupo de discusión (imagen social del campus). De este análisis hemos podido concluir:

1. Existe discriminación de género en la universidad por diversas razones:
 - 1.1. Porque hay carreras diferenciadas por género en cuanto a participación de mujeres y varones.
 - 1.2. Porque el espacio de la universidad se ha construido mayoritariamente por varones, dentro de una disciplina de clara tradición masculina que presenta como universales pautas y formas masculinas. Por otra parte, las decisiones acerca de la construcción física del espacio del campus se toman igualmente en ámbitos en los que los varones son mayoría, a pesar de que

entre los usuarios de ese espacio hay incluso más mujeres que varones.

2. La universidad ayuda a transmitir la discriminación por razón de género.

2.1. Espacialmente, pues la segregación sexual de estudios se manifiesta en una segregación espacial, que condiciona a su vez las redes sociales, los comportamientos, los usos espacio-temporales, los roles y los estatus. Las mujeres eligen unas carreras y los hombres otras. La elección queda modulada por la autoadscripción a un sexo, que comporta también la autoadscripción de las funciones, valores, roles, estatus considerados en la representación social de género dominante. Persiste una diferenciación sexual de los estudios paralela a una división sexual del trabajo, que relega a la mujer a tareas mayoritariamente de atención y cuidado a terceros. Esta división es discriminatoria en la medida en que este tipo de tareas están minusvaloradas socialmente, aun a pesar de que han ido saliendo de la esfera del hogar para pasar al mercado laboral.

2.2. Institucionalmente, ya que el poder decisorio está en manos masculinas y no hay políticas claramente definidas que pongan de manifiesto e intenten superar el sistema de discriminación por género.

3. La percepción de la universidad y del espacio concreto del campus es la de un ámbito de igualdad donde no hay discriminación por razón de género. Esto es así por la importancia del rol de estudiante en la representación social de la universidad. La primacía del rol de estudiante tiende a igualar a mujeres y varones en función de la actividad que llevan a cabo en el campus universitario, ocultando la percepción de las formas en que se manifiesta la discriminación de género. Esta situación se ve reforzada por la idea de que la universidad es un ejemplo de logro en la lucha por la igualdad al haberse conseguido el libre acceso de las mujeres.

Para terminar, el último apartado ha quedado como un espacio abierto, no sólo a futuras investigaciones que se adentren más profundamente en los aspectos de la discriminación por razón de género en la universidad, sino a posibles acciones a llevar a cabo a partir de la constatación de las situaciones y formas de discriminación observadas. Este apartado se corresponde con la postura metodológica feminista que hemos adoptado en el sentido de que la investigación social de género ha de constituirse en instrumento para descubrir y comprender la realidad de las estructuras y los fenómenos sociales y, a partir de este conocimiento, intentar cambiarlos conscientemente a fin de superar el sistema de discriminación por razón de género en todas sus manifestaciones.

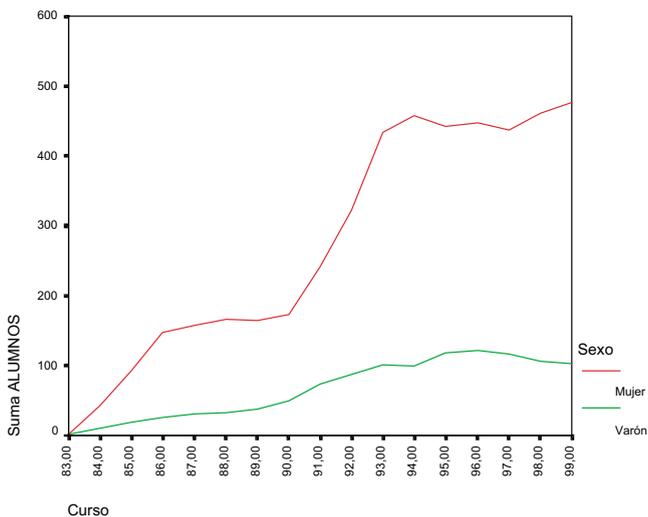
ANEXO I

Evolución del número de matriculados en la Universidad de Alicante por sexo y estudios

pa: Plan Antiguo

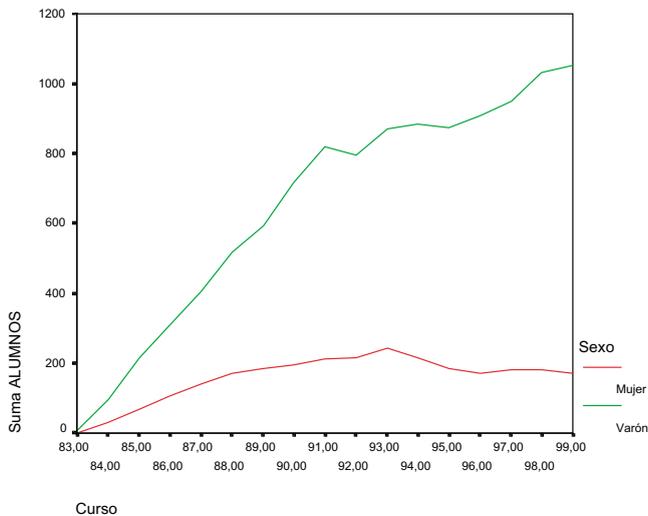
pn: Plan Nuevo

Enfermería (pa y pn)

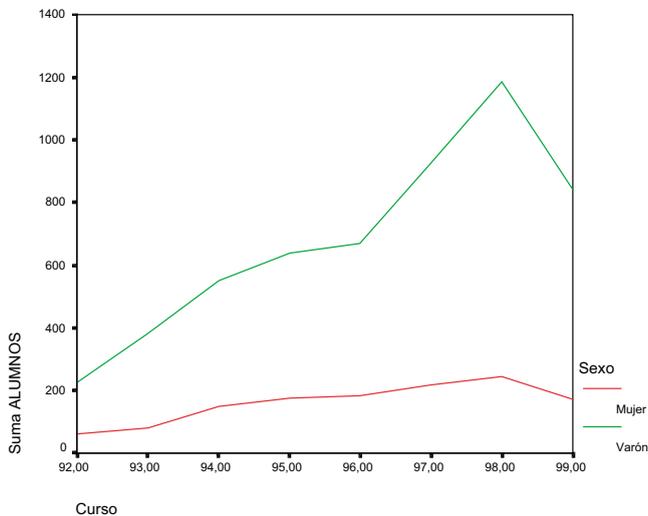


Producción del espacio y desigualdades de género El ejemplo del campus universitario de Alicante

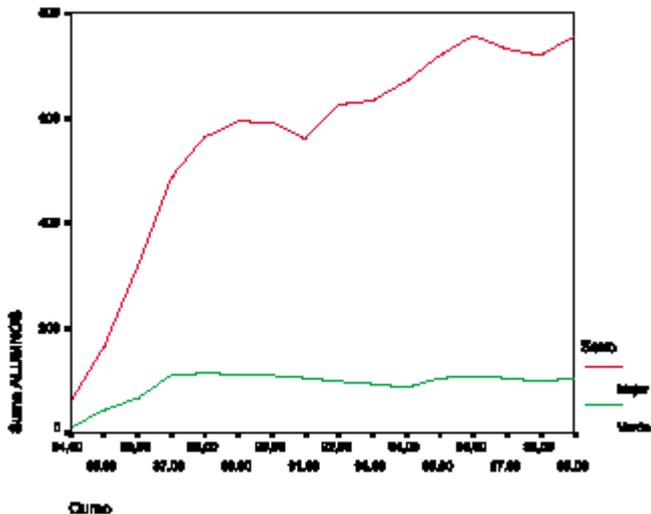
Informática. Ingeniería Informática



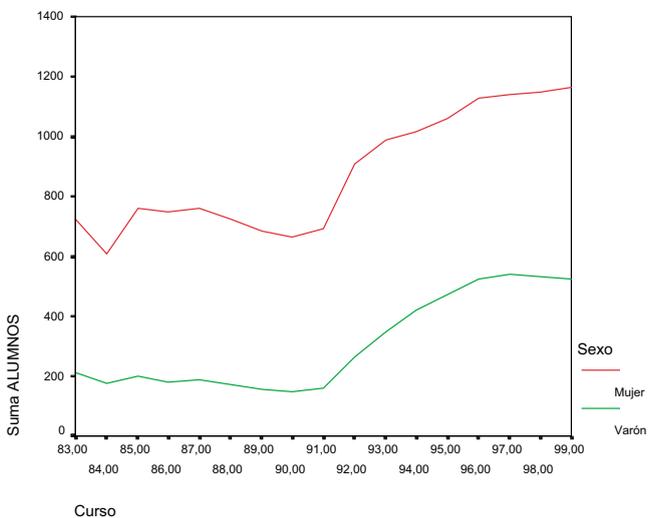
Ingenierías Técnicas Informáticas de Gestión y de Sistemas



Trabajo Social (pa y pn)



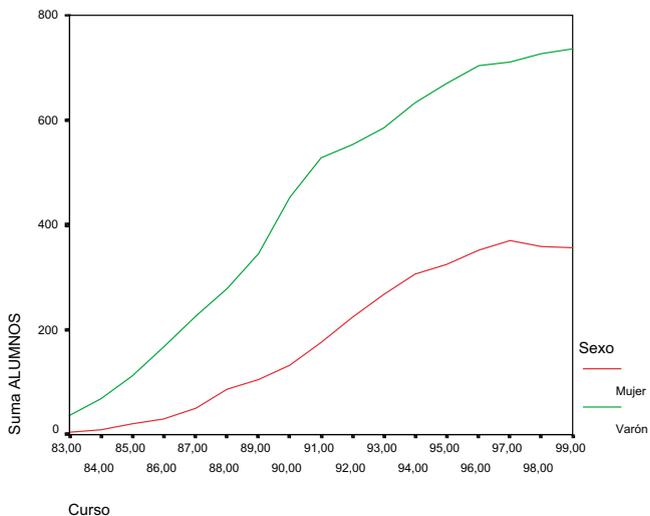
Formación del Profesorado. Maestro EGB



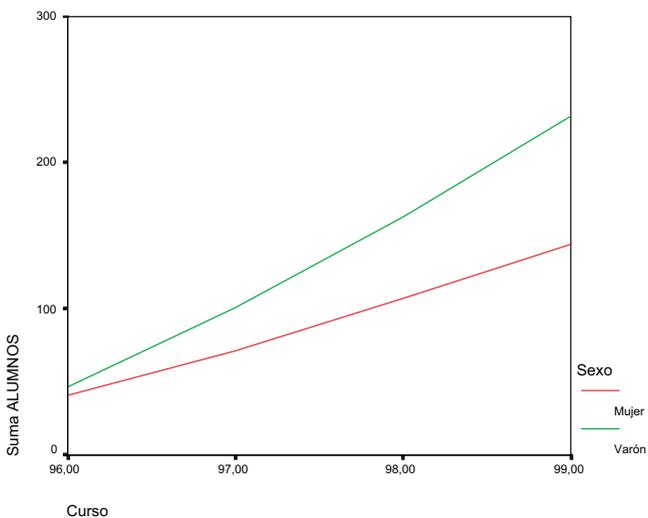
Producción del espacio y desigualdades de género

El ejemplo del campus universitario de Alicante

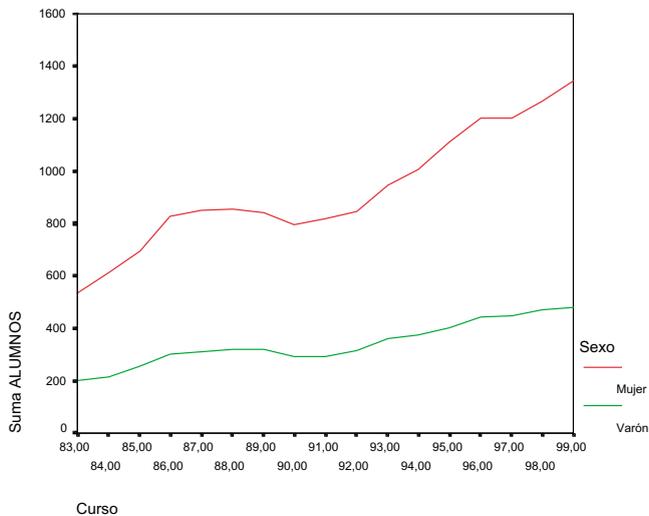
Arquitectura Técnica (pa y pn)



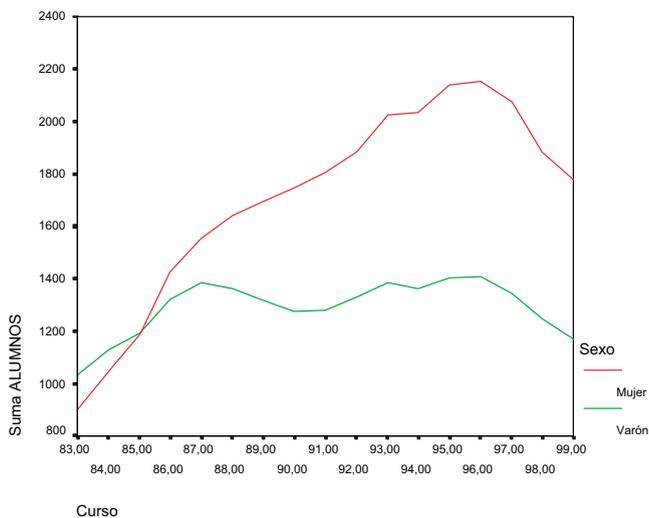
Arquitectura



Filologías (pa, Inglesa, Árabe, Catalana, Francesa, Hispánica)

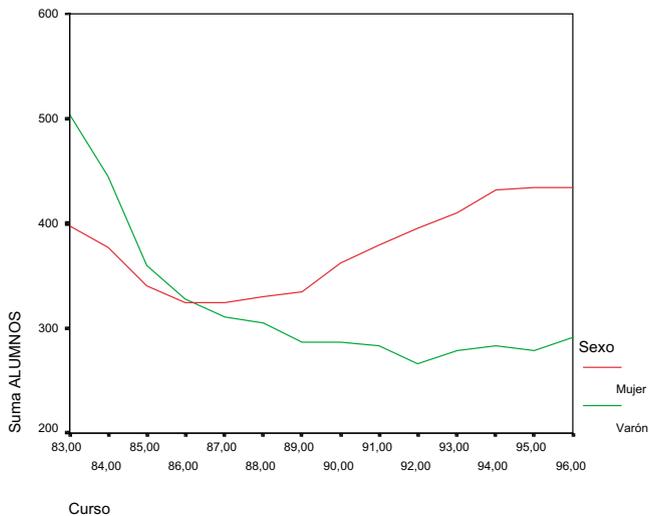


Derecho (pa y pn)

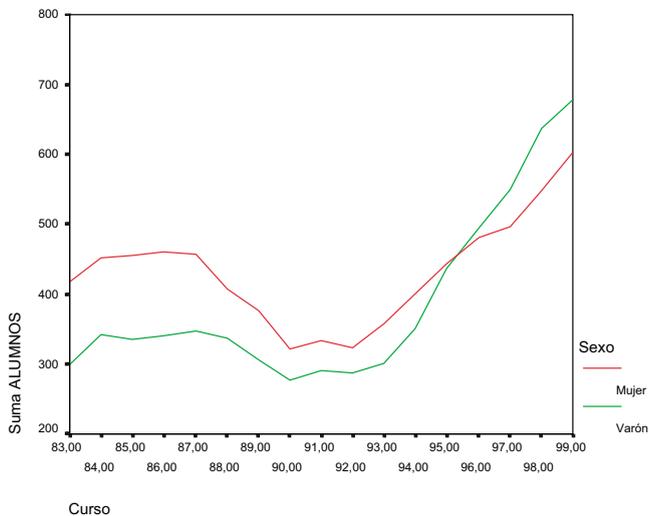


Producción del espacio y desigualdades de género El ejemplo del campus universitario de Alicante

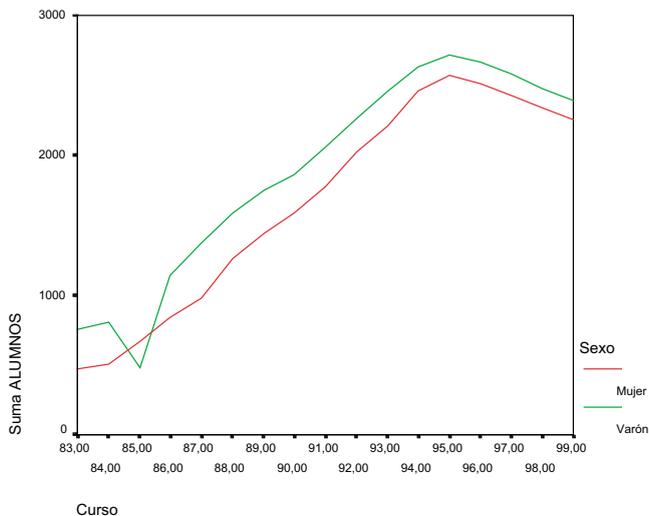
Medicina (pa y pn)



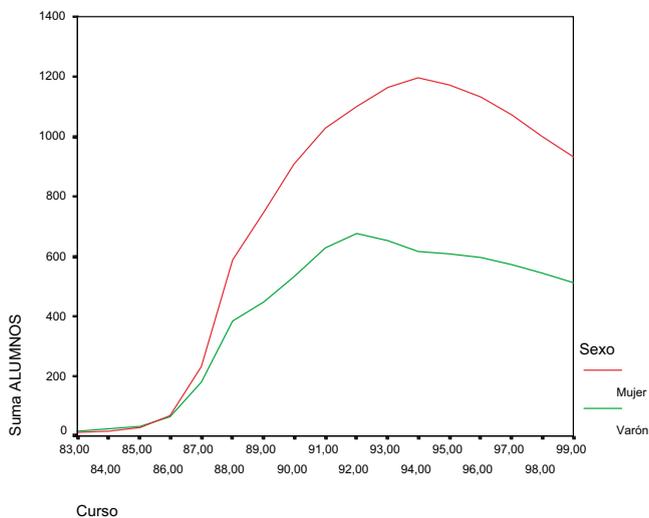
Geografía e Historia (Geografía, Historia)



Ciencias Empresariales (pa y pn). Administración y Dirección de Empresas

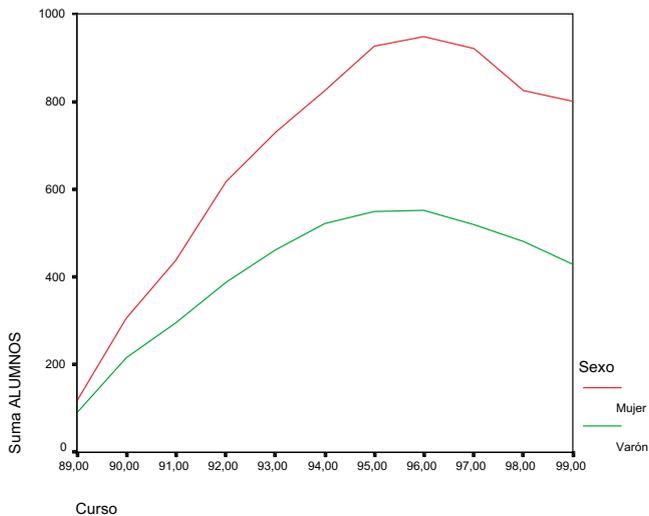


Graduado Social. Relaciones Laborales (pa y pn)

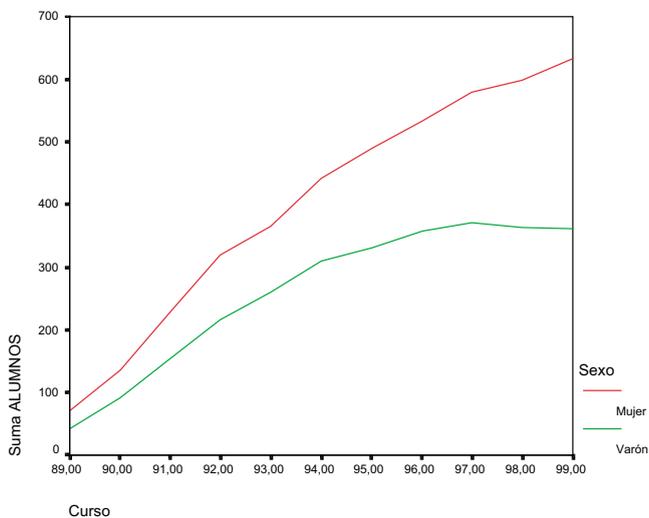


Producción del espacio y desigualdades de género El ejemplo del campus universitario de Alicante

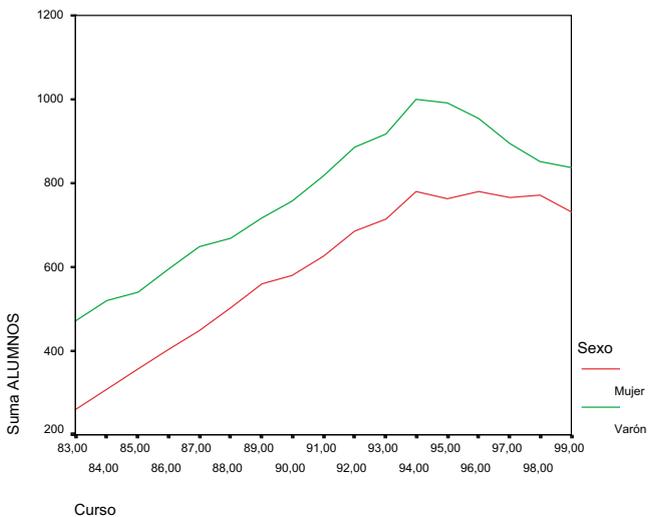
Sociología



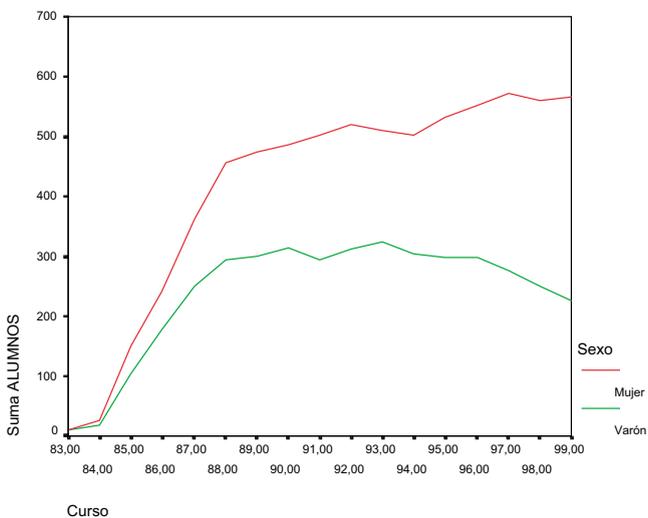
Biología



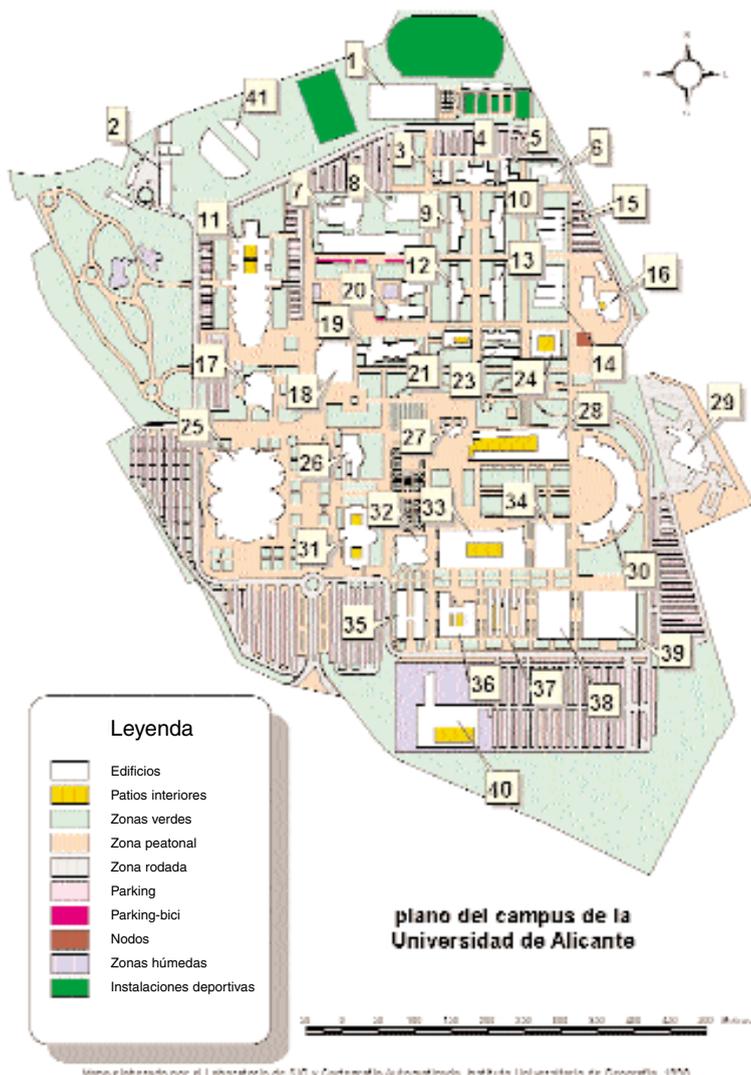
Económicas. Economía



Óptica. Óptica y Optometría



ANEXO II



Ubicación de los Edificios

1. Polideportivo
2. Area industrial
3. General 3
4. Los Arcos
5. Centro de Proceso de Datos
6. Taller de imagen
7. Ciencias Fase II
8. Ciencias Fase I
9. Antiguo edificio de Servicios Generales
10. Antiguo edificio de Gerencia
11. Derecho
12. Óptica
13. Departamento de Óptica
14. Politécnica
15. Departamento de la Politécnica
16. Politécnica
17. Centro Social I
18. Filosofía y Letras (Historia)
19. Filosofía y Letras (Geografía)
20. Filosofía y Letras
21. Antiguo edificio de Rectorado
22. C.A.M.
23. Cafetería Jorge Juan
24. Magisterio
25. Aulario I
26. Enfermería
27. Aeroclub (Relaciones Internacionales)
28. Rectorado y Servicios Generales
29. Colegio Mayor
30. Aulario II
31. Económicas
32. Club Social II
33. Biblioteca Central
34. Departamento de Ciencias Sociales
35. Centro comercial
36. Escuela de Negocios "Germán Bernacer"
37. Institutos Universitarios
38. Óptica
39. Politécnica
40. Museo Universitario
41. Centro de Tecnología Química

ANEXO III

Bibliografía específica de los trabajos sobre percepción ambiental que han sido mencionados a lo largo del estudio.

Acredolo, L.P. y Evans, D. (1980) “Developmental changes in the effects of landmarks on infant spatial behavior”, *Developmental Psychology*, nº 16

Acredolo, L.P. (1977) “Development change in the ability to coordinate perspectives of a large-scale space”, *Developmental Psychology*, nº 13

Acredolo, L.P. (1979) “Laboratory *versus* home: the effect of environment on the 9-month-old infant’s choice of spatial reference system”, *Developmental Psychology*, nº 15

Allen, G.L. (1981) “A developmental perspective on the effects of “subdividing” macrospatial experience”, *Journal of Experimental Psychology: Human Learning and Memory*, nº 7

Anooshian, L.J. y Young, D. (1981) “Development changes in cognitive maps of a familiar neighbourhood”, *Child Development*, nº 52

Appleyard, D. (1969) “Why building are knowing: a predictive tool for architects and planners”, *Environment and Behavior*, nº 1

- Appleyard, D. (1970) “Styles and methods of structuring a city”, *Environment and Behavior*, nº 2
- Aragónés, J.I. (1985) *Mapas cognitivos de ambientes urbanos: un estudio empírico sobre Madrid*. Madrid: Universidad Complutense
- Baron, R.A. (1978) “Aggression and heat: “the long hot summer” revisited”, en Baum, A.; Singer, J.E. y Valins, S. (eds.) *Advances in environmental psychology, I: the urban environment*. Hillsdale (Nueva Jersey): Lawrence Erlbaum
- Beck, R.J. y Wood, D. (1976a) “Cognitive transformation of information from urban geographic fields to mental maps”, *Environmental and Behavior*, nº 8
- Beck, R.J. y Wood, D. (1976b) “Comparative developmental analysis of individual and aggregated cognitive maps of London”, en Moore, G.T. y Golledge, R.G. (eds.) *Environmental knowing: theories, research and methods*. Stroudsburg (Pensilvania): Dowden
- Bem, D. y Funder, J. (1978) “Predicting more of the people, more of the time: assessing the personality of situations”, *Psychological Review*, nº 85
- Biel, A. y Torel, G. (1979) “The mapped environment: cognitive aspects of the children’s drawing”, *Man-Environment Systems*, nº 9

- Biel, A. (1979) "Accuracy and stability in children's representation of the large-scale environment", *Goteborg Psychological Reports*, nº 9
- Brown, H.J. (1975) "Changes in work place and residential location", *Journal American Institute of Planners*, nº 41
- Bycroft, P. (1974) *Environmental representation and cognitive spatial ability: the case for cognitive mapping as a process*, tesis doctoral en Universidad de Surrey
- Cohen, R.; Weatherford, D.L.; Lomenick, T. y Koeller, K. (1979) "Development of spatial representations role of task demands and familiarity with the environment", *Child Development*, nº 50
- Cousins, J.H.; Siegel, A.W. y Maxwell, S.E. (1983) "Wayfinding and cognitive mapping in large-scale environments: a test of a developmental model", *Journal of Experimental Child Psychology*, nº 35
- Crane, P.M. (1978) *Acquisition of spatial representation for large environment*, tesis doctoral en Universidad de Miami
- Devlin, A.S. (1976) "The small town cognitive maps: adjusting to a new environment", en Moore, G.T. y Golledge, R.G. (eds.) *Environmental knowing: Theories, research and methods*. Stroudsburg (Pensilvania): Dowden

- Evans, G.W.; Brennan, P.L.; Skorpanich, A.A. y Held, D. (1984) "Cognitive mapping and elderly adults: verbal and location memory for urban landmarks", *Urban of Gerontology*, nº 39
- Evans, G.W.; Marrero, D.G. y Butler, P.A. (1981) "Environmental learning and cognitive mapping", *Environment and Behavior*, nº 13
- Evans, G.W. (1980) "Environmental cognition", *Psychological Bulletin*, nº 88
- Forgas, J.P. (1978) "Social episodes and social structure in an academic setting: the social environment of an intact group", *Journal of Experimental Social Psychology*, nº 14
- Frederiksen, N. (1972) "Toward a taxonomy of situations", *American Psychological*, nº 27
- Freedman, J.L.; Klevansky, S. y Erlich, P.R. (1971) "The effects of crowding on human task performance", *Journal of Applied Social Psychology*, nº 1
- Garling, T.; Book, A. y Ergezen, N. (1982) "Memory for the spatial layout of the everyday physical environment: differential rates of acquisition of different types of information", *Scandinavian journal of Psychology*, nº 23
- Garling, T.; Book, A.; Lindberg, E. y Nilson, T. (1981) "Memory for spatial layout of the everyday physical

- environment: factors affecting rate of acquisition”, *Journal of Environmental Psychology*, nº 1
- Glass, D.C. y Singer, J.E. (1972) *Urban stress: experiments on noise and social stressors*. Nueva York: Academic Press
- Golding, S.E. y Thorndyke, P.W. (1982) “Simulating navigation for spatial knowledges acquisition”, *Human Factors*, nº 24
- Golledge, G.R.; Rivissigno, V.L. y Spector, A. (1976) “Learning about a city: analysis by MDS”, en Golledge, R.G. y Rushton, G. (eds.) *Spatial choice and spatial behavior*. Columbus (Ohio): Columbus University Press
- Golledge, R.G. y Spector, A. N. (1978) “Comprehending the urban environment: theory and practice”, *Geographical Analysis*, nº 10
- Golledge, R.G. (1976) “Methods and methodological issues in environmental cognition research”, en Moore, G.T. y Golledge, R.G. (eds.) *Environmental knowing: theories, research and methods*. Stroudsburg (Pensilvania): Dowden
- Hart, R.E. y Moore, G.T. (1973) “The development of spatial cognition: a review”; en Downs, R.M. y Stea, D. (eds.) *Image and environment. Cognitive mapping and spatial behavior*. Chicago: Aldine

- Herman, J.F.; Kail, R.V. y Siegel, A.W. (1979) “Cognitive maps of a college campus: a new look of a freshman orientation”, *Bulletin of the Psychonomic Society*, nº 26
- Herman, J.F. y Siegel, A.W. (1978) “The development of cognitive mapping of the large-scale environment”, *Journal of Experimental Child Psychology*, nº 26
- Hull, R.B. y Buhyoff, G.J. (1983) “Distance and scenic beauty. A nonmonotonic relationship”, *Environment and behavior*, nº 15
- Huttenlocher, J. y Presson, C.C. (1973) “Mental rotation and the perspective problem”, *Cognitive Psychology*, nº 11
- Kaplan, S. y Kaplan, R. (1982) *Cognition and environment*. Nueva York: Praeger
- Kirmeyer, S. (1978) “Urban density and pathology: a review of research”, *Environment and Behavior*, nº 10
- Kozlowski, L.T. y Bryant, K.J. (1977) “Sense of direction, spatial orientation, and cognitive maps”, *Journal of Experimental Psychology: Human Learning and Memory*, nº 4
- Krupat, E. y Guild, W. (1984) “The measurement of community social climate”, *Environment and Behavior*, nº 12
- Mackintosh, E. (1975) “Two studies of crowding in urban public spaces”, *Environment and Behavior*, nº 7

- Marshall, J.E. y Heslin, R. (1975) “Boys and girls together: sexual composition and the effect of density and group size on cohesiveness”, *Journal of Personality and Social Psychology*, nº 31
- Mauer, R. y Baxter, J.C. (1972) “Images of the neighborhood and city among black-anglo and mexican-american children”, *Environment and Behavior*, nº 11
- Mayo, J.M. (1979) “Effects of street forms on suburban neighboring behavior”, *Environment and Behavior*, nº 11
- Milgram, S.; Greenwald, J.; Kessler, S.; McKenna, W. y Waters, J. (1972) “A psychological map of New York city”, *American Scientist*, nº 60
- Milgram, S. y Sabini, J. (1978) “On maintaining urban norms: a field experiment in the subway”, en Baum, A.; Singer, J.E. y Valins, S. (eds.) *Advances in environmental psychology, I: the urban environment*. Hillsdale (Nueva Jersey): Lawrence Erlbaum
- Milgram, S. (1970) “The experience of living in the cities: a psychological analysis”, *Science* nº 167
- Moore, G.T. (1973) “Developmental differences in environmental cognition”, en Preiser, W. (ed.) *Environmental design research*. Stroudsburg (Pensilvania): Dowden
- Nasar, J.L. (1983) “Adult viewers’ preferences in residential scenes. A study of the relationship of environmental

- attributes to preference”, *Environment and Behavior*, nº 15
- O’Donell, C.R. y Lydgate, T. (1980) “The relationship to crimes of physical resources”, *Environment and Behavior*, nº 12
- Orleans, P. y Schmidt, S. (1972) “Mapping the city: environmental cognition of urban residents”, en Mitchell, W. (ed.) *Environmental desing: research and practice*. Los Angeles: California University Press
- Patsfall, M.R.; Feimer, N.R.; Buhyoff, G.J. y Wellman, D. (1984) “The prediction of scenic beauty from landscape content and composition”, *Journal of Environmental Psychology*, nº 4
- Pick, H.L. y Lockman, J.J. (1981) “From frames of reference to spatial representations”, en Liben, L.S.; Patterson, A.H. y Newcombe, N. (eds.) *Spatial representation and behavior across the life span*. Nueva York: Academic Press
- Saarinen, T.F. (1969) *Percepcion of environment*, Washington: Association of American Geographers
- Schmidt, R. (1966) “Density, health and social disorganization”, *American Institute of Planners Journal*, nº 32
- Siegel, A.W. y White, S.H. (1975) “The development of spatial representation of large-scale environments”, en

- Reese, H.W. (ed.) *Advances in child development and behavior*, vol. 10. Nueva York: Academic Press
- Smith, D. (1980) *Geografía humana*. Barcelona: Oikos Tau
- Taylor, R. B. (1980) “Is environmental psychology dying?”, *Population and Environmental Psychology Newsletter*, nº 7
- Valins, S. y Baum, A. (1973) “Residential group size, social interaction and crowding”, *Environment and Behavior*, nº 5
- Walsh, D.A.; Krauss, I.K. y Reigner, V.A. (1981) “Spatial ability, environmental knowledge, and environmental use: the elderly”, en Liben, L.S.; Patterson, A.H. y Newcombe, N. (eds.) *Spatial representation and behavior across the life span*. Nueva York: Academic Press
- Ward, L.M. y Russell, J.A. (1981) “The psychological representation of molar physical environments”, *Journal of Experimental Psychology*, nº 110
- Weitzman, D.O. (1981) “Individual differences in spatial memory: thinking backwards”, artículo presentado en el *XXII Meeting of Pschonomic Society*
- Wohlwill, J.F. (1976) “Environmental aesthetics: the environment as a source of affect”, en Altman, I. y Wohlwill, J.F. (eds.) *Human behavior and environment: advances in theory and research*. Nueva York: Plenum Press

ANEXO IV

Modelo de cuestionario que acompañó al Mapa de Gulliver

Nº de cuestionario: _____
 Lugar en que se aplica la encuesta: _____
 Fecha de aplicación: _____
 Sexo del encuestado: _____

GÉNERO Y PRODUCCIÓN DEL ESPACIO ESTUDIO SUBVENCIONADO POR EL CEM (UNIVERSIDAD DE ALICANTE)

Encuestador: Buenos días, estamos realizando una investigación en torno al género y el espacio en el campus universitario. Por este motivo solicitamos tu colaboración y te la agradecemos anticipadamente. Garantizamos el absoluto anonimato y sereto de tus respuestas en el más estricto cumplimiento de las leyes sobre secreto estadístico y protección de datos personales.

1. ¿Podrías decirme qué carrera estás estudiando?

NS 8
 NC 9

2. ¿En qué curso estás?

NS 8
 NC 9

3. ¿Por qué elegiste esta carrera? Señala dos razones como máximo

Es una carrera de prestigio 1
 Por las posibilidades de empleo 2
 Es una carrera fácil 3
 No tuve la suficiente nota para estudiar lo que quería 4
 Es algo sobre lo que quería aprender 5
 Por influencia de amigos o parientes 6
 NS 8
 NC 9

4. ¿En qué edificios sueles dar clase? Señala como máximo dos

NS 8
 NC 9

5. ¿Podrías indicarme qué otros edificios sueles frecuentar? Señala dos como máximo

Club social/otras cafeterías 1
 Bibliotecas 2
 Espacios exteriores (cesped, bancos) 3
 Polideportivo 4
 Otros _____ 5
 NS 8
 NC 9

6. En un día cualquiera entre semana, ¿cuánto tiempo sueles dedicar a las siguientes actividades dentro del campus?

	Menos de 1 h.	De 1 a 3 horas	De 3 a 5 horas	Más de 5 horas	NS	NC
Estudiar	1	2	3	4	8	9
Dar clase	1	2	3	4	8	9
Estar con amigos	1	2	3	4	8	9
Hacer deporte	1	2	3	4	8	9
Act. Culturales	1	2	3	4	8	9
Pasar el rato sin hacer nada	1	2	3	4	8	9

7. En un día cualquiera entre semana, ¿cuánto tiempo sueles dedicar a las siguientes actividades fuera del campus?

	Menos de 1 h.	De 1 a 3 horas	De 3 a 5 horas	Más de 5 horas	NS	NC
Labores domésticas	1	2	3	4	8	9
Transporte	1	2	3	4	8	9
Actividades culturales	1	2	3	4	8	9
Actividades deportivas	1	2	3	4	8	9
Estar con los amigos	1	2	3	4	8	9
Estudiar en casa	1	2	3	4	8	9
Trabajar	1	2	3	4	8	9

Producción del espacio y desigualdades de género

El ejemplo del campus universitario de Alicante

8. En los siguientes lugares, ¿te consideras principalmente mujer, estudiante, amigo/a o novio/a?

		te consideras sobre todo					
		Hombre	Estudiante	Amigo	Novio	NS	NC
		Mujer		Amiga	Novia		
Cuándo estás en	Clase	1	2	3	4	8	9
	Club social	1	2	3	4	8	9
	Cafeterías	1	2	3	4	8	9
	Biblioteca	1	2	3	4	8	9
	Espacios exteriores	1	2	3	4	8	9

9. Para cada una de las siguientes parejas de nombres y adjetivos señala con cuál identificas más a las mujeres en general

				NS	NC
1	La imparcialidad	La implicación	2	8	9
2	La donación	El contrato	1	8	9
2	La responsabilidad	La obligación	1	8	9
1	La remuneración	La generosidad	2	8	9
2	La habilidad relacional	La habilidad instrumental	1	8	9
1	El pensamiento	El sentimiento	2	8	9
2	La dependencia	La independencia	1	8	9
1	El poder (decisión y ejecución)	La autoridad (mediación e influencia)	2	8	9
2	El afecto y la costumbre	El derecho y la ley	1	8	9
1	El uso de espacios públicos	El uso de espacios personales	2	8	9
2	La comunicación auditiva	La comunicación visual	1	8	9
2	La vigilancia	El control	1	8	9
2	Los consejos y la aceptación	Las órdenes y la represión	1	8	9

10. ¿cuando te encuentras en los siguientes lugares, en tu grupo de gente ¿suelen predominar los hombres o las mujeres?

		En tu grupo de gente qué predominan, las mujeres o los hombres					
		Mujeres	Hombres	Ambos	NS	NC	
Cuándo estás en	Clase	1	2	3	8	9	
	Club social	1	2	3	8	9	
	Cafeterías	1	2	3	8	9	
	Césped	1	2	3	8	9	
	Polideportivo	1	2	3	8	9	
	Estudiando o preparando trabajos	1	2	3	8	9	

11. ¿Qué edad tienes? : _____

NS 8
NC 9

12. ¿En qué municipio vives habitualmente?:

NS 8
NC 9

13. Con respecto a tu situación actual

¿vives con tus padres? 1
 ¿Vives en un piso de estudiantes? 2
 ¿Vives en una residencia/albergue? 3
 ¿Vives solo? 4
 ¿Vives en pareja? 5
 NS 8
 NC 9

14. Cambiando de tema, ¿podrías decirme en qué trabaja o ha trabajado tu madre?

Madre: _____

NS 8
NC 9

¿y tu padre?

Padre: _____

NS 8
NC 9

15. ¿Cuáles son los estudios más altos alcanzados por tu madre?

	Madre	Padre
Sin estudios (no sabe leer ni escribir)	1	1
Sin estudios (sabe leer y escribir)	2	2
Estudios primarios	3	3
Bachillerato	4	4
Estudios superiores	5	5
NS	8	8
NC	9	9

¿Y los estudios más altos alcanzados por tu padre?

16. Respecto a tu propia situación, ¿estudias y trabajas o sólo estudias?

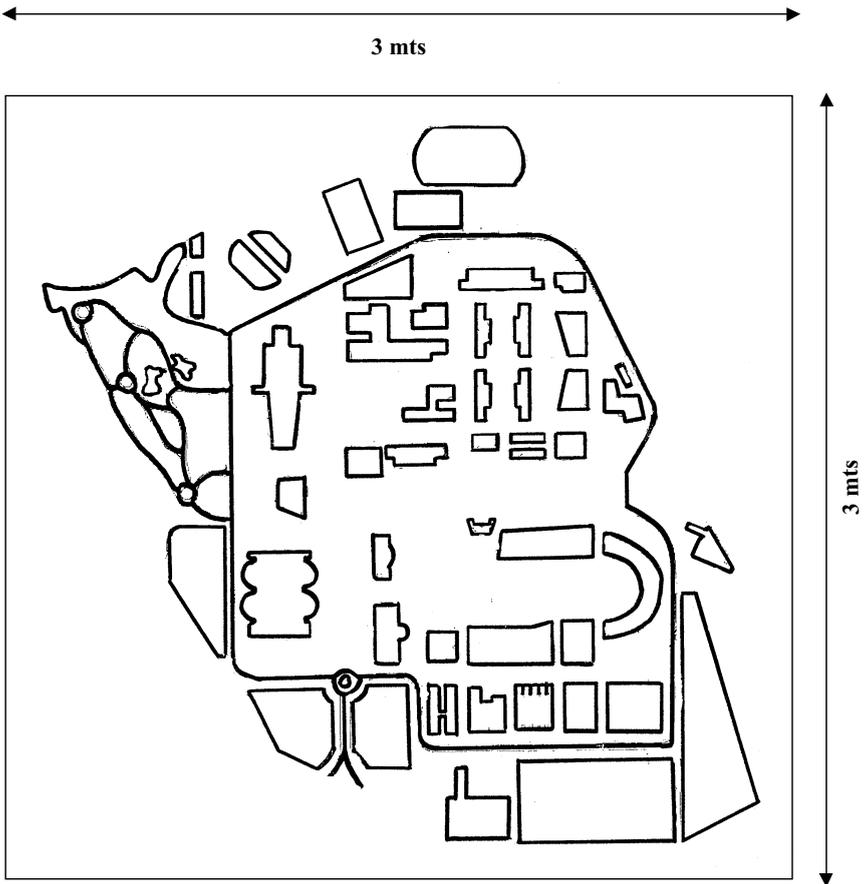
Sólo estudio 1
 Trabajo y estudio 2 → **¿En qué trabajas?**

NS 8
NC 9

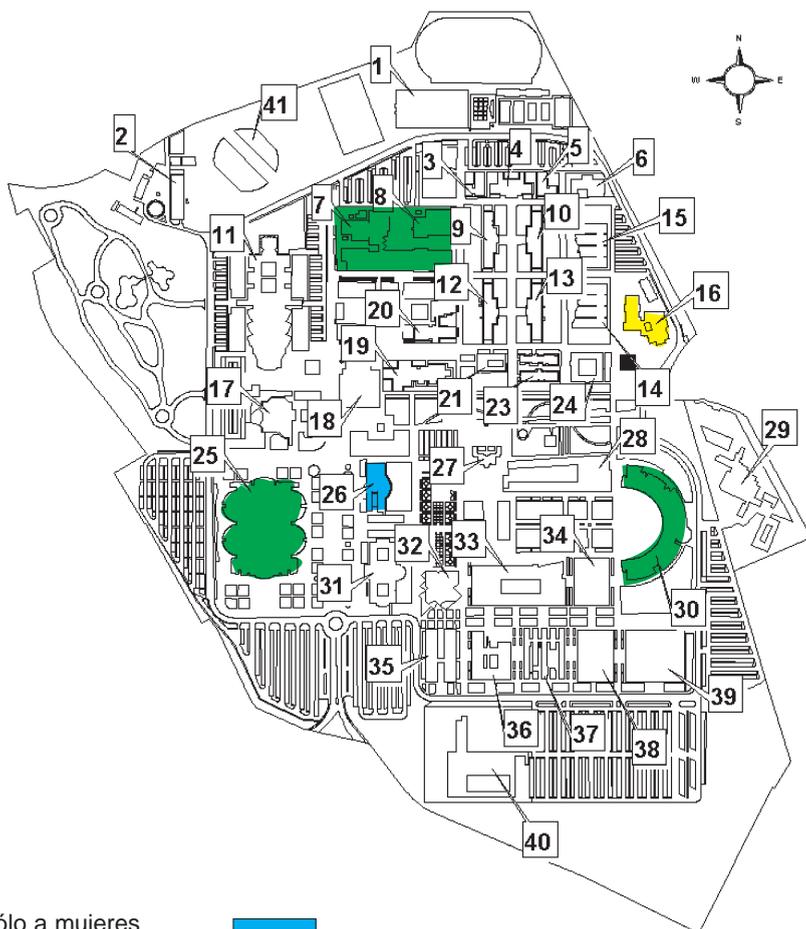
Gracias por tu colaboración

ANEXO V

Plano esquemático del campus de la Universidad de Alicante empleado para la recogida de datos con la técnica *Mapa de Gulliver*



Espacios en los que se aplicó la técnica del Mapa de Gulliver



- Sólo a mujeres
- Sólo a varones
- A mujeres y varones



Preparando el mapa



Producción del espacio y desigualdades de género
El ejemplo del campus universitario de Alicante



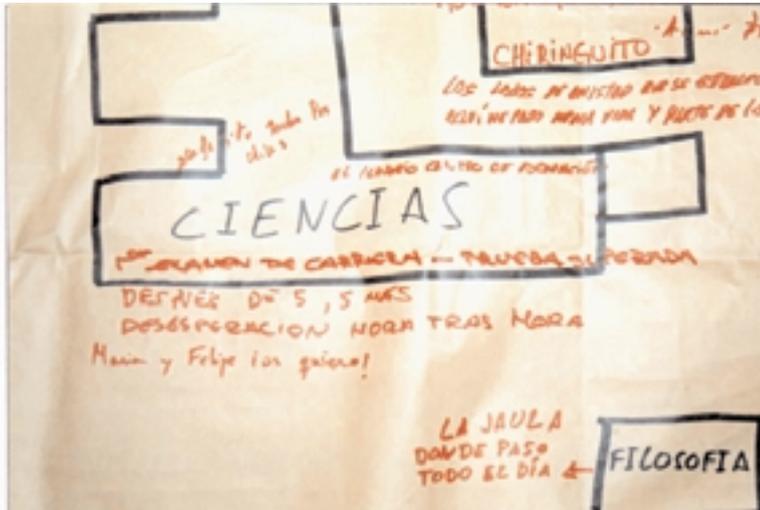
Desarrollo del Mapa de Gulliver



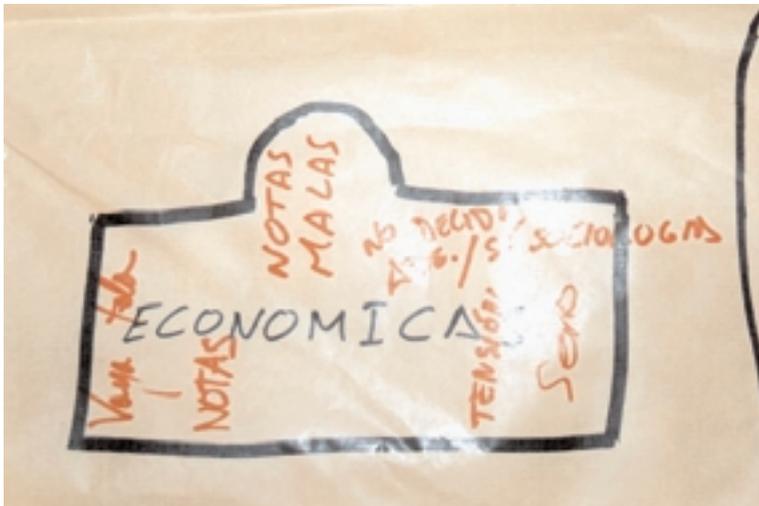


Desarrollo del Mapa de Gulliver





Frases escritas sobre el Mapa de Gulliver



ANEXO VI Resumen de las frases escritas en los Mapas de Gulliver

Clasificación de frases	Espacio escrito	Sexo	Lugar de aplicación	FRASE
Significados	Aulario 1	Mujer	Aulario 1	<i>Compañerismo</i>
Significados	Aulario 1	Mujer	Aulario 1	<i>Conocer a buenas personas y compañeros</i>
Significados	Aulario 1	Mujer	Aulario 1	<i>Yo nos queda menos</i>
Significados	Aulario 1	Mujer	Aulario 1	<i>Paso la mayor parte del tiempo</i>
Significados	Aulario 1	Mujer	Aulario 1	<i>Mucha depresión</i>
Significados	Aulario 1	Mujer	Aulario 1	<i>Traverse la carrera!</i>
Significados	Aulario 1	Mujer	Aulario 1	<i>Desmotivación</i>
Significados	Aulario 1	Mujer	Aulario 1	<i>Todo el día en clase</i>
Significados	Aulario 1	Mujer	Aulario 1	<i>Siempre estoy aquí</i>
Significados	Aulario 1	Mujer	Aulario 1	<i>Donde « intento » centrarme</i>
Significados	Aulario 1	Mujer	Aulario 1	<i>Mi intento de superación</i>
Significados	Aulario 2	Mujer	Aulario 1	<i>Aquí doy clases</i>
Significados	Biblioteca General	Mujer	Aulario 1	<i>Internet</i>
Significados	Club Social 1	Mujer	Aulario 1	<i>Estoy con amigos</i>
Significados	Club Social 1	Mujer	Aulario 1	<i>Mucha vida social</i>
Significados	Club Social 2	Mujer	Aulario 1	<i>Charlas y risas</i>
Significados	Club Social 2	Mujer	Aulario 1	<i>Un respiro</i>
Significados	Económicas	Mujer	Aulario 1	<i>Decepciones</i>
Significados	Económicas	Mujer	Aulario 1	<i>Emociones</i>
Significados	Geografía	Mujer	Aulario 1	<i>Corpe diem</i>

Producción del espacio y desigualdades de género

El ejemplo del campus universitario de Alicante

Clasificación de frases	Espacio escrito	Sexo	Lugar de aplicación	FRASE
Significados	Antiteatro Aulario 2	Mujer	Aulario 2	<i>Me lo paso muy bien con mis amigos</i>
Significados	Antiguo hangar	Mujer	Aulario 2	<i>Logo artificial: estudiar contemplando un buen paisaje</i>
Significados	Aulario 1	Mujer	Aulario 2	<i>Me lo paso bien entrando en Internet</i>
Significados	Aulario 2	Mujer	Aulario 2	<i>Síto serio, estudio</i>
Significados	Aulario 2	Mujer	Aulario 2	<i>Aquí he estado yo</i>
Significados	Aulario 2	Mujer	Aulario 2	<i>Mi carrera va a ser toda aquí</i>
Significados	Aulario 2	Mujer	Aulario 2	<i>Cada día se hace ameno gracias a ellas y también a él</i>
Significados	Biblioteca General	Mujer	Aulario 2	<i>A pesar de todo los mejores momentos los paso aquí</i>
Significados	Club Social 2	Mujer	Aulario 2	<i>El mejor lugar de descanso para estar con amigos</i>
Significados	Departamento CCSS	Mujer	Aulario 2	<i>Novas, qué mal, soy una impaciente</i>
Significados	Jorge Juan	Mujer	Aulario 2	<i>Reunión con los amigos y sobre todo debate de cómo se vive en la Universidad</i>
Significados	Magisterio	Mujer	Aulario 2	<i>Aprender con ilusión</i>
Significados	Paseo Biblioteca General	Mujer	Aulario 2	<i>Césped: los mejores momentos de relés</i>
Significados	Polideportivo	Mujer	Aulario 2	<i>Grimas: el vestuario es un espacio que favorece las confesiones</i>
Significados	Polideportivo	Mujer	Aulario 2	<i>Cambiar de aires y hacer deporte es bueno para el cuerpo y la mente, no hay que agobiarse por los estudios</i>
Significados	Polideportivo	Mujer	Aulario 2	<i>Hacer deporte para eliminar estrés y otras cosas</i>
Significados	Apareamiento de Ciencias	Mujer	Ciencias	<i>Momentos íntimos</i>
Significados	Aulario 1	Mujer	Ciencias	<i>Estudiar y clases</i>
Significados	Ciencias fase 1	Mujer	Ciencias	<i>Todo es experimentar</i>
Significados	Ciencias fase 1	Mujer	Ciencias	<i>Césped con los amigos</i>
Significados	Ciencias fase 1	Mujer	Ciencias	<i>Estudiar poco</i>
Significados	Ciencias fase 1	Mujer	Ciencias	<i>Mejores horas, ocio y tiempo libre</i>

Clasificación de frases	Espacio escrito	Sexo	Lugar de aplicación	FRASE
Significados	Ciencias fase 1	Mujer	Ciencias	<i>Amigos y risas</i>
Significados	Club Social 1	Mujer	Ciencias	<i>Café y sol</i>
Significados	Club Social 2	Mujer	Ciencias	<i>Sitio para estar con los amigos</i>
Significados	Club Social 2	Mujer	Ciencias	<i>Sitio para descansar y estar con los amigos</i>
Significados	Junto al aparcamiento de Ciencias	Mujer	Ciencias	<i>Las siestas antes de clase</i>
Significados	Junto al aparcamiento de Ciencias	Mujer	Ciencias	<i>A dormir!</i>
Significados	Los Arcos	Mujer	Ciencias	<i>Aquí ¡marcha!</i>
Significados	Bosque Ilustrado	Mujer	Enfermería	<i>Me gustaría parar un momento y respirar dos veces en este mundo de locos</i>
Significados	Enfermería	Mujer	Enfermería	<i>Buenos amigos</i>
Significados	Enfermería	Mujer	Enfermería	<i>Mucho estrés</i>
Significados	Enfermería	Mujer	Enfermería	<i>Ilusión por conseguir la licenciatura</i>
Significados	Enfermería	Mujer	Enfermería	<i>Incertidumbre por la licenciatura</i>
Significados	Enfermería	Mujer	Enfermería	<i>Parte de mi vida</i>
Significados	Enfermería	Mujer	Enfermería	<i>A por el reconocimiento social</i>
Significados	Junto a Enfermería	Mujer	Enfermería	<i>A por la licenciatura</i>
Significados	Óptica	Mujer	Enfermería	<i>Momentos de «relax»</i>
Significados	Aulario 1	Varón	Aulario 1	<i>Aburrimento</i>
Significados	Aulario 1	Varón	Aulario 1	<i>Rutina</i>
Significados	Aulario 1	Varón	Aulario 1	<i>Estudio</i>
Significados	Aulario 1	Varón	Aulario 1	<i>Esperar a mi novia</i>
Significados	Aulario 1	Varón	Aulario 1	<i>Lugar de estudio</i>
Significados	Club Social 1	Varón	Aulario 1	<i>Diversión</i>

Producción del espacio y desigualdades de género

El ejemplo del campus universitario de Alicante

Clasificación de frases	Espacio escrito	Sexo	lugar de aplicación	FRASE
Significados	Club Social 2	Varón	Aulario 1	<i>Papas</i>
Significados	Club Social 2	Varón	Aulario 1	<i>Buena compañía</i>
Significados	Colegio Mayor	Varón	Aulario 1	<i>Lo mejor y lo peor</i>
Significados	Económicas	Varón	Aulario 1	<i>Uyá tela, notas</i>
Significados	Económicas	Varón	Aulario 1	<i>Tensión</i>
Significados	German Bernácker	Varón	Aulario 1	<i>Historia interminable</i>
Significados	Aulario 1	Varón	Aulario 2	<i>Siempre veo aulas</i>
Significados	Aulario 2	Varón	Aulario 2	<i>Siempre doy clases aquí</i>
Significados	Aulario 2	Varón	Aulario 2	<i>Me mola ir a clase porque allí está toda la gente con la que me gusta estar</i>
Significados	Filología	Varón	Aulario 2	<i>Me dan los mayores disgustos</i>
Significados	Jorge Juan	Varón	Aulario 2	<i>Moltes partides de cartes</i>
Significados	Jorge Juan	Varón	Aulario 2	<i>Me hago petas</i>
Significados	Jorge Juan	Varón	Aulario 2	<i>Bocatas de tortilla</i>
Significados	Junto a Política/departamento	Varón	Aulario 2	<i>Muy buenos momentos con los compañeros</i>
Significados	Polideportivo	Varón	Aulario 2	<i>Moltes hores de futbol sala</i>
Significados	Polideportivo	Varón	Aulario 2	<i>Me estoy poniendo en forma para ver si encuentro novia de una vez por todas</i>
Significados	Ciencias fase I	Varón	Ciencias	<i>Aquí vengo todos los días a comer. Gracias por alimentarme, Real 'É'</i>
Significados	Ciencias fase I	Varón	Ciencias	<i>Aquí trabajo</i>
Significados	Ciencias fase I	Varón	Ciencias	<i>Los lazos de amistad que se establecen</i>
Significados	Ciencias fase I	Varón	Ciencias	<i>Aquí me paso media vida y parte de la otra</i>
Significados	Ciencias fase I	Varón	Ciencias	<i>Cajetín todos los días</i>
Significados	Ciencias fase I	Varón	Ciencias	<i>Después de cinco, cinco más</i>

Clasificación de frases	Español escrito	Sexo	Lugar de aplicación	FRASE
Significados	Ciencias fase 1	Varón	Ciencias	<i>Desesperación hora tras hora</i>
Significados	Filología	Varón	Ciencias	<i>La jaula donde paso todo el día</i>
Significados	Junto al apareamiento de Ciencias	Varón	Ciencias	<i>Un gran lugar de relaciones sociales</i>
Significados	Los Areos	Varón	Ciencias	<i>Los ratos agradables con los amigos</i>
Significados	Los Areos	Varón	Ciencias	<i>Aburridas y grandiosas tardes de prácticas</i>
Significados	Los Areos	Varón	Ciencias	<i>Aquí me paso todas las mañanas inhalando vapores (no debería) e intentando no quedarme dormido +E+</i>
Significados	Polideportivo	Varón	Ciencias	<i>La demostración de que el fútbol jamás es por a sus quans: ¡dame te gana! ¡cracks!</i>
Significados	Paseo Biblioteca General	Varón	Politécnica	<i>Cesped: vivir o estudiar. Vivimos porque estudiar es para los muertos</i>
Significados	Polideportivo	Varón	Politécnica	<i>Los mejores momentos</i>
Significados	Politécnica	Varón	Politécnica	<i>Amistad</i>
Significados	Politécnica docencia	Varón	Politécnica	<i>Lugar reunión</i>
Valoraciones	Apareamiento Aulario 1	Mujer	Aulario 1	<i>Nunca hay sitio</i>
Valoraciones	Biblioteca General	Mujer	Aulario 1	<i>Son idólatas</i>
Valoraciones	Politécnica nueva	Mujer	Aulario 1	<i>Nos patean vivas</i>
Valoraciones	Biblioteca General	Mujer	Aulario 2	<i>Es un recurso para mis estudios. Me ayudo aquí y me gusta</i>
Valoraciones	Geografía	Mujer	Aulario 2	<i>Podrían cambiar los profes</i>
Valoraciones	Historia	Mujer	Aulario 2	<i>Que asco de clases</i>
Valoraciones	MUA	Mujer	Aulario 2	<i>Lo mejor el calentamiento</i>
Valoraciones	Becas	Mujer	Ciencias	<i>Misión imposible!</i>
Valoraciones	Becas	Mujer	Ciencias	<i>¿A alguien le han dado beca?</i>
Valoraciones	Biblioteca General	Mujer	Ciencias	<i>Exámenes: 1) masificación, 2) calor, 3) cachondeo, 4) móviles!</i>
Valoraciones	Biblioteca General	Mujer	Ciencias	<i>Y ¿esto es un lugar de estudio?</i>

Producción del espacio y desigualdades de género El ejemplo del campus universitario de Alicante

Clasificación de frases	Espacio escrito	Sexo	Lugar de aplicación	FRASE
Valoraciones	Biblioteca General	Mujer	Ciencias	<i>Masas Internet</i>
Valoraciones	Biblioteca General	Mujer	Ciencias	<i>Un buen (sitio) para poder estudiar y estar relajado</i>
Valoraciones	Ciencias fase I	Mujer	Ciencias	<i>Qué gente más interesante!!!</i>
Valoraciones	Ciencias fase I	Mujer	Ciencias	<i>Más gente que cafés</i>
Valoraciones	CTQ	Mujer	Ciencias	<i>Somos naufragos en este mar que es el campus</i>
Valoraciones	CTQ	Mujer	Ciencias	<i>calor, agobio en los pasillos, cárcel</i>
Valoraciones	CTQ	Mujer	Ciencias	<i>Examos marginados</i>
Valoraciones	CTQ	Mujer	Ciencias	<i>La intimista prohibida</i>
Valoraciones	CTQ	Mujer	Ciencias	<i>Aislamiento</i>
Valoraciones	CTQ	Mujer	Ciencias	<i>Estamos apartados del mundo</i>
Valoraciones	CTQ	Mujer	Ciencias	<i>Pequeño Titanic</i>
Valoraciones	CTQ	Mujer	Ciencias	<i>Este edificio no debería tener infirmería docente</i>
Valoraciones	CTQ	Mujer	Ciencias	<i>Lo más estrecho e incómodo para dar clases</i>
Valoraciones	CTQ	Mujer	Ciencias	<i>¿Teléfono, máquinas?</i>
Valoraciones	CTQ	Mujer	Ciencias	<i>Está demasiado lejos de la Biblioteca General, en las horas libres no nos da tiempo a ir y volver y aprovechar el tiempo</i>
Valoraciones	Parada Bus (Colegio Mayor)	Mujer	Ciencias	<i>Parada 24: ¡agobiación total!</i>
Valoraciones	Aparcamiento Aulario I	Mujer	Enfermería	<i>Llégas pronto... o a buscar, pero... ¿hay algún sitio libre?</i>
Valoraciones	Aulario I	Mujer	Enfermería	<i>Todos mezclados, el magollón, incómodos y sin calefacción</i>
Valoraciones	Aulario I	Mujer	Enfermería	<i>Mucha gente y pocos ordenadores</i>
Valoraciones	Biblioteca General	Mujer	Enfermería	<i>Que pongan más ordenadores</i>
Valoraciones	Biblioteca General	Mujer	Enfermería	<i>Muy completo</i>
Valoraciones	Biblioteca General	Mujer	Enfermería	<i>Más refrigeración</i>

Clasificación de frases	Espacio escrito	Sexo	Lugar de aplicación	FRASE
Valoraciones	Biblioteca General	Mujer	Enfermería	<i>Más silencio / respeto compañeros estudiando</i>
Valoraciones	Enfermería	Mujer	Enfermería	<i>Más aulas</i>
Valoraciones	Enfermería	Mujer	Enfermería	<i>¡Los mejores!</i>
Valoraciones	Enfermería	Mujer	Enfermería	<i>Más aulas</i>
Valoraciones	Historia	Mujer	Enfermería	<i>Modernizar el edificio</i>
Valoraciones	Óptica	Mujer	Enfermería	<i>Buenas tostadas</i>
Valoraciones	Paseo Biblioteca General	Mujer	Enfermería	<i>Más actividades culturales</i>
Valoraciones	Polideportivo	Mujer	Enfermería	<i>Venir aquí está prohibido</i>
Valoraciones	Aparcamiento junto a centro comercial	Varón	Aulario 1	<i>No barrera</i>
Valoraciones	Aparcamiento rotonda (buses pueblos)	Varón	Aulario 1	<i>Imposible</i>
Valoraciones	Aparcamiento rotonda (buses pueblos)	Varón	Aulario 1	<i>Hasta arriba</i>
Valoraciones	Aulario 1	Varón	Aulario 1	<i>Grande</i>
Valoraciones	Aulario 1	Varón	Aulario 1	<i>Ahuriado</i>
Valoraciones	Aulario 2	Varón	Aulario 1	<i>No molan las clases</i>
Valoraciones	Económicas	Varón	Aulario 1	<i>Serío</i>
Valoraciones	Económicas	Varón	Aulario 1	<i>No decide ADE / si Sociología</i>
Valoraciones	Aparcamiento Aulario 1	Varón	Aulario 2	<i>Siempre veo coches</i>
Valoraciones	Aparcamiento Colegio Mayor	Varón	Aulario 2	<i>Nunca hay sitio</i>
Valoraciones	Aparcamiento Colegio Mayor	Varón	Aulario 2	<i>Tampoco yo encuentro sitio</i>
Valoraciones	Aparcamiento Colegio Mayor	Varón	Aulario 2	<i>Chungo para aparcar</i>
Valoraciones	Aulario 2	Varón	Aulario 2	<i>¡Hace mucho frío!</i>

Producción del espacio y desigualdades de género El ejemplo del campus universitario de Alicante

Clasificación de frases		Espacio escrito		Sexo	Lugar de aplicación		FRASE
Valoraciones	Aulario 2			Varón	Aulario 2		<i>Esto es un aburrimento</i>
Valoraciones	Biblioteca General			Varón	Aulario 2		<i>¿Que lojen la calefacción!</i>
Valoraciones	Club Social 1			Varón	Aulario 2		<i>Comida barata</i>
Valoraciones	Club Social 2			Varón	Aulario 2		<i>De puta madre</i>
Valoraciones	Derecho			Varón	Aulario 2		<i>Estudiantes vagos!!</i>
Valoraciones	Derecho			Varón	Aulario 2		<i>Buen teatro Paranylo</i>
Valoraciones	Polideportivo			Varón	Aulario 2		<i>El consejo es un parvillo</i>
Valoraciones	Politécnica nueva			Varón	Aulario 2		<i>El más entretenido</i>
Valoraciones	Politécnica nueva			Varón	Aulario 2		<i>Mala distribución y dotación</i>
Valoraciones	Aparcamiento de Ciencias			Varón	Ciencias		<i>¿Para qué las obras?</i>
Valoraciones	Aparcamiento junto a MUA			Varón	Ciencias		<i>¡¡ Demasiado lejos!!</i>
Valoraciones	Aulario 2			Varón	Ciencias		<i>El redil comunitario</i>
Valoraciones	Biblioteca General			Varón	Ciencias		<i>Demasiado grande para tan poca cabeza</i>
Valoraciones	Bosque Ilustrado			Varón	Ciencias		<i>¡¡ Que inútil!!</i>
Valoraciones	Césped Aeroclub-enfermería			Varón	Ciencias		<i>Muchas hojas para tampoco tiempo</i>
Valoraciones	Ciencias fase 1			Varón	Ciencias		<i>El horario centro de formación</i>
Valoraciones	Ciencias fase 1			Varón	Ciencias		<i>María y Felipe ¿os quiero!</i>
Valoraciones	CTQ			Varón	Ciencias		<i>Haveer si lo acaban</i>
Valoraciones	CTQ			Varón	Ciencias		<i>¿Th laboratorio aquí?</i>
Valoraciones	Historia			Varón	Ciencias		<i>Mola pero no mola</i>
Valoraciones	Polideportivo			Varón	Ciencias		<i>Más canchas de fútbol</i>
Valoraciones	Polideportivo			Varón	Ciencias		<i>Más facilidad</i>

Clasificación de frases	Espacio escrito	Sexo	Lugar de aplicación	FRASE
Valoraciones	Apareamiento Colegio Mayor	Varón	Politécnica	<i>Nunca hay sitio</i>
Valoraciones	Apareamiento Colegio Mayor	Varón	Politécnica	<i>Se podría aprovechar más el lugar</i>
Valoraciones	Apareamiento Colegio Mayor	Varón	Politécnica	<i>Nunca hay sitio</i>
Valoraciones	Apareamiento junto a MUA	Varón	Politécnica	<i>Faltan aparcamientos</i>
Valoraciones	Aulario 2	Varón	Politécnica	<i>Poner micrófonos que funcionen</i>
Valoraciones	Biblioteca General	Varón	Politécnica	<i>Que tiren al de barba</i>
Valoraciones	Biblioteca General	Varón	Politécnica	<i>Gente que no moleste como Josevi</i>
Valoraciones	Club Social 2	Varón	Politécnica	<i>Mejor atención al cliente</i>
Valoraciones	Jorge Juan	Varón	Politécnica	<i>La mejor comida</i>
Valoraciones	Junto a Aeroclub	Varón	Politécnica	<i>Aquí falta un pub-discooteca</i>
Valoraciones	Paseo Biblioteca General	Varón	Politécnica	<i>El césped de colillas no es cuidado</i>
Valoraciones	Polideportivo	Varón	Politécnica	<i>El agua no sale bien</i>
Valoraciones	Politécnica	Varón	Politécnica	<i>Queremos aula de prácticas libres,ya!</i>
Valoraciones	Politécnica nueva	Varón	Politécnica	<i>Queremos biblioteca, techos abiertos, una cantina o bar</i>
Valoraciones	Politécnica nueva	Varón	Politécnica	<i>Más aulas con ordenatas</i>
Vivencias	Apareamiento junto a MUA	Mujer	Aulario 1	<i>Viva la vegetación autóctona (plantamos un árbol)</i>
Vivencias	Biblioteca General	Mujer	Aulario 1	<i>A veces no quedo con ella</i>
Vivencias	Politécnica departamento	Mujer	Aulario 1	<i>Mi primer fracaso</i>
Vivencias	Aulario 1	Mujer	Aulario 2	<i>Aquí comecí a un gran amigo muy especial</i>
Vivencias	Beas	Mujer	Aulario 2	<i>En beques, por tres créditos, em negaren la beca</i>
Vivencias	Biblioteca General	Mujer	Aulario 2	<i>Demasiadas horas para un simple aprobado</i>
Vivencias	Derecho	Mujer	Aulario 2	<i>Mis primeros años en la uni</i>

Producción del espacio y desigualdades de género

El ejemplo del campus universitario de Alicante

Clasificación de frases	Espacio escrito	Sevo	Lugar de aplicación	FRASE
Vivencias	Derecho	Mujer	Aulario 2	<i>Mis primeras intervenciones en público, en toda una clase</i>
Vivencias	Magisterio	Mujer	Aulario 2	<i>Desilusión de la carrera de música</i>
Vivencias	Polideportivo	Mujer	Aulario 2	<i>Aprender a jugar al ping-pong fue bonito, pero lo mejor fue ganarle a él</i>
Vivencias	Polideportivo	Mujer	Aulario 2	<i>Bailar la polka es muy divertido</i>
Vivencias	Derecho	Mujer	Ciencias	<i>Entre Valor investigador Doctor Honoris Causa, Mario Benedetti, Doctor Honoris Causa</i>
Vivencias	Historia	Mujer	Enfermería	<i>Fue bonito mientras duró</i>
Vivencias	Ciencias fase 1	Varón	Aulario 1	<i>Poco el tiempo</i>
Vivencias	Colegio Mayor	Varón	Aulario 1	<i>Me lo he pasado muy bien</i>
Vivencias	Económicas	Varón	Aulario 1	<i>Notas medias</i>
Vivencias	Aparcamiento junto a MUA	Varón	Aulario 2	<i>Me tiré a mi novia</i>
Vivencias	Aparcamiento junto a MUA	Varón	Aulario 2	<i>¡Me cago en el que me robó el abrón!</i>
Vivencias	Ciencias fase 1	Varón	Aulario 2	<i>Migalada de resaca</i>
Vivencias	Aulario 1	Varón	Ciencias	<i>Aquí empezó</i>
Vivencias	Aulario 2	Varón	Ciencias	<i>Primer examen de carrera</i>
Vivencias	Aulario 2	Varón	Ciencias	<i>P... selectividad</i>
Vivencias	Ciencias fase 1	Varón	Ciencias	<i>Primer examen de carrera - prueba superada</i>
Vivencias	Derecho	Varón	Ciencias	<i>Dame lo que tú quieras, no lo que yo espero</i>
Vivencias	Junto al aparcamiento de Ciencias	Varón	Ciencias	<i>Las mejores cosas son las que se hacen esperar</i>
Vivencias	Aparcamiento junto a MUA	Varón	Politécnica	<i>Mal rollo cambiando rueda pinchada</i>
Vivencias	Aulario 1	Varón	Politécnica	<i>Comencé mi vida universitaria</i>
Vivencias	Bosque Ilustrado	Varón	Politécnica	<i>Aquí una noche de fiesta al máximo nivel. No nos cortamos. ¡Impresionante!</i>
Vivencias	Bosque Ilustrado	Varón	Politécnica	<i>Fui veterano y borregamos aquí</i>

Clasificación de frases	Español escrito	Sexo	Lugar de aplicación	FRASE
Vivencias	Club Social 1	Varón	Politécnica	<i>Aché selectividad y me fui a celebrar lo tomando caña para empezar la fiesta</i>
Vivencias	Club Social 1	Varón	Politécnica	<i>Estuve con una chica comiendo muy a gusto</i>
Vivencias	Politécnica departamento	Varón	Politécnica	<i>Aprobé mecánica en este edificio</i>
Conocimiento	Ciencias fase 1	Mujer	Ciencias	<i>Chiringuito</i>
Conocimiento	Ciencias fase 1	Mujer	Ciencias	<i>Departamento de Ingeniería Química</i>
Conocimiento	MUA	Varón	Aulario 1	<i>¿Qué hay?</i>
Conocimiento	MUA	Varón	Aulario 1	<i>¿Dónde está?</i>
Conocimiento	MUA	Varón	Aulario 1	<i>Cientacientos</i>
Conocimiento	MUA	Varón	Aulario 2	<i>Todavía no he ido</i>
Conocimiento	Campo de fútbol	Varón	Ciencias	<i>Esto es mentira. Esta curva no está</i>
Conocimiento	Ciencias fase 1	Varón	Ciencias	<i>Chiringuito</i>
Sin clasificar	Bosque Ilustrado	Mujer	Ciencias	<i>¡Qué lindas patitas!</i>
Sin clasificar	Club Social 2	Mujer	Ciencias	<i>No olvides la boma</i>
Sin clasificar	Derecho	Varón	Aulario 2	<i>Pasantías!!</i>
Sin clasificar	Aulario 1	Varón	Ciencias	<i>Por otra caña</i>

BIBLIOGRAFÍA

- AA.VV. (1998) “Dossier Féminin” *Urbanisme*, nº 302, septiembre/octubre
- AA.VV. (1999a) *Dones a la ciutat de València*. València: Oficina d’Estadística. Ajuntament de València
- AA.VV. (1999b) *Informe sobre la situación de la mujer en sectores y profesiones en las cuales está tradicionalmente infrarepresentada*. Valencia: Conselleria de Benestar Social. Generalitat Valenciana
- Acker, S. (1994) *Género y educación. Reflexiones sociológicas sobre mujeres, enseñanza y feminismo*. Madrid: Narcea
- Aebischer, V. (1995) “Représentations de soi, projets professionnels, goût et absence de goût pour les sciences chez les adolescents”; en AA.VV. *La place des femmes. Les enjeux de l’identité et d l’égalité au regard des sciences sociales*. París: La Découverte
- Alba, A. (2000) *La riqueza de las familias: mujer y mercado de trabajo en la España democrática*. Barcelona: Ariel - Caja Madrid

- Anguita Martínez, R. y Robles Sanjuán, V. (1994) *Informe sobre la presencia de las alumnas en la Universidad de Granada, 1983-1992*. Granada: Universidad de Granada
- Annandale, E. y Hunt, K. (1990) “Masculinity, feminity and sex: an exploration of their relative contribution to explaining gender differences in health”; *Sociology of Health and Illness*, vol 12, nº 1; pp. 24-46
- Anuarios El País 1980-1999*. Madrid: Ediciones El País
- Arnot, M. - Weiner, G. (1987) *Gender and education study guide*. Milton Keynes: Open University
- Astelarra, J. (comp.) (1991) *Participación política de las mujeres*. Madrid: CIS.
- Ballarín, P. (ed.) (1992) *Desde las mujeres. Modelos educativos: ¿coeducar/segregar?*. Granada: Universidad de Granada
- Birriel, M.J. (comp.) (1998) *Estrategias laborales femeninas: trabajo, hogares y educación*. Málaga: Servicio de Publicaciones, Centro de Ediciones de la Diputación de Málaga
- Bofill, A.; Dumenjó, R.M. y Segura, I. (1998) *Las mujeres y la ciudad. Manual de recomendaciones para una concepción del entorno habitado desde el punto de vista del género*. Barcelona: Fundació María Aurelia Capmany

- Bofill, A. (1981) “Dona i habitatge”; *Quaderns d’Alliberament*, nº 6
- Booth, C; Darke, J. y Yeandle, S. (coord.) (1998) *La vida de las mujeres en las ciudades. La ciudad, un espacio para el cambio*. Madrid: Narcea
- Borderías, C.; Carrasco, C. y Alemany, C. (1994) *Las mujeres y el trabajo. Rupturas conceptuales*. Barcelona: Icaria
- Borderías, C. (1993) *Entre líneas. Trabajo e identidad femenina en la España contemporánea. La Compañía Telefónica 1924-1980*. Barcelona: Icaria
- Bru i Bistuer, J. (1995) “El medi està androcentrat. Qui el desandrocentritzarà?... Experiència femenina, coneixement ecològic i canvi cultural”; *Documents d’Anàlisi Geogràfica*, nº 26
- Bru i Bistuer, J. (1998) “La perspectiva del gènere en l’estudi de la ciutat”; en AA.VV. *La ciutat fragmentada: grups socials, qualitat de vida i participació. VI Setmana d’Estudis Urbans a Lleida*. Lleida: Universitat de Lleida
- Brullet i Tenas, C. (1998) “Desigualtats per raó de sexe en el sistema educatiu: una investigació empírica realitzada a Catalunya”; *Papers. Revista de Sociologia*, nº 30 . pp. 119-137.

- Burnett, P. (1973) “Social change, the status of women and models of city form and development”; *Antipode*, nº 5, pp. 57-61
- Caballé i Rivera, A. (1996) “L’observació visual en l’estudi de l’espai públic. L’experiència de l’enfocament de gènere en tres places de Sant Cugat del Vallés”. *Documents d’Anàlisi Geogràfic*, 28, pp. 153-161
- Caballé i Rivera, A. (1997) “Aproximación al marco teórico y metodológico en la investigación de geografía del género”. *Cuadernos Geográficos de la Universidad de Granada*, 27. 1997, PP. 7-27.
- Calle, M. (1988) *Discriminación y acoso sexual a la mujer en el trabajo*. Madrid: Largo Caballero
- Cantillon, S. y Nolan, B. (1996) “Are married women more deprived than their husbands?”; *Journal of Social Policy*, vol. 27, nº 2; pp. 151-171
- Cañas, G. (1996) “Avanzar a golpes”. *El País Semanal* 1023, mayo de 1996.
- Careaga, P. y Garreta, N. (1987) *Modelos masculino y femenino en los textos de EGB*. Madrid: Instituto de la Mujer
- Carrasco, C. (1991a) *El trabajo doméstico. Un análisis económico*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social

- Carrasco, C. et al. (1991b) *El trabajo doméstico y la reproducción social*. Madrid: Instituto de la Mujer
- Carreño, A. et al. (1998) *La carrera de les professores universitàries*. Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona. Institut de Ciències de l'Educació
- Contras, J. (1996) *Crise urbaine et espaces sexués*. París: Armand Coli
- Daviest, H. y Joshi, H. (1998) "Gender and income inequality in the U.K. 1968-1990: the feminization of earnings or of poverty"; *Journal of Royal Statistical Society. Series A*, vol 161, nº 1: pp. 33-61
- Díaz Muñoz, M.A. (1995) "Genero y estructura urbana en los países occidentales", *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*. Nº 15, 267-279,
- Dubesset, M. (1999) *La participación política de la mujer en Europa: una visión histórica y actual*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, Instituto de Investigaciones de Historia Económica y Social
- Durán, M.A. (1972) *El trabajo de la mujer en España. Un estudio sociológico*. Madrid: Tecnos
- Durán, M.A. et al. (1987) *El trabajo de las mujeres*. Madrid: Instituto de la Mujer

- Durán, M.A. (1992) “El triángulo imposible. Sobre la difícil conciliación de las figuras, las palabras y las cifras”, *Treballs de Geografia*, nº 44, 1992, pag. 47-62.
- Durán, M.A. (1998) *La ciudad compartida: conocimiento, afecto y uso*. Madrid. Consejo Superior de Colegios de Arquitectos de España
- Edelson, J.L. y Eisikovits, Z.C. (comp.) (1997) *Violencia doméstica: la mujer golpeada y la familia*. Buenos Aires: Granica
- Ellis, J.L. (1999) *Niñas, mujeres y superdotación un desafío a la discriminación educativa de las mujeres*. Madrid: Narcea
- Escario, P.; Alberdi, I. y López Accotto, A.I. (1996) *Lo personal es político: el movimiento feminista en la transición*. Madrid: Instituto de la Mujer
- Estirado, A. (1999) “La casa, lo intangible y lo cotidiano. El espacio doméstico”; en García-Rosales, C. y Estirado, A. (coord.) *II Encuentro de Mujeres en la Arquitectura*. Madrid: Dirección General de la Mujer. Consejería de Sanidad y Servicios Sociales. CAM
- Fagan, J.A. et al. (1983) “Violent men or violent husbands? Background factors and situational correlates”; en Finkelhol et al. *The dark side of families: current family violence research*. Beberly Hills.
- Fernández, J. (1998) *Género y sociedad*. Madrid: Pirámide

- Flowers, R.B. (1987) *Women and criminality: the woman as victim, ofender and practitioner*. New York: Greenwood Press
- Forgas, J.P. (1978) “Social episodes and social structure in an academic setting: the social environment of an intact group”; *Journal of Experimental Social Psychology*, nº 14
- Frau, M.J. (1995) “La tipificación sexual del trabajo mercantil. El caso valenciano”; *Alternativas. Cuadernos de Trabajo Social*, nº 3, pp. 41-62
- Frutos L. (1997) *El acceso a la educación de las mujeres en la región de Murcia*. Murcia: Universidad de Murcia, Servicio de Publicaciones
- Gallego, T. (1994) “El techo de cristal. Los obstáculos para la participación de las mujeres en el poder político”; en AA.VV. *Las mujeres y el poder político. Jornadas en el Senado, marzo 94*. Madrid: Instituto de la Mujer.
- García Ballesteros, A. y Bosque Sendra, J (1989) *El espacio subjetivo de Segovia*. Madrid: Universidad Complutense
- García de Cortázar, M. y García de León, M.A. (1997) *Mujeres en minoría: una investigación sociológica sobre las catedráticas de universidad en España*. Madrid: CIS
- García de León, M.A. (1990) *Las mujeres políticas españolas*. Madrid: Dirección General de la Mujer

- García Ramón, M.D. (1992) “Medi ambient, espaci, paisatge i lloc. Una perspectiva des de la Geografia del gènere”. *Treballs de Geografia*, nº 44
- García-Rosales, C. (1999) “Proyecto «La mujer construye»”; en García-Rosales, C. y Estirado, A. (coord.) *II Encuentro de Mujeres en la Arquitectura*. Madrid: Dirección General de la Mujer. Consejería de Sanidad y Servicios Sociales. CAM
- Gradín, C.M. (1999) *Incorporación laboral de la mujer en España: efecto sobre la desigualdad en la renta familiar*. Vigo: Universidade de Vigo, Departamento de Economía Aplicada
- Greed, C.H. (1994) *Women and Planning. Creating gendered realities*. London: Routledge
- Hayford, A. (1974) “The geography of women: an historical introduction”; *Antipode*, nº 6-2, pp. 1-19
- Hernández Martínez, P.J. (1995a) *La segmentación ocupacional de la mujer como causa de discriminación salarial un estudio empírico*. Murcia: Universidad de Murcia, Departamento de Fundamentos del Análisis Económico
- Hernández Martínez, P.J. (1995b) *Análisis empírico de la discriminación salarial de la mujer en España*. Murcia: Universidad de Murcia, 1995

- Hernández Martínez, P.J. (1996) *Causas y consecuencias del abandono voluntario del puesto de trabajo en la mujer*. Murcia: Universidad de Murcia
- Hernández Pezzi, C. (1998) *La ciudad compartida: el género de la arquitectura*. Madrid: Consejo Superior de Colegios de Arquitectos de España
- Ibáñez Gracia, T. (coord.) (1988) *Ideologías de la vida cotidiana. Psicología de las representaciones sociales*. Barcelona: Sendai
- IVIE (1997b) *Capital humano, educación y empleo en la Comunidad Valenciana*. Valencia: Fundación Bancaja
- Izquierdo, J.; Del Río, O. y Rodríguez, A. (1988) *La desigualdad de las mujeres en el uso del tiempo*. Madrid: Instituto de la Mujer
- Izquierdo, M.J. (1998) *El malestar de la desigualdad*. Barcelona: Cátedra
- Jiménez Burillo, F. y Aragonés, J.I. (comp.) (1991) *Introducción a la psicología ambiental*. Madrid. Alianza Editorial
- Jodelet, D. (1986) “La representación social: fenómeno, concepto y teoría”, en Moscovici, S. (1986) *Psicología Social*. Barcelona: Paidós

- Kawachi, I y otros (1999). "Women's status and health of women and men: a view from the States", en *Social Science and Medicine*. Vol. 48 (1), pp. 21-32.
- Laorden, A. - Giménez, P. (1978) "La mujer en la Universidad Española". *Papers*, nº 9
- Lorente, M. (1998) *Agresión a la mujer, maltrato, violación y acoso: entre la realidad social y el mito cultural*. Granada: Comares
- Mackenzie, S. (1989) "Restructuring the relations of work and life: women as environmental actors, feminism as geographical analysis"; en Kobayashi, A. y Mackenzie, S. (eds.) *Remaking Human Geography*. London: Unwin Hyman
- MacKinnon, C. (1987) "Difference and Dominance"; en *Feminism Unmodified: Discourses on Life and Law*. Cambridge, Massachusetts: Oxford University Press
- Maquieira, V. y Vara, M.J. (eds.) (1997) *Género, clase y étnia en los nuevos procesos de globalización*. Madrid: Instituto Universitario de Estudios de la Mujer
- Marcoux, A. (1998). "The feminization of poverty: claims, facts and data needs", *Population and Development Review*. Vol. 24, nº 1, pp. 131-139.
- Marrodan, M.D.; Davil, I.; Sancho, M.C.; Santamarca, M.C. y Releño, A. (1991) *Mujeres del Tercer Mundo en España*.

Modelo migratorio y características sociodemográficas.
Madrid: Centro de Información y Orientación para la
mujere inmigrante, refugiada o asilada

Massey, D. (1994) *Space, Place and Gender*. Cambridge:
Polity Press

McDowell, L. (1983) “Towards an understanding of the gen-
der division of urban space”; *Environment and Planning*
D, Society and Space, nº 1, pp. 59-72

McDowell, L. (1992) “Doing gender: feminism, feminists
and research methods in Human Geography”;
Transactions of the Institute of Brithis Geographers, nº 17,
pp. 399-416

McDowell, L. (1993) “Space, place and gender relations: part
II. Identity, diference, feminist geometries and geogra-
phies”. *Progress in Human Geography*, nº 17 (3)

Milojevic, I. (1998), “Women’s higher educacion in the 21st
century. From “women friendly” towards women’s uni-
versities”, *Futures*. Vol. 30, n 7, pp. 693/703.

Moller Okin, S. (1995) “Sur la question des différences” en
AA.VV. *La place des femmes. Les enjeux de l’identité et d
l’egalité au regard des sciences sociales*. París: La
Découverte

- Monk, J. (1995) “El lloc compta. Perspectives internacionals comparades sobre la geografia feminista”; *Documents d’Anàlisi Geogràfica*, nº 26
- Moscovici, S. (1976) *Le psychoanalyse, son image et son public*. París: PUF
- Muñoz Repiso, M. (dir.) (1988) *La presencia de las mujeres en el sistema educativo*. Madrid: Instituto de la Mujer
- Nash, M. (1988) “Conceptualización y desarrollo de los estudios en torno a las mujeres: un panorama internacional”, en *Papers, Revista de Sociologia*. N 30. Pp. 13/32.
- Navarro, V. (1999) “La economía política del Estado del Bienestar”, *SISTEMA*, nº 148
- Okada, J. (1998) “Explicación del Mapa de Gulliver”; en AA.VV. *La ciutat fragmentada: grups socials, qualitat de vida i participació*. Lleida: Universitat de Lleida, p. 252
- Ortiz Corulla, C. (1987) *La participación política de las mujeres en la democracia (1979-1986)*. Madrid: Instituto de la Mujer.
- Ortíz Gómez, T. y Becerra, G. (eds.) (1996) *Mujeres de ciencias: mujer, feminismo y ciencias naturales, experimentales y tecnológicas*. Granada: Universidad de Granada
- Páez, D. (Ed.) (1987) *Pensamiento, individuo y sociedad. Cognición y representación social*. Madrid: Fundamentos

- Peinado López, M.A. (1988) *Discriminación de la mujer en el mercado de trabajo español: una aproximación empírica a la discriminación salarial*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social
- Piussi, A. y Bianchi, L. (ed.) (1996) *Saber que se sabe: mujeres en educación*. Barcelona: Icaria
- Prats i Ferrer, M. (1995) “El temps de le dones i el temps de les ciutats. Un estudi de cas a la ciutat de Barcelona”. *Documents d’Anàlisi Geogràfica*, nº 26
- Pressman, S. (1998). “The gender poverty gap in developed countries: causes and cures”, *Social Science Journal*, vol. 35 (2), pp. 275-286.
- Ramírez, A. (1998) *Migraciones, género e Islam: mujeres marroquíes en España*. Madrid: Agencia Española de Cooperación Internacional
- Ramos, R. (1990) *Cronos dividido. Uso femenino del tiempo y desigualdad entre mujeres y hombres en España*. Madrid: Ministerio de Asuntos Sociales
- Renau, M.D. (1998) “Feminismo: derecha e izquierda”. *Claves de razón práctica*, nº 80, pp. 70-75
- Rivera, M.M. y Ozieblo, B. (1993) *Conceptos y metodología en los estudios sobre la mujer*. Málaga: Universidad de Málaga

- Rodríguez Moya, J. (1991) *Trabajo, empleo y paro de la mujer en Torrejón de Ardoz*. Torrejón de Ardoz: Ayuntamiento de Torrejón de Ardoz
- Sabaté, A.; Rodríguez Moya, J.M. y Díaz Muñoz, M.A. (1995) *Mujeres, espacio y sociedad. Hacia una geografía del género*. Madrid: Síntesis
- Sabaté, A. y Tulla, A.F. (1992) “Geografía y género en España. Una aproximación a la situación actual”, en *La Geografía en España (1970-1990)*. Madrid: Real Sociedad Geográfica
- Serret, E. (2000). “Subordinación de las mujeres e identidad femenina. Diferencias y conexiones”. *Revista Mexicana de Sociología*. Pp. 145-158.
- SERVILAB (1999) *Análisis de la posición laboral de la mujer en la Comunidad de Madrid: características personales, condiciones económicas y territorio*. Madrid: Instituto de Estadística de la Comunidad de Madrid
- Solé Puig, C. (1994) *La mujer inmigrante*. Madrid: Ministerio de Asuntos Sociales, Instituto de la Mujer
- Subirats, M. (coord.) (1993) *El sexismo en los libros de texto: análisis y propuesta de un sistema de indicadores*. Madrid: Instituto de la Mujer
- Torns, T. (1995) *El perfil socio-laboral del paro femenino en España*. Madrid: Instituto de la Mujer

- Velasco, J.C. (1999) “Luces y sombras de la discriminación positiva”. *Claves de razón práctica*, nº 90, pp. 66-70
- Wagner, W. y Elejabarrieta, F. (1995) “Representaciones sociales”, en Morales, J.F. (coord.) *Psicología Social*. Madrid: McGraw-Hill
- Walby, S. (1990) *Theorizing Patriarchy*. Oxford: Basil Blackwell.
- Webb, S. (1993) “Women’s Incomes: past, present and prospects”; *Fiscal Studies*, vol. 14, part 4

(1) Existe una extensa bibliografía sobre la importancia de los mercados laborales y la división sexual del trabajo en relación a los usos del espacio por parte de varones y mujeres. Una muestra de estos trabajos podemos encontrarla en el número monográfico dedicado a geografía y trabajo femenino de *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, nº 26 (1995)

(2) Entre ellas podemos destacar los monográficos de *Documents d'Anàlisi Geogràfica* (1995), *International Journal of Urban and Regional Research* (1978), *Espace, Populations, Sociétés* (1989) o *Treballs de Geografia* (1992). (Para mayor abundamiento en el tema puede consultarse en Sabaté, A. - Rodríguez Moya, J.M. - Díaz Muñoz, M.A. (1995)

(3) Japón (1989, 1990, 1991, 1993 y 1994); Gran Bretaña (1991); Honduras (1991); Argentina (1994, 1995); EE.UU. (1995); España (1995).

(4) Alimentación, bebidas y tabaco; textil y confección; cuero y calzado; madera y corcho; papel; petroquímica, nuclear, plástica y similar; metalúrgica; construcción de maquinaria y equipo mecánico; fabricación material eléctrico, electrónico y óptico; fabricación material de transporte; industrias manufactureras diversas.